

EL COLEGIO DE MEXICO

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA  
LA REPUBLICA POPULAR CHINA, 1984-1992

TESIS QUE PARA OPTAR AL GRADO DE  
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES  
PRESENTA

EFREN GARCIA GARCIA

MEXICO, D.F.

AGOSTO DE 1993

## I N D I C E

INTRODUCCION	i
ANTECEDENTES HISTORICOS	1
CAPITULO I LA POLITICA INTERNA DE CHINA COMO FACTOR DETERMINANTE DE LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA LA RPCH	20
a) Reforma política y administrativa en China y sus implicaciones para la política exterior de Estados Unidos hacia la RPCh	20
b) Los sucesos de Tienanmen, el tema de los derechos humanos y la política exterior de Estados Unidos hacia China en 1989	31
c) Tienanmen y la política exterior de Estados Unidos hacia la RPCh (1990-1992)	41
CAPITULO II LA ECONOMIA COMO ELEMENTO DECISIVO DE LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA LA RPCH	53
a) La reforma económica en China	54
b) Las relaciones económicas entre Estados Unidos y China (1979-1984)	61
c) La política económica de Estados Unidos hacia China (1984-1992)	66
1. Comercio Exterior	66

2. Inversión extranjera	89
<b>CAPITULO III</b>	
<b>EL FACTOR ESTRATEGICO EN LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA CHINA: REVISION Y PERSPECTIVAS</b>	<b>100</b>
a) La política estratégica de Estados Unidos hacia la RPCh (1984-1992)	103
b) Perspectiva de la RPCh como actor internacional en la post-Guerra Fría	124
1. La importancia estratégica de las relaciones de la RPCh con Taiwan y de la reunificación de Hong Kong	126
2. Las relaciones de la RPCh con Japón	138
<b>CONSIDERACIONES FINALES</b>	<b>148</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>156</b>

## AGRADECIMIENTOS

Deseo dedicar este trabajo a Galdina García de García y a Angel García Amaro, mis padres.

Quisiera dejar constancia de mi profundo reconocimiento a las siguientes personas: a Marcela Muedano Hernández, por su cariño incondicional y apoyo; a mis **hermanos** Gustavo Jiménez Aguirre, Victor Cruz García y Rodolfo Zentella Gómez.

Asimismo, deseo agradecer al profesor Humberto Garza Elizondo, sin cuya dirección, paciencia y seriedad hubiera sido imposible llevar a término este trabajo; al doctor Sergio Aguayo Quezada, por haber sido quien me hizo percibir la importancia del estudio de Estados Unidos y por ser un ejemplo de integridad personal y profesional; al embajador Jorge Alberto Lozoya, por ser quien con sus cátedras logró despertar en mí el interés por el estudio del este asiático y la curiosidad necesaria para asumir una posición activa ante la vida; y al señor Toshiji Tsumura Teramoto por haber hecho posible que visitara por primera vez esa parte del mundo.

Por otra parte, no puedo dejar de agradecer efusivamente a los amigos que me han apoyado no sólo en la elaboración de este proyecto, sino en los momentos extremadamente intensos que El Colegio de México depara a quienes se integran a él: a María de los Angeles Mascott Sánchez, Gabriela Peña Perales, Liliana Ponce Gutiérrez, Martín Roldán Vera, Guillermo Rosas Ballina, Javier Sánchez Reyes, Rosa Eugenia Sandoval Bustos, Eduardo Velasquillo Herrera, Beatriz Zepeda Rivera y a todos los miembros de la doceava promoción de Relaciones Internacionales del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México.

## I N T R O D U C C I O N

Este trabajo analiza la política exterior de la potencia vencedora de la Guerra Fría hacia el país más poblado del mundo. Planteado así, el tema reviste ya un gran interés. Sin embargo, existen otras consideraciones que lo hacen aún más apasionante. El periodo de estudio de este trabajo es el comprendido entre 1984 y 1992.

En el punto de partida, la política de Estados Unidos hacia China<sup>1</sup> se regía aún con los parámetros de la Guerra Fría: la RPCh era concebida por los formuladores de política exterior norteamericana como un factor de equilibrio en el sistema bipolar, como uno de los vértices del "triángulo estratégico" que formaban China, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Estados Unidos.<sup>2</sup>

Para 1992, la situación internacional había experimentado cambios que, definitivamente, tuvieron consecuencias para la relación bilateral: el bloque socialista se había desintegrado, China se situaba en el segundo lugar de la lista de países con los que Estados Unidos mantenía un déficit comercial y, además,

---

<sup>1</sup> Para identificar a la República Popular China se utilizarán indistintamente el nombre "China" y sus siglas "RPCh", mientras que para identificar a la República de China se utilizará su nombre en chino: Taiwan (En este trabajo se omitirá utilizar el nombre portugués, Formosa).

<sup>2</sup> Algunos autores consideran que ya para 1984, la RPCh no tenía la misma importancia para Estados Unidos desde el punto de vista global como para los gobiernos de Nixon, Ford y Carter. Sin embargo, la visita de Ronald Reagan a Beijing en 1984 se puede apreciar aún como un gesto de su gobierno por asegurar la cooperación con China en caso de un conflicto contra el enemigo común, la URSS.

acrecentaba de manera acelerada su relación con algunas potencias económicas del área como Taiwan, Hong Kong y Japón.

Este trabajo intenta analizar cuáles fueron los factores que transformaron la política exterior de Estados Unidos hacia China en esos años y de cómo ésta pasó de situarse en una relación cuyas acciones iban encaminadas a equilibrar el poderío de la URSS, aún en 1984, a una interacción sin elementos externos de carácter global que la pudieran sesgar.

En las relaciones sino-norteamericanas, en general, y en la política exterior de Estados Unidos hacia China durante esos años, en particular, podemos apreciar cómo los Estados en cuestión se comportaron como entes racionales y unitarios en la medida en que las consideraciones de tipo ideológico se supeditaron a las de orden estratégico y comercial.

La política exterior norteamericana se regía --todavía al principio del periodo estudiado-- por el interés de establecer una alianza con China que pudiera contrarrestar los peligros de un enfrentamiento con la URSS. Posteriormente, el contenido de la política exterior de Estados Unidos hacia China permitió una ampliación gradual en los temas de la relación bilateral; sin embargo, la importancia estratégica actual de China --ya no como factor de equilibrio de poder ante la URSS pero sí como potencia regional-- hace que el gobierno de Estados Unidos se vea en la necesidad de mantener una buena relación con la RPCh y aun de buscar una nueva alianza que le permita fortalecerse en un mundo que se encamina hacia la multipolaridad.

Partiendo de lo anterior, y asumiendo que un sistema internacional multipolar es más inestable que uno bipolar, la hipótesis de este trabajo es la siguiente:

Para Estados Unidos, la relación con China (y por lo tanto su política exterior) reviste en la post-Guerra Fría una importancia por lo menos tan decisiva como la que tuvo durante la Guerra Fría.

Este trabajo tiene como objetivo fundamental revisar los elementos principales de la política exterior de Estados Unidos hacia China en el periodo propuesto, teniendo como marco de referencia los cambios que el sistema internacional sufrió paralelamente en ese periodo.

El trabajo se concentra en la exploración detallada de la política exterior de Estados Unidos hacia China porque, si bien anteriormente los asuntos de carácter global dentro de la relación eran fundamentales, en la actualidad los temas que han enriquecido la agenda puramente bilateral serán decisivos para el futuro de la misma.

Este trabajo no pretende ser una falsación popperiana del enfoque neorrealista de la teoría de relaciones internacionales ni aportar elementos a dicho enfoque. En último caso, pretende abrir la veta para el estudio de una relación bilateral que, en la literatura acerca de la política exterior de Estados Unidos hacia los países del este asiático, se ha visto opacada por la relación entre Estados Unidos y Japón. El neorrealismo político es un enfoque teórico que aporta algunos elementos de análisis para la comprensión de la política exterior de Estados Unidos hacia China en la transición de un mundo regido por la bipolaridad hacia uno

multipolar. De acuerdo con este instrumental teórico, es posible pensar que Estados Unidos buscaba una alianza con China durante la Guerra Fría para equilibrar el poder soviético, es decir, para "aliarse en contra del enemigo". Aún así, no queda muy claro que la alianza en sí pudiera modificar la distribución internacional de poder dentro del sistema bipolar. De hecho, la evidencia no demostró esa hipótesis, ya que no se puede decir que la alianza entre Estados Unidos y China haya sido parte de la causa del rompimiento del sistema en sí. Además, la postura independiente de la política exterior de la RPCh evitó que se le pudiera utilizar como instrumento efectivo de disuasión, por lo menos desde que se rompió la alianza sino-soviética.

En "The Stability of a Bipolar World"<sup>3</sup>, Kenneth Waltz afirma que existen tres razones fundamentales gracias a las cuales el mundo bipolar gozó de estabilidad: 1) la presencia de dos polos dominantes de poder (Estados Unidos y la URSS) que hacían irrelevante la existencia de "periferias"; 2) a medida que aumenta la tensión entre los dos poderes dominantes crece el número de temas implicados en la relación; 3) la presencia constante de posibilidades de crisis.

El primer punto reviste gran importancia para este trabajo, ya que en ese ensayo, Waltz analizó (en 1964) qué relevancia había tenido la postura "independiente" que estaba asumiendo para entonces Francia ante Estados Unidos y China ante la URSS; y concluía que

---

<sup>3</sup> Véase Kenneth Waltz, "The stability of a Bipolar World" en *Daedalus*, verano de 1964, pp. 881-909.



Al actuar en contra de los deseos de sus principales socios, los franceses y los chinos causaron sin duda cierta preocupación. De ello resultaron controversias diplomáticas y se originaron algunos cambios. Sin embargo, *lo más importante es que Francia y China no demostraron su poder sino su impotencia: su falta de capacidad para afectar la relación dominante en el mundo.*<sup>4</sup>

Además, Waltz argumenta que la existencia de países que tuvieran la capacidad de producir armas nucleares no modificaba tampoco sustancialmente el esquema, ya que ello no representa la fuente de poder de los Estados, si no un grado avanzado de capacidad económica y científica de éstos, pues pensar lo contrario sería tanto como equiparar el poder mismo con la capacidad de fabricar bombas atómicas.

La evidencia demostró que en un mundo bipolar la acción de terceros países no fue decisiva para la ruptura del sistema. La posición de China en la actualidad adquiere relevancia no sólo por su elevada población, su importante potencial militar, a que su Producto Nacional Bruto ha crecido entre 1991 y 1992 a una tasa de siete por ciento anual<sup>5</sup>, sino porque la Guerra Fria ha terminado. A partir de 1989 la transferencia de recursos militares hacia China se suspendió. Al mismo tiempo, la URSS presentaba ya problemas internos que indicaban que el fin de la bipolaridad no era remoto. Por ello, a racionalidad de buscar una alianza militar con China

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 889.

<sup>5</sup> En 1989 la tasa de crecimiento del Producto Nacional Bruto con respecto al año anterior fue de 3.6 %, para 1990 de 5.2%, para 1991 de 7.0% y para 1991 se pronosticaba un crecimiento de 7.1 por ciento. Véase Organización de Naciones Unidas, *Estudio económico mundial*, Nueva York, 1992, p. 63.

cuando el otrora poder hegemónico perdía la Guerra Fría, deja de tener relevancia.

El neorrealismo puede aportar una proposición relevante a la luz de las preguntas que generan el futuro de la distribución internacional de poder. ¿Realmente se encamina el mundo hacia un esquema de multipolaridad? Si ese es el caso, y si partimos de que un mundo multipolar es menos estable que uno bipolar y que China cuenta ya con los recursos militares y económicos para desempeñar una política exterior realmente independiente, y no a expensas de la bipolaridad (es decir, no siendo una "carta" de nadie) ¿acaso la racionalidad de buscar una alianza con China es distinta, pero no menos importante que la de antaño?

Es verdad que el tránsito de la bipolaridad a la multipolaridad tiene que generarse en un periodo de transición que no es inmediato. Incluso quienes reconocen que en la actualidad estamos viviendo un "momento unipolar" aseveran que la multipolaridad es inevitable.<sup>6</sup> Por ello, Estados Unidos tendrá que diseñar una estrategia que permita salvaguardar sus intereses en este periodo de transición y que prepare mejor a ese país para un mundo multipolar.

Si la acción independiente de terceros países no afectaba la distribución internacional de poder, entonces ¿por qué buscaba Estados Unidos una alianza con China en la Guerra Fría? Para responder a ello, podemos recurrir a dos explicaciones: por una

---

<sup>6</sup> Véase Christopher Layne, "The Unipolar Illusion" en *International Security*, 4 (1993), pp. 5-51. En este artículo, el autor compara la situación actual del sistema internacional con otros "momentos unipolares" como el que vivió Francia de 1660 a 1714 y Gran Bretaña a fines del siglo XIX.

parte, Stephen Walt afirma que un Estado puede aliarse con otras entidades similares para: contrarrestar a un tercero (alianzas para *equilibrar*); para buscar un acercamiento con un Estado que lo amenace (lo que en la jerga de la teoría se conoce en inglés como *bandwagoning*); por razones de afinidad ideológica; para atraer ayuda del exterior, o bien, para facilitar la influencia política de un Estado sobre otro.<sup>7</sup> En otras palabras, el primer tipo de alianza se da en contra de un Estado o una coalición fuerte para contrarrestarla, mientras que el segundo, para unirse a la coalición vencedora. Kenneth Waltz asevera que el hecho de que el sistema internacional sea anárquico, estimula la formación recurrente de equilibrios de poder entre los Estados que conforman al sistema.<sup>8</sup>

Esto puede explicar, desde el punto de vista de la distribución internacional de poder, que la RPCh formara una alianza con la URSS entre 1950 y 1963. Por otra parte, y con independencia del esquema neorrealista, resulta útil la explicación de Robert E. Osgood respecto a la racionalidad de constituir alianzas en la bipolaridad. Osgood asevera que

Además de su eficiencia deliberadamente disuasiva, las alianzas han servido al objetivo norteamericano de organizar el orden por medio de instituciones colectivas [Estas] han constituido el factor que más se aproxima a la "seguridad colectiva" en un mundo de política de poder.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Véase Stephen Walt, *The origins of alliances*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1987, pp. 4 y 5.

<sup>8</sup> Véase Kenneth Waltz, *Teoría de la política internacional*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, pp. 151-181.

<sup>9</sup> Véase Robert E. Osgood, *Las alianzas, su funcionamiento internacional*, México, Pax, 1968, p. 12.

Por su parte, Stephen Walt propone el concepto de *equilibrio de las amenazas* (*balance of threat*), como una alternativa más específica al de *equilibrio de poder* (*balance of power*).<sup>10</sup> Este concepto nos sirve para comprender que ante el temor de que la Unión Soviética pudiera tener la *intención*<sup>11</sup> de agredir a China, hacía que este país buscara una alianza con Estados Unidos, pero lo que es aún más relevante para este trabajo, es que Estados Unidos veía en la alianza con China una garantía de que ese país no se aliaría con la otra superpotencia, es decir, con la URSS.

Walt mismo reconoce que la preocupación de que algún Estado busque una alianza con el actor que puede constituir una amenaza para sí, lleva a los gobernantes de los Estados a "algunos excesos" en la búsqueda de aliados, como lo fueron la búsqueda ávida de intervención o un gran gasto militar, y aseveraba que "si Estados Unidos hiciera menos por sus aliados, estos tendrían que hacer más por sí mismos"<sup>12</sup>, ya que prefieren buscar una alianza para equilibrar y no una alianza con su potencial agresor, que estaría supeditada sólo a la buena voluntad de éste que --en el mejor de los casos-- coincidiría con los intereses del Estado que busca la alianza.

Desde esta perspectiva, se podría pensar que la búsqueda insistente de una alianza con China, por parte de Estados Unidos,

---

<sup>10</sup> Véase Stephen Walt, "Testing theories of alliance formation: the case of Southwest Asia" en *International Organization*, 2 (1988), pp. 279-282.

<sup>11</sup> Véase Glenn H. Snyder, "Alliances, balance, and stability" en *International Organization*, 1 (1991), pp. 121-142.

<sup>12</sup> Véase *Ibid.*, p. 127.

desde 1972 hasta 1989, fue un ejemplo de estos "excesos", ya que, como se verá en el desarrollo de este trabajo, China requería de cualquier forma de una buena relación con Estados Unidos para apoyar su programa de reformas económicas iniciado a principios del decenio de los ochenta.

Los dirigentes de la RPCh han sabido elaborar su política exterior explotando las posibilidades que supone la dicotomía entre alianzas para equilibrar (en inglés, *balancing*) y alianzas con el Estado agresor (en inglés, *bandwagoning*). De ahí que mientras Estados Unidos confiaba en poder jugar "la carta china" en un momento de tensión con la URSS, la RPCh se encontraba en la posición de jugar "la carta soviética" --dejando abierta la posibilidad de una alianza con el estado agresor, es decir con la URSS.

Es necesario precisar que después del triunfo de los comunistas en China, en 1949, los dirigentes de la RPCh no tenían mayor opción que buscar una alianza con la URSS. Aun durante los diez años siguientes, las consideraciones ideológicas --y, por supuesto, el surgimiento de la bipolaridad y la necesidad de China de buscar aliarse a uno de los dos polos de poder-- tuvieron un peso fundamental en que no se generaran las condiciones para la búsqueda de un acercamiento norteamericano a la RPCh.

Posteriormente, ya en el decenio de los ochenta, el interés nacional chino de llevar adelante su proyecto de apertura económica le obligaba de por sí a buscar un acercamiento con Estados Unidos, y, aun a mediados de ese decenio, logró motivar lo suficiente para ello a los gobernantes de Estados Unidos con la posibilidad (en

realidad, poco factible, dados sus intereses) de constituir una alianza con el agresor, tipo *bandwagon*.

Al mismo tiempo, los estadistas chinos se dieron a la tarea de fortalecer sus relaciones con los países de la región, y qué mejor que hacerlo tratando de incorporar a su país al esquema de cooperación y prosperidad asiática encabezado por Japón y seguido por las célebres economías de reciente industrialización, dos de las cuales, por cierto, son parte de China misma. Una, Hong Kong, se integrará formalmente en 1987 y la otra experimenta ya una integración *de facto*.

En el sistema bipolar, China tenía sólo dos opciones para buscar alineamientos. En uno multipolar, las opciones crecen, de ahí la importancia de la relación de Estados Unidos con la RPCh después de la Guerra Fría y de estudiar cómo en un breve lapso (de 1984 a 1992) la relación entre estos dos países ha cambiado y se ha transformado de una relación "triangular" con elementos consustanciales al esquema bipolar y a su relación dominante --entre Estados Unidos y la URSS-- a una relación verdaderamente bilateral que tendrá repercusiones importantes para el orden y la estabilidad del mundo de la post Guerra Fría.

Por otra parte, el enfoque neorrealista en general, y la teoría de las alianzas --diseñada para asuntos militares-- en particular, pueden explicar cabalmente por qué China buscó una alianza con la URSS y, posteriormente, se entiende que este país haya formado una alianza tipo *bandwagon* con Estados Unidos. Por otra parte, a no ser por los "excesos" mencionados y por razones de disuasión, la teoría no ofrece una explicación concreta de las

razones por las que Estados Unidos buscó una alianza con la RPCh. Este enfoque nos permite aseverar que si el sistema internacional transita hacia la multipolaridad, Estados Unidos deberá buscar en China a un aliado importante, tomando en cuenta que el sistema es anárquico y más inestable que el anterior.

Esta tesis intenta aportar elementos para responder a la pregunta de cómo debiera comportarse el Estado norteamericano en un mundo multipolar, ante China. Se puede prever que la RPCh se comportará ya no como una potencia regional que aprovechará su poder (y su "atractivo") para constituir una alianza, si no con Estados Unidos, probablemente con otros países del este asiático que puedan interesarse en ella, y particularmente con Japón, que junto con Alemania, parece uno de los mejores candidatos a convertirse en gran potencia, en un mundo multipolar.

La revisión del periodo que ocupa este trabajo da cuenta de que el contenido de la relación entre ambos países ha pasado de tener un alto componente estratégico-militar y de consideraciones globales, a una relación cuyo elemento más significativo es el comercio. Como se verá en el capítulo II, Estados Unidos mantiene un alto déficit comercial con China. Por ello, cabe hacer la siguiente pregunta:

¿La inestabilidad propia de la multipolaridad constituye un incentivo suficientemente grande como para que Estados Unidos busque una alianza o, en su defecto, un acercamiento sólido basado en compromisos concretos con un Estado que ha aprovechado su potencial para generarle un déficit comercial de casi 20 mil millones de dólares?

Para responder a esta pregunta, es necesario tomar en cuenta no sólo los aspectos militares --antes predominantes-- de la relación y, en este caso, de la política exterior norteamericana, sino otros elementos como el económico y la importancia de los intereses privados que promueven y orientan la actuación de los Estados.<sup>13</sup>

Para ello, resulta útil hacer uso de algunos elementos del *enfoque contractual* de la teoría de las relaciones internacionales<sup>14</sup>, que parte de la premisa realista de que el sistema internacional se encuentra en anarquía, pero trata de incorporar a los actores privados en el análisis y de considerar la importancia de las relaciones transnacionales que, como se verá más adelante, son fundamentales para el caso de la relación de la RPCh con Taiwan, Hong Kong y Japón y, por supuesto, con Estados Unidos.

---

<sup>13</sup> No es la intención de este trabajo privilegiar, a la manera del enfoque de la interdependencia, a los actores privados sobre los estatales. Por otra parte, es bien sabido que el neorrealismo acepta la existencia de esos actores y arguye que, en la medida en que sus intereses no se contraponen a los del Estado, es irrelevante considerarlos como posibles sustitutos en la supremacía del Estado. Sin embargo, existen dos razones para buscar un enfoque más preciso: la primera es que la teoría de las alianzas de Walt se limita al análisis de aspectos militares y la segunda, que en el cálculo de los costos de llevar a cabo una alianza o acuerdos de tipo económico, intervienen de manera muy importante, para este caso particular, los actores privados de uno y otro país.

<sup>14</sup> Véase Charles Lipson, "The Centrality of Contract in International Relations", ponencia presentada en la Convención de la American Political Science Association en 1992. Agradezco a José Antonio Aguilar las facilidades para conseguir el borrador de este trabajo de Lipson, que no ha sido publicado aún.



Charles Lipson define una alianza como "un conjunto de contratos informales y acuerdos formales"<sup>15</sup>. Desde este punto de vista, se podría predecir que el Estado norteamericano no insistirá en dañar la relación bilateral, ya que si bien a corto plazo las ganancias relativas de esa relación (por ejemplo, en términos de balanza comercial) son limitadas, las expectativas de entrar en un mercado potencial de mil millones de habitantes y de constituir "acuerdos formales" para dar predecibilidad al futuro comportamiento de China, bien valen los costos que se están asumiendo actualmente.

Habida cuenta de que las motivaciones de Estados Unidos para buscar un acercamiento con China tuvieron un alto componente de intereses globales, más que bilaterales, en el periodo estudiado han ocurrido procesos de política interna, de uno y otro lado, que han tenido repercusiones en la política exterior de Estados Unidos hacia China. Así, el trabajo se organiza en los tres grandes temas que han dado contenido a la política exterior de Estados Unidos hacia China en el periodo estudiado: el aumento de la importancia de la política interna de China para la formulación de la política exterior de Estados Unidos hacia la RPCh; el factor comercial y de inversión extranjera y el factor estratégico.

Por ello, después de hacer una revisión de los antecedentes históricos de la política norteamericana hacia la RPCh, tomando en cuenta tanto el aspecto bilateral como el enfoque del "triángulo

---

<sup>15</sup> Esta definición de *alianza* es mucho más comprensiva que la proporcionada por Arnold Wolfers en la *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*: "promesa(s) de asistencia militar mutua entre dos o más Estados soberanos".

estratégico", se dedica un primer capítulo para analizar --así sea someramente-- el proceso de reforma política en China y las consecuencias que los acontecimientos del 3 y 4 de junio de 1989 en la Plaza de Tienanmen tuvieron para la Política Exterior de Estados Unidos hacia la RPCh. Para comprender un poco mejor dichas repercusiones ha sido necesario, sin embargo, revisar los principales elementos que han marcado el desarrollo de la apertura política de la RPCh. Esto adquiere relevancia al constatar que algunos elementos concretos de la política interna china (como el impulso o represión a los movimientos prodemocráticos o la violación de los derechos humanos) han sido motivo de preocupaciones importantes entre quienes han formulado la política exterior de Estados Unidos hacia la RPCh.

En el segundo capítulo se da paso a una revisión de cómo ha aumentado cuantitativa y cualitativamente el comercio entre los dos países estudiados y la inversión norteamericana a China. Para ello, también ha sido necesario esbozar las principales características de la reforma económica en China y la posibilidad que éstas han generado para dar contenido a una relación de ese tipo con Estados Unidos. Este capítulo pone énfasis en el debate que se generó entre el Ejecutivo y el Congreso<sup>16</sup> norteamericano a favor y en contra de la cancelación o del condicionamiento del *status* de Nación Más

---

<sup>16</sup> En este trabajo se llamará "Representantes" a los miembros de la Cámara de Representantes, y Senadores a los miembros de la otra Cámara. A la Cámara de Representantes también se le llamará Cámara Baja y a la de senadores Cámara Alta. Cuando aparezca la palabra "legisladores" o "Congreso", se referirá al frente común que, al menos en el discurso, constituyeron las mayorías demócratas de ambas cámaras acerca del tema que ocupa este trabajo o a ambas cámaras, respectivamente.

Favorecida (NMF) a China por parte de Estados Unidos después de 1989.

Finalmente, el capítulo tercero pretende incorporar elementos de los dos anteriores para comprender los alcances de la política estratégica de Estados Unidos hacia China, poniendo énfasis en el aspecto militar de la misma y dejando un espacio para la breve reflexión acerca de las relaciones de China con Japón y con Taiwan y Hong Kong, tomando en cuenta que éstas serán decisivas para la formación del nuevo escenario estratégico asiático, así como para las consideraciones de los formuladores de la política exterior norteamericana hacia el área en general y hacia China en particular. En ese apartado sólo se expondrán los aspectos que puedan contribuir a la demostración de que Japón, Hong Kong y Taiwan, y su relación con la RPCh, serán de gran importancia para el futuro de la política exterior de Estados Unidos hacia China.

Este trabajo pretende proporcionar al lector un panorama general de las tendencias de la política exterior de Estados Unidos hacia la RPCh en el periodo propuesto. De ninguna manera busca agotar esos temas, que podrían ser, cada uno de ellos, sujeto de exhaustivos y voluminosos trabajos individuales. La motivación principal del carácter general de este trabajo es la inexistencia de material acerca de este tema en la bibliografía en español, por lo que pretende ser un punto de partida para quien(es) se interese(n) en desarrollar investigaciones ulteriores sobre este tema, que será cada vez más estudiado.

Finalmente, cabe señalar que, con independencia de los objetivos específicos, el propósito general de este trabajo no es

otorgar respuestas contundentes, sino generar preguntas para quienes se interesen en profundizar en alguno de los temas propuestos aquí o, siendo menos pretensioso, para quienes tengan a bien leer este material.

## ANTECEDENTES HISTORICOS

En primer término, no está de más señalar que todavía en el siglo XIX, China (Jung-Kwo) se concebía, a partir de su nombre chino, como el *Imperio del Centro*, por lo cual los demás países tenían que rendirle tributo. Los diplomáticos extranjeros eran recibidos entonces en la "oficina de los ritos". Los chinos no estaban acostumbrados a enviar representantes a otros Estados ni a considerar a éstos en un plano de igualdad. De hecho, no fue sino hasta 1878 que se estableció formalmente el primer diplomático chino en Estados Unidos y en 1935 se abrió la primera embajada de China en ese país.<sup>1</sup>

Para los propósitos de este trabajo, resulta de gran relevancia comprender la importancia del cambio que ha experimentado la política exterior de Estados Unidos hacia la RPCh. Por ello, es necesario examinar las tendencias que ésta mostró bajo el orden internacional que se definió una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, y una vez que el gobierno de Mao Zedong ascendió al poder. Por ello, este apartado procurará establecer la importancia de China como elemento de equilibrio entre las dos superpotencias emergentes a fines de los años cuarenta: la Unión Soviética y Estados Unidos.

Durante este periodo, la instauración del gobierno nacionalista de la República de China en la isla de Taiwan adquiere

---

<sup>1</sup> Véase Michel Oksenberg, "The structure of Sino-American relations en *Dragon and Eagle*, Nueva York, Basic Books Inc., c1973, pp. 54-86.

gran relevancia, ya que, como se verá, la política norteamericana a la isla será fundamental --en la esfera bilateral-- en la relación entre China y Estados Unidos, sin olvidar que las principales motivaciones del interés norteamericano hacia la RPCh se encontraban en la esfera de la política global de Estados Unidos, es decir, respondían al mantenimiento del orden internacional dentro de los parámetros de la Guerra Fría.

En el periodo comprendido de 1945 a 1980 se sentaron las bases para que, durante el decenio de los ochenta, se llevaran a cabo modificaciones sustanciales en la relación, mismas que serán objeto de estudio detallado en los capítulos posteriores.

El periodo de estudio de esta tesis (1984-1992) coincide con gobiernos republicanos en Estados Unidos. Por ello, es preciso conocer los antecedentes de los gobiernos de los dos principales partidos políticos norteamericanos, durante los años de la posguerra, para comprender mejor la transformación de la relación no sólo a la luz de los cambios que ha supuesto el tránsito del esquema bipolar a uno que parece encaminarse hacia la multipolaridad, sino también de las decisiones de política exterior que han tenido que tomar los diferentes gobiernos norteamericanos de la posguerra con base en motivaciones de política interna de Estados Unidos.

En el periodo comprendido entre 1937 y 1945, la agresión japonesa a China unificó a las dos fuerzas políticas de ese país: el Partido Comunista Chino, bajo la dirigencia de Mao Zedong, y el Kuomintang, bajo la dirigencia de Chiang Kai-Shek. Cuando, en 1941,

los japoneses atacaron Pearl Harbor, Estados Unidos se convirtió en aliado de China en la lucha contra los japoneses. Sin embargo, fue poco lo que los norteamericanos pudieron hacer desde China contra el enemigo nipón "por las dificultades de acceso a ese país, cuyos puertos, en su totalidad, estaban en manos del enemigo".<sup>2</sup>

Al terminar la Segunda Guerra Mundial se restauró la guerra civil en China, y si bien los norteamericanos simpatizaban mayormente con el gobierno nacionalista, optaron por tratar de evitar la guerra civil en ese país --ayudando a los nacionalistas-- en vez de intervenir militarmente para impedir el avance de los comunistas hacia la toma del poder: el entonces Secretario de Estado norteamericano, Dean Acheson, señalaba que la política exterior norteamericana, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, tenía dos objetivos fundamentales: "llevar la paz a China en condiciones que hicieran posible el establecimiento de un gobierno estable y el progreso de acuerdo con lineamientos democráticos, y ayudar al Gobierno nacional a imponer su autoridad en la mayor extensión posible de territorio chino".<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup>Véase Dean Acheson, "Carta de presentación, acompañada del informe sobre las relaciones de los Estados Unidos con China", pp. III-XVII en Franz Schurmann y Orville Schell, *China republicana*, México, Fondo de Cultura Económica, c1971, p. 490.

<sup>3</sup> Véase *Ibid.*, pp. 496-497.

El primer objetivo no se pudo alcanzar,<sup>4</sup> ya que ninguno de los dos bandos pretendía abandonar el enfrentamiento. Así, de 1945 a 1949, el gobierno de Estados Unidos se concentró en llevar a cabo el segundo, mediante ayuda financiera con créditos por casi dos mil millones de dólares y venta de material de guerra sobrante con un valor de cerca de mil millones de dólares y por el que aceptó sólo un pago de poco más de 200 millones.

En 1947 el secretario de Estado norteamericano solicitó un informe de la situación china, que fue elaborado por el teniente general Albert C. Wedemeyer. En él, se ponía énfasis en que si el gobierno nacionalista estaba perdiendo posiciones no era por falta de asistencia norteamericana, sino porque la moral del ejército nacionalista estaba muy deteriorada y porque el ejército comunista había logrado inspirar confianza a la población. Por otra parte, los esfuerzos norteamericanos se concentraron en tratar de que se constituyera un gobierno que permitiera la existencia de partidos de oposición, advirtiéndole a los nacionalistas que si elegían la vía militar perderían el poder. Cabe señalar que, para entonces, la bipolaridad entre la Unión Soviética y Estados Unidos todavía no se consolidaba como la estructura fundamental del orden internacional de la posguerra. Por ello, la idea de un gobierno de coalición entre nacionalistas y comunistas era una posibilidad a considerar

---

<sup>4</sup> El célebre general norteamericano George Marshall permaneció en China desde fines de 1945 hasta enero de 1947 con la misión de tratar de influir sobre los bandos nacionalista y comunista para evitar la continuación de la guerra civil y, eventualmente, la previsible victoria comunista. Al retirarse, Marshall afirmó que la "salvación de China quedaba en manos de los mismos chinos".



para los norteamericanos, ya que China no adquiriría aún su calidad de elemento sustantivo para el equilibrio de poder en el este de Asia.

En 1949 se dio a conocer el "Documento Blanco acerca de China" elaborado por el Departamento de Estado norteamericano, en el que se establece que ningún aumento adicional en la ayuda norteamericana al gobierno nacionalista hubiera podido cambiar el curso de los acontecimientos. Tan pronto como se instauró la RPCh, la política exterior de Estados Unidos hacia ese país fue objeto de debates al interior del Congreso norteamericano. El Ejecutivo fue atacado duramente por haber "perdido" a China y esa situación contribuyó fuertemente al inicio del "Macartismo".<sup>5</sup>

En febrero de 1950, el gobierno de la RPCh firmó el *Tratado de Alianza, Amistad y Ayuda Mutua* con la URSS. Este alineamiento acentuó las diferencias entre Estados Unidos y China, que se colocaba del lado del principal adversario de Estados Unidos durante la Guerra Fría. Aún así, "ambas partes estaban conscientes de que la unidad entre sus respectivos Estados no tenía raíces muy profundas".<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> El macartismo fue una violenta campaña anticomunista promovida por el Senador Joseph Mc Carthy (Republicano), en la que acusó al Departamento de Estado de emplear a un gran número de "conocidos comunistas". Las acciones de Mc Carthy contribuyeron a la obstaculización de las relaciones entre la RPCh y Estados Unidos hasta que fue removido del Senado, en 1954.

<sup>6</sup> Las relaciones entre China y la URSS alcanzaron su mejor momento entre 1954 y 1956, es decir, en el periodo comprendido entre el año en que se revisó el *Tratado* suscrito en 1950 y el que se llevó a cabo el 20o. Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). A partir de ese año, los chinos siguieron manifestando su anuencia en el seguimiento de las políticas del

A mediados de ese año, Corea del Norte invadió Corea del Sur, a lo cual los norteamericanos respondieron enviando fuerzas para apoyar a la segunda, mientras que el gobierno de la RPCh decidió apoyar a los comunistas del norte. Esta situación dio origen a una circunstancia delicada: un conflicto regional era el escenario de enfrentamientos entre Estados Unidos y la RPCh.

El gobierno del demócrata Harry S. Truman (1948-1952) dispuso no sólo el destacamento de fuerzas norteamericanas a Corea, sino también al estrecho de Taiwan, para proteger a la isla y al gobierno de la República de China de una invasión por parte de la RPCh (ver capítulo III). En enero de 1951, tanto la Cámara de Representantes como la de Senadores aprobaron una resolución para solicitar a la Organización de Naciones Unidas (ONU) que se declarara al gobierno chino "agresor" en Corea, basando su decisión en el hecho de que el gobierno de la RPCh había ignorado dos llamamientos por parte de la ONU para el cese al fuego en ese lugar. Asimismo, el Congreso norteamericano determinó solicitar que no se admitiera a la RPCh en la Organización, postura que se mantuvo en los mismos términos hasta 1971.

---

PCUS, pero comenzaron a adoptar una posición de mayor suspicacia, que se definió para inicios del decenio de los sesenta: en 1960 asistieron por última vez a la conferencia mundial de Partidos Comunistas y para 1963 los chinos desafiaban ya la autoridad de la URSS y del PCUS, conminando a todos los partidos comunistas a rechazar el "moderno revisionismo" soviético. Esta divergencia surgió, en gran medida, por la diferencia entre las aspiraciones soviéticas en China y el proyecto de desarrollo de ésta --basado en la agricultura como pilar fundamental para la subsecuente modernización industrial del "Gran Salto hacia Adelante". Véase Humberto Garza Elizondo, *China y el tercer mundo*, México, El Colegio de México, c1975, pp. 3-6.

El Presidente Truman logró mantener la unidad en el Congreso en relación a su política hacia la región hasta que determinó la remoción del general Douglas Mac Arthur del comando asiático, en abril de 1951. Al mes siguiente, la ONU determinó un embargo de material militar a la RPCh.

En 1953 llegó al poder el Partido Republicano, y durante los periodos presidenciales Dwight D. Eisenhower (1953 a 1956 y 1956 a 1960), la posición del gobierno acerca de China combinó actitudes moderadas con una retórica radical, dirigida principalmente hacia los conservadores de su partido.

En diciembre de 1954, el gobierno de Estados Unidos firmó un pacto de seguridad mutua con Taiwan. Este fue ratificado en 1955 y dejó de tener vigencia hasta 1980, cuando fue abrogado por James Carter. En 1955, la Cámara de Representantes emitió una resolución en la que autorizó de manera explícita al Presidente utilizar la fuerza para defender, en caso necesario, Taiwan, la Isla de Pescadores "y los territorios relacionados". A ésta se le conoce como "la resolución de Formosa".

Una vez que fue aprobada esa resolución por el Senado, el Comité de Relaciones Exteriores del mismo propuso la aprobación del Tratado de Defensa Colectiva para el Sureste Asiático (cuyas siglas en inglés son SEATO).<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Los firmantes de este tratado fueron Australia, Francia, Nueva Zelanda, Paquistán, Filipinas, Tailandia, Gran Bretaña y Estados Unidos. La esencia del mismo estipulaba que los integrantes responderían colectivamente a la agresión externa, particularmente si se trataba de un país comunista. Véase Edmund Jan Osmańczyk, *Encyclopedia of the United Nations*, Nueva York, Taylor and Francis, 1990, s.v. "SEATO Treaty, 1954", p. 833.

En los últimos años del decenio de los cincuenta, la política exterior de Estados Unidos hacia China se vio reducida prácticamente a cero. Sólo algunos congresistas --como el demócrata Theodore Green-- hicieron declaraciones relativas a que "tarde o temprano" Estados Unidos debía reconocer a la RPCh. Ya desde entonces, se percibía a China como un actor lo suficientemente importante como para buscar un acercamiento. No obstante, hasta ese momento la alianza establecida entre la URSS y China no hacía posible que esta última mostrara disposición para una distensión con el gobierno norteamericano. Esta tendencia continuó hasta bien entrado el decenio de los sesenta, a pesar de que algunos estudios realizados por la iniciativa privada recomendaban ya el reconocimiento del gobierno de la RPCh.

El gobierno demócrata de John F. Kennedy (1960-1964) no ofreció oportunidades relevantes para mejorar la política de su país hacia China. A pesar de que en los primeros cuatro años del decenio de los sesenta la Guerra Fría atravesó por sus momentos más difíciles y de que el conflicto entre China y la URSS aumentaba gradualmente, no se dieron pasos firmes hacia un reconocimiento diplomático por parte de Estados Unidos.

Durante el periodo presidencial de Kennedy, el gobierno de Estados Unidos mantuvo las pláticas iniciadas durante el gobierno del Presidente republicano Dwight D. Eisenhower con el de la RPCh en Varsovia --a raíz de las crisis en el estrecho de Taiwan a fines de los cincuenta-- y éstas sirvieron para asegurar a los

dirigentes de China que Taiwan no intentaría una escalada militar contra sus territorios.

Sin embargo, otras acciones retrasaron el acercamiento entre ambos gobiernos. En 1961 el Congreso aprobó una propuesta de ley del Presidente para que el Estados Unidos se siguiera oponiendo a aceptar que el gobierno de la RPCh fuera el representante de China ante la ONU. Por supuesto, en 1964, cuando China dio a conocer que contaba con la capacidad de fabricar la bomba atómica, había elementos para que Estados Unidos adoptara una actitud más suspicaz hacia los dirigentes chinos. No obstante, este acontecimiento se vio opacado por el creciente interés del gobierno y la población de Estados Unidos en la participación de sus ejércitos en un problema más inmediato: la Guerra de Vietnam.<sup>8</sup>

Desde 1962, el gobierno de Estados Unidos comenzó a enviar tropas a Vietnam del Sur para proteger al gobierno del entonces presidente Ngo Dinh Diem de las agresiones de la guerrilla de Vietnam del Norte, respaldadas por el gobierno comunista de ese país. Para 1964, el gobierno de Vietnam del Sur parecía incapaz de reclutar a su población para enfrentar al enemigo. Mientras tanto, el Presidente norteamericano demócrata, Lyndon B. Johnson (1964-1968), solicitaba más y más recursos financieros y humanos al Congreso. En este periodo tanto republicanos como demócratas

---

<sup>8</sup> El hecho de que la RPCh contara con su propia Bomba Atómica, hacía que uno de los pilares estratégicos fundamentales de la alianza sino-soviética --la inclusión de China en el escudo atómico soviético-- dejara de tener vigencia, y que los chinos pudieran utilizar esa arma como un instrumento propio de negociación ante otros Estados.

respondieron al llamado del Presidente, sobre todo después del llamado "incidente del Golfo de Tonkin", en el que fueron atacados dos barcos norteamericanos.

Para 1966 el conflicto en Vietnam se había transformado en el principal tema de la política exterior de Estados Unidos en el Congreso. Ese año, los legisladores que apoyaban la continuación de la presencia militar norteamericana en Vietnam argumentaban que era necesario concebir el problema como una muestra del deseo de expansión de la RPCh hacia el sureste asiático. Por el contrario, quienes solicitaban el retiro de las tropas norteamericanas de Vietnam, argüían que no existían evidencias de que hubiera una participación directa de China en ese conflicto.

Como resultado de las percepciones encontradas acerca del posible involucramiento de la RPCh en el conflicto de Vietnam, en marzo de 1966 se dio inicio a una serie de audiencias especiales acerca de la RPCh en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado. A instancias del Senador William Fulbright, se llevaron a cabo tres semanas de sesiones en las que se invitó a diversos académicos para que hablaran acerca de la política exterior de Estados Unidos hacia China. En ellas se puso de manifiesto que su gobierno no sólo había dado pasos conducentes hacia la contención del comunismo chino en Asia, sino que había aislado a la RPCh.

De esas sesiones se desprendieron algunas propuestas concretas, entre las cuales se encontraban el reconocimiento oficial y el establecimiento de relaciones diplomáticas con la RPCh; la expansión de las --casi inexistentes-- relaciones

comerciales y la admisión de ese país a la ONU. Al final de las audiencias, el senado emitió un documento en el que recomendaba que Estados Unidos continuara buscando contactos pacíficos con China al mismo tiempo que tratara de impedir que se expandiera de manera agresiva, y que promoviera el fortalecimiento del poder de "los países independientes del área", desde Pakistán e India, hasta Japón y Corea.<sup>9</sup> Por otra parte, era lógico suponer que si se generaban las condiciones para la negociación con el gobierno de la RPCh, ello forzaría a los vietnamitas del norte a negociar.

La política de Estados Unidos hacia Indochina no sólo fue el principal tema de los debates en el Congreso a fines del decenio de los sesenta, sino también a principios de los setenta. Además, este tema fue fundamental en la campaña presidencial de 1968: así, un asunto de política exterior comenzaba a transformarse en problema de política interna. Y no sólo eso, el consenso de que había gozado la política exterior entre el Ejecutivo y el Legislativo --por lo menos desde la Segunda Guerra Mundial--, comenzaba a fragmentarse: el Ejecutivo comenzaba a perder la discrecionalidad en temas de política exterior y el Congreso comenzaba a asumir una responsabilidad más activa al respecto.

Para responder a ello, el republicano Richard Nixon desarrolló durante sus gobierno (1968-1972 y 1972-1974) una postura más cauta

---

<sup>9</sup> Incluso el destacado sinólogo, John Fairbank, declaró que "Estados Unidos está en Vietnam a causa de la revolución comunista en China". Con el tiempo, este argumento dejó de ser suficiente como para justificar la presencia norteamericana en el área. Véase "Congress and China Policy, 1945-1980" en *China, U.S. policy since 1945*, Washington, Congressional Quarterly Inc., c1980, pp. 9 y 11.

en política exterior, cuya esencia era que Estados Unidos no podía ni debía llevar a cabo la defensa de "todo el mundo libre".

Desde 1969 se comenzaron a llevar a cabo con más frecuencia audiencias con el tema de China en el Congreso de Estados Unidos. En ellas se puso en duda que la supuesta ambición de expansionismo chino constituyera motivo suficiente para la permanencia de soldados norteamericanos en el área (las tropas norteamericanas se retiraron de Vietnam hasta 1973).

A fines del decenio de los sesenta comenzaban a generarse las condiciones para un acercamiento entre China y Estados Unidos fomentado por la convergencia del interés nacional de ambos países: la invasión soviética en Checoeslovaquia en 1968 y el anuncio de la doctrina Brezhnev --consistente en defender el socialismo en donde fuera necesario-- no sólo ensanchaba la brecha entre las dos superpotencias, sino que proporcionaba la ocasión para que el gobierno chino pusiera de manifiesto sus desacuerdos con la URSS y buscara una alineamiento estratégico con los Estados Unidos, que para entonces le era de gran importancia.

El 25 de septiembre de 1969, el Senado aprobó la resolución "S-Res-205". La esencia de la misma consistía en que el reconocimiento de un gobierno extranjero por parte de Estados Unidos, no implicaba que éste estuviera de acuerdo con la forma de gobierno, la ideología o las políticas del país al que se reconocía. Esta resolución contenía una tácita alusión al gobierno de la RPCh.



En el mes de noviembre, un grupo bipartidista de Representantes y de Senadores enviaron una carta al jefe del Ejecutivo, expresándole su apoyo para la búsqueda de los procedimientos mediante los cuales se podría llevar a cabo la normalización de relaciones diplomáticas con el gobierno de la RPCh. Aún así, en ese año y en el siguiente siguió habiendo una fuerte oposición a este tipo de iniciativas. Prueba de ello fue que, entonces, el Congreso reafirmó su posición de impedir la entrada de China a la ONU.

Fue hasta 1970 que se iniciaron nuevamente las audiencias en el Congreso acerca de China. Esta vez, los especialistas convocados insistieron con mayor vehemencia en la reanudación de relaciones diplomáticas con la RPCh.

Para junio de 1971, el gobierno de Richard Nixon comenzaba a dar pasos concretos hacia el restablecimiento de relaciones diplomáticas al levantar el embargo comercial y al anunciar un viaje a Beijing. Al mes siguiente, el entonces Secretario de Estado, William P. Rogers, anunció que Estados Unidos apoyaría el ingreso de China a la ONU.

Aunque la posición que apoyaba la entrada de China a la ONU ganaba adeptos rápidamente, existía simultáneamente una fuerte oposición a que Taiwan fuera expulsado de la Organización. A pesar de ello, el 25 de octubre de 1971 se determinó que la República de China dejaba de formar parte de la ONU y se asignaba la representación de China en ese Organismo a la RPCh. Esto implicó que numerosos congresistas norteamericanos solicitaran la

reconsideración de los fondos que su país otorgaría a la ONU. Gracias a ello se determinó la suspensión del otorgamiento de un fondo de 141 millones de dólares a ese organismo para el año de 1972.

El proyecto de que el Presidente de Estados Unidos visitara China se llevó a cabo del 21 al 28 de febrero de 1972. Durante esa visita, el mandatario norteamericano firmó un documento histórico: el comunicado de Shanghai, en el que reconocía que la RPCh sería reconocida como la única China, que Taiwan era parte de ella, y que los dirigentes de la RPCh eran los legítimos representantes del Estado chino.

Richard Nixon dio los primeros pasos para un acercamiento consistente entre su país y la RPCh. Estos fueron motivados, sin duda, por la idea de que Estados Unidos jugaría la "carta china" en caso de un enfrentamiento con la Unión Soviética. Sin embargo, en los años inmediatamente posteriores, esa distensión se retrasó debido a la falta de credibilidad y fracaso político que sufrió Nixon a raíz del escándalo de Watergate, y a la muerte tanto de Mao Zedong como de Chou En Lai, en el año de 1976.

Dos factores fueron decisivos para que los planes de acercamiento se restablecieran y se coronaran con la largamente aplazada normalización diplomática: el regreso de Deng Xiaoping --quien había sido expulsado del gobierno a la muerte de Mao-- a la dirigencia de la RPCh, y la disposición de los gobiernos de Estados Unidos y de China para actuar en contra de la invasión de Vietnam a Camboya, apoyada por la URSS. La normalización de relaciones

diplomáticas entre China y Estados Unidos se llevó a cabo el 10. de enero de 1979 bajo el gobierno del demócrata James Carter (1976-1980). La racionalidad fundamental de éste hecho fue la alianza contra el enemigo común y no propiamente el interés por constituir y enriquecer una relación estrictamente bilateral.

Además, la firma del "Acta sobre las relaciones con Taiwan" (en inglés, *Taiwan Relations Act*) en la que el gobierno de Estados Unidos se comprometió a seguir asistiendo militarmente a Taiwan (véase capítulo III), volvió a colocar a la isla en un lugar de preeminencia en la relación bilateral. Este documento se transformó en un asunto de política interna cuando, en la campaña para la Presidencia norteamericana de 1980, Ronald Reagan (1980-1984 y 1984-1988) criticó duramente el comunicado de Shanghai y repudió el privilegio que se otorgaba a la relación con la RPCh sobre la política hacia Taiwan.

El gobierno de Ronald Reagan siguió dando muestras de agresividad<sup>10</sup> hasta 1981, cuando el gobierno de Deng comenzó a dar señales de asumir una posición más equidistante entre la URSS y Estados Unidos. No obstante los ataques de Reagan en contra de las políticas de distensión con China llevadas a cabo por su predecesor, la perspectiva de que China jugara "la carta soviética" justificó un acercamiento que rebasó las diferencias ideológicas.

Para mediados de 1982, los gobiernos de ambos países firmaron un acuerdo en el que Estados Unidos se comprometía a disminuir

---

<sup>10</sup> Prueba de ello fue el otorgamiento de la nacionalidad norteamericana a la tenista disidente de origen chino, Hu Na.

gradualmente la venta de armas a Taiwan. Aun así, la venta de armas a la isla siguió siendo motivo de disputa entre ambos países, ya que Estados Unidos no cumplió cabalmente con su compromiso (véase capítulo III).

La necesidad norteamericana de contar con un aliado contra la URSS y la necesidad china de los capitales y la tecnología para la consolidación de su proyecto económico, fueron los dos estímulos fundamentales para que el Primer ministro chino, Zhao Ziyang y el Presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, proyectaran las visitas recíprocas de 1984.

Antes de comenzar la revisión de la influencia que los intentos de reforma política al interior de China tuvieron en la política exterior de Estados Unidos hacia ese país, es necesario delinear los principales rasgos del enfoque que tradicionalmente ha servido para estudiar las relaciones sino-norteamericanas en la posguerra: el del "triángulo estratégico".

La premisa fundamental de este enfoque consiste en que China se encontraba en uno de los vértices de un "triángulo estratégico", formado también por Estados Unidos y la URSS.

Según este enfoque, en el periodo comprendido entre 1945 y 1950, antes de que China estableciera una alianza formal con la URSS, existían las condiciones necesarias para que la relación entre los tres países fuera equidistante, formando así un "triángulo equilátero". No obstante, la alianza entre la URSS y China y el hecho de que Estados Unidos apoyó a la coalición

perdedora en la Guerra Civil, provocó que la relación trilateral no se desarrollara de manera equidistante.

De 1950 a fines de ese decenio, la tensión prevaleció en todos los lados del "triángulo". Bajo este esquema, el país que desempeñaba la función "cardinal" de la relación triangular era aquel que contara con buenas relaciones con los otros dos actores. Así, sólo después de la muerte de José Stalin (en 1953) de la Guerra de Corea, y a fines de la década de los cincuenta, la relación entre Estados Unidos y la URSS experimentó una distensión que provocó que esta última gozara de ese papel toral.<sup>11</sup>

Sin embargo, las dificultades entre las superpotencias --que llegaron a su punto culminante en octubre de 1962-- volvieron a generar una situación de tensión en la que la URSS buscaba asegurar su alianza con China (a lo cual la RPCh no respondió en la medida que la URSS esperaba). Además, había dos factores que identificaban a China más con la URSS que con Estados Unidos: la supuesta participación de China en la Guerra de Vietnam a fines de los sesenta, y su "Revolución Cultural".<sup>12</sup> De hecho, estos factores

---

<sup>11</sup> Véase Gerald Segal, "The strategic triangle revisited" en *William T. Tow, Building Sino-American Relations: an analysis for the 1990s*, Nueva York, Paragon House, c1991, op. 267.

<sup>12</sup> La "Gran Revolución Cultural Proletaria" era el nombre oficial de la política emprendida por Mao Zedong en los últimos años del decenio de los sesenta y principios de los setenta. Esta consistía en la "depuración" del sistema y en la movilización de la juventud para impedir "la restauración del capitalismo en China", lo cual llevó al caos generalizado ya que Mao pretendía que los funcionarios estatales aceptaran la crítica abierta de las masas para "después salir fortalecidos de ella". Una vez que el desorden rebasó los límites tolerables, Mao permitió que el Ejército Popular de Liberación impusiera el orden en el país. Véase Harry Harding, "The Chinese state in crisis" en Roderick Mac Farquhar y John

provocaron que la URSS siguiera disfrutando de su papel tradicional en la relación trilateral hasta fines del decenio de los sesenta, cuando las disputas entre chinos y soviéticos llevaron a los dirigentes de la URSS a buscar el mejoramiento de la relación con Estados Unidos, en vez de comprometerse nuevamente con China.

Aprovechando los enfrentamientos entre chinos y soviéticos, Estados Unidos comenzó a buscar un acercamiento con China, en una política orquestada por el asesor de Seguridad Nacional del entonces nuevo gobierno republicano de Richard Nixon, Henry Kissinger.

Al buscar una distensión con China, Estados Unidos estaba jugando la "carta china" ante la URSS; por otra parte buscaría negociar con China el apoyo contra el "enemigo común" a cambio de que la RPCh (y simultáneamente la URSS) contribuyeran a las negociaciones con el gobierno de Vietnam para que Estados Unidos pudiera lograr una salida decorosa de ese país.<sup>13</sup> Si bien Estados Unidos no obtuvo la ayuda esperada, sí logró la alineación de la RPCh.<sup>14</sup>

Para 1979, las relaciones entre China y la URSS volvieron a experimentar momentos de gran tensión, con la invasión de ese país a Afganistán y con el apoyo de la URSS a la invasión vietnamita a

---

Fairbank (eds.), *The Cambridge history of China*, vol. 15, Cambridge: Cambridge University Press, c1991, pp. 107-113.

<sup>13</sup> Véase Segal, Art. cit., p. 271.

<sup>14</sup> Por otra parte, es innegable que después de que se suscribió el tratado SALT entre Estados Unidos y La URSS comenzó una etapa de distensión entre las dos superpotencias.

un aliado de China: Camboya. Esta circunstancia catalizó el reconocimiento de China por parte de Estados Unidos y su ingreso a la ONU como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas.

Con la llegada de Mijail Gorbachev al poder, las relaciones entre los tres integrantes del triángulo estratégico comenzaron a mejorar y la Guerra Fría comenzó a anunciar su fin. Síntoma de ello fueron las visitas realizadas por Bush y por Gorbachev a China en 1989.

En el capítulo I, se analizará el impacto de los sucesos del 3 y 4 de junio en la Plaza de Tienanmen para la relación bilateral entre Estados Unidos y China. Cabe señalar que a partir de 1990, la RPCh se encuentra en una posición en la que puede obtener ventajas de su buena relación tanto con la URSS como con Estados Unidos.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Para consultar un estudio detallado de la relación trilateral entre Estados Unidos, China y la URSS, véase Lowell Dittmer, *Sino-Soviet normalization and its international implications, 1945-1990*, Seattle, University of Washington Press, c1992, viii, 372 pp.

**CAPITULO I**  
**LA POLITICA INTERNA DE CHINA COMO FACTOR DETERMINANTE DE**  
**LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS**  
**HACIA LA RPCH**

**a) Reforma política y administrativa en China y sus implicaciones para la política exterior norteamericana hacia ese país (1984-1988)**

En enero de 1984, el primer ministro chino Zhao Zhiyang realizó una visita a Estados Unidos y Ronald Reagan hizo un viaje a China. Con estas acciones sin precedente, se inauguró una nueva etapa de la relación entre ambos países. Después de haber pasado por momentos difíciles, todo indicaba que la relación bilateral se renovaba, lo cual era altamente significativo en un periodo en que el orden mundial estaba definido por la bipolaridad y en que las relaciones entre las superpotencias se encontraban bajo un nuevo estado de tensión debido a las políticas e intereses encontrados de las dos superpotencias.

La relación entre Estados Unidos y la URSS volvía a experimentar las tensiones propias de la Guerra Fría, después de haber experimentado un periodo de distensión a fines de los años setenta y hasta antes de que Ronald Reagan asumiera la Presidencia de su país. Por ello, parte del interés norteamericano para mejorar



la relación con la RPCh estaba cifrado en motivos parecidos a los que originaron el acercamiento de 1972.<sup>16</sup>

Los intentos de reforma política emprendidos al interior de China a finales de los años setenta y principios de los ochenta tuvieron un significado importante para la formación de una relación nueva, ya que estos tenían el objetivo de contribuir a la generación de un ambiente propicio para una mayor afinidad de intereses y, por lo tanto, para la generación de confianza entre los potenciales inversionistas norteamericanos.<sup>17</sup>

Por otra parte, las reformas políticas no sólo eran un complemento necesario de las reformas económicas y una manera de encontrar procedimientos para canalizar las manifestaciones democráticas de los jóvenes de ese país, sino también eran necesarias para impedir el deterioro ulterior de la legitimidad del régimen chino ante occidente.<sup>18</sup>

Existen argumentos que señalan que las reformas políticas son indisociables de las de carácter económico, sin embargo, en este

---

<sup>16</sup> Para que se pudiera dar este acercamiento hubieron de resolverse los problemas que en el pasado inmediato habían dificultado una buena relación: el problema de la venta de armas a Taiwan, el de la exportación de textiles chinos y los términos de la futura transferencia de tecnología norteamericana hacia China.

<sup>17</sup> Los objetivos fundamentales de las reformas que Deng Xiaoping impulsó a partir del Tercer Pleno del Onceavo Comité Central del Partido Comunista Chino eran: la introducción de un sistema de responsabilidad personal en las áreas rurales para reemplazar el sistema de granjas colectivas; el impulso de empresas individuales en las ciudades; la concesión de mayor autoridad a las empresas estatales y la reforma de precios.

<sup>18</sup> Cfr. Benedict Stavis, *China's political reforms; an interim report*, New York, Praeger, c1988, p. 8.

trabajo se analizan separadamente porque cada una tiene sus propias implicaciones y consecuencias.<sup>19</sup>

Los intentos por profundizar las reformas políticas en China hicieron que la política interna de ese país no fuera un factor importante en la política exterior de Estados Unidos hacia la RPCh hasta 1987.<sup>20</sup> De hecho, la reforma económica tuvo mayor importancia para la relación bilateral que los cambios experimentados al interior del sistema político chino durante esta época. Sin embargo, las manifestaciones prodemocráticas de 1989 y su represión por parte del gobierno chino, constituyeron un factor decisivo para el futuro de la política exterior de Estados Unidos hacia China. Por ello, es necesario entender cuáles fueron los antecedentes de los sucesos violentos de la noche del 3 al 4 de junio en Beijing.

Para fines del decenio de los setenta, Deng Xiaoping comenzó a impulsar las reformas económicas y políticas en China,

---

<sup>19</sup> Las reformas de carácter económico también afectaron a toda la población, pero tienen peculiaridades que se aprecian con más precisión en la apertura comercial, en los incentivos para la creación de nuevas empresas, en la reglamentación para alcanzar los nuevos objetivos económicos y en los cambios en el régimen de la propiedad.

<sup>20</sup> A pesar de que el Congreso norteamericano había elaborado leyes que relacionaban la situación de los derechos humanos con la asistencia económica a terceros países desde el decenio de los setenta, y no obstante que James Carter había institucionalizado este tema como un asunto importante de la Política Exterior creando la Oficina de Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios del Departamento de Estado, en 1977, no fue sino hasta 1987 cuando se declaró en el Congreso que la situación de los derechos humanos en el Tibet era un "factor importante" en la política exterior de Estados Unidos hacia la RPCh. Véase Stephen B. Cohen. "Conditioning U.S. security assistance on human rights practices" en *American Journal of International Law*, 76 (1982), pp. 246-279.

planteando, al menos en el discurso, que ambas eran necesarias para llevar adelante la modernización de su país.

En agosto de 1980, Deng reconoció en su discurso titulado "La reforma del sistema de dirección del partido y del Estado" la necesidad de enfrentar los principales problemas de la dirección y de los cuadros del partido que, según su visión, eran: "el burocratismo, la centralización excesiva de poderes, el patriarcalismo, el sistema de cargos de dirección vitalicios y la presencia de todo tipo de prerrogativas elitistas".<sup>21</sup>

Este discurso marcó las líneas generales de lo que sería el proyecto de reforma administrativa emprendida por el gobierno de Deng Xiaoping. En él advirtió la necesidad de establecer reglamentos administrativos estrictos y de un sistema de *responsabilidad personal* que rigiera la actividad administrativa del Estado. Además, reconoció que en aras de la centralización y la unificación de la dirección del Partido Comunista Chino (PCCh), frecuentemente se presentaba una excesiva concentración de poderes en manos de uno o pocos individuos --lo cual provocaba rezagos burocráticos, exceso de trabajo para unos y falta de capacidad para la toma de decisiones--; la colocación de los individuos por encima

---

<sup>21</sup> En ese discurso, Deng afirmó que las "manifestaciones y principales consecuencias [del burocratismo eran] el abuso de atribuciones, el divorcio de la realidad y de las masas, la hipertrofia del aparato administrativo, el exceso de personal, la morosidad en la tramitación de los asuntos, la indiferencia por la eficiencia, la irresponsabilidad en el trabajo, la falta a la propia palabra, la recíproca imputación de responsabilidades y hasta la altanería mandarinesca, la arbitrariedad y el despotismo, el favoritismo y los sobornos, y la corrupción..." Véase *Textos escogidos de Deng Xiaoping 1975-1982*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1984, p. 352.

de las organizaciones --transformándolas en instrumentos personales--; el culto excesivo a la personalidad y prácticas que fomentaban "el alejamiento de los dirigentes frente a las masas". Adicionalmente, la ausencia de reglamentos para la jubilación y la destitución de funcionarios había convertido en líderes vitalicios a algunos elementos del Partido, lo cual hacía necesario redefinir los procedimientos de nombramiento de funcionarios y de rotación de personal.<sup>22</sup>

Deng añadió que la cada vez más frecuente búsqueda de privilegios por parte de los funcionarios del gobierno y del Partido Comunista había contribuido al deterioro del sistema mismo y a la falta de responsabilidad del gobierno para "asegurar al pueblo sus derechos democráticos".<sup>23</sup>

Estos elementos eran importantes a los ojos de los extranjeros, ya que el anuncio de la instauración de reformas que estimularan la rotación de funcionarios proporcionaría signos de menor rigidez en el sistema político ante los países no socialistas, y si bien aun existía una brecha grande entre eso y una democracia, era posible comenzar a responder, por lo menos de manera parcial, algunas de las presiones políticas de la sociedad china teniendo cuidado de no afectar los principios ideológicos bajo los cuales se regía. Deng Xiaoping reconocía lo anterior al afirmar que

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 353-357.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 358.

Graves violaciones a la legalidad similares a las que cometió Stalin con la legalidad socialista habrían sido imposibles en países occidentales [...] como Estados Unidos (*sic*) y sólo una reforma planificada, metódica, resuelta y cabal con relación a todas esas lacras provocará la confianza del pueblo en sus dirigentes, en el partido y en el socialismo [...], lo esencial consiste en adoptar medidas eficaces para reformar y perfeccionar el sistema institucional del partido y de la nación y en asegurar, por medios institucionales, la democratización de la vida política del partido y de la nación, de la gestión económica y de la vida de la sociedad en general... <sup>24</sup>

y para enfrentar esa situación proponía el impulso de la autonomía regional; la separación entre partido y gobierno, la participación popular en las decisiones de las empresas estatales y mediante la estricta asignación de responsabilidades mayores a quienes tuvieran cargos más altos.

Deng Xiaoping no sólo estaba reconociendo la necesidad de iniciar cambios de fondo en la política de su país, sino que llegó al extremo de anunciar la revisión y publicación de "los errores cometidos por Mao Zedong" en los últimos años de su vida.

Desde principios del decenio de los ochenta se difundieron ampliamente los rasgos principales del proyecto de reforma en China y eso provocó una ola de optimismo no sólo en la política de Estados Unidos hacia ese país sino también de la opinión pública norteamericana.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 359-360 y 362.

<sup>25</sup> La revista *Time* designó a Deng Xiaoping como hombre del año 1985. En ese número se dedicaron varios artículos a la apertura comercial china y a ensalzar la imagen de Deng como "el dirigente que cambió la vida cotidiana de más ciudadanos en el mundo que ningún otro dirigente". En su edición de febrero de 1985, el semanario *Business Week* publicó un artículo en donde se afirmaba

Aún así, si bien la reforma administrativa hubiera podido ser el punto de partida de un cambio que, podía tener como consecuencia una mayor apertura política, aquella estaba supeditada a las reformas de tipo económico y no al otorgamiento de mayores libertades a la población. Prueba de ello fue que en el año de 1986 fueron seleccionadas 16 ciudades para iniciar experimentos de apertura a las inversiones extranjeras y a las coinversiones, lo cual hacía necesario otorgarles cierta autonomía política en aras de ser más atractivas para quienes desearan establecer ahí sus negocios.

En septiembre de 1982, Deng hizo una recapitulación de la esencia de la reforma política de su país:

Considero que el objetivo de la reforma de la estructura política es la motivación de las masas, el incremento de la eficiencia y la erradicación del burocratismo. La sustancia de la reforma debiera consistir, en primer lugar, en la separación de [las actividades] del PCCh de las de la administración pública, encontrando una solución al problema de cómo debería ejercer el partido su liderazgo...tenemos el tiempo limitado para hacer las reformas y no debemos demorarnos.<sup>26</sup>

Conforme se avanzó en la elaboración de un proyecto más claro de la reforma política, se llegó a la conclusión de que ésta tendría que sustentarse en cuatro "puntos cardinales": la

---

que "el periódico comunista chino ha declarado que [las ideas] de Karl Marx son irrelevantes para lo que ocurre hoy en China". Véase Louis Kraar, "China after Marx: open for business?" en *Business Week*, 4 (1985), p. 19.

<sup>26</sup> "Respuesta de Deng Xiaoping al reporte del Grupo Central de Finanzas y Economía el 13 de septiembre de 1982" en *Ibid.*, p. 16.

adherencia al socialismo; la "dictadura democrática del pueblo"; el liderazgo del partido comunista y los lineamientos generales expresados por Marx, Engels y Mao Zedong.<sup>27</sup> Es comprensible que se insistiera en estos elementos, ya que en todo momento la dirigencia china trataba de impedir que los detractores de las reformas pudieran afirmar que la dirigencia desviaba los ideales de su máximo líder revolucionario, Mao Zedong.

En julio, el viceprimer ministro Wan Li hizo un llamado a los académicos para que realizaran estudios de tipo político y acerca de la toma de decisiones sin temer represalias parecidas a las sufridas por muchos intelectuales durante el periodo de la revolución cultural.<sup>28</sup> Durante el proceso, fue necesaria también una apertura en términos ideológicos, es decir, se buscó la manera de justificar la necesidad de estudiar y hacer uso de otras doctrinas para complementar el cuerpo teórico del sistema político propuesto por los comunistas ortodoxos. Además, contempló la necesidad de cambios en el régimen de las libertades del individuo, siendo este un problema de difícil solución: era arriesgado llevar a cabo una *glasnost* china en un momento en que algunos segmentos de la población de la RPCh se encontraba muy sensible a la influencia del exterior. Los jóvenes de algunas ciudades importantes manifestaban su descontento por la ausencia de canales de participación popular y el crecimiento de esos movimientos podían generar circunstancias difícilmente controlables.

---

<sup>27</sup> Benedict Stavis, *Op cit.*, p. 12.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 13.

La creciente presión por parte de la población china para que las reformas incluyeran los temas de los derechos humanos y de la libertad individual, tiene que ver con el cambio en la cultura política en la sociedad.

La mayoría de los jóvenes chinos en 1949 sufrieron pobreza extrema, la guerra civil y las condiciones de extraterritorialidad de las potencias extranjeras. Esas generaciones exigían un gobierno autoritario que fuera capaz de mantener la estabilidad y el orden, lo cual era comprensible a causa de la tradición confuciana. Además, la referencia de occidente más común de los jóvenes de aquella época era la invasión y la barbarie, y no los valores democráticos.<sup>29</sup>

La situación en el decenio de los ochenta era distinta: en diciembre de 1986 se llevaron a cabo manifestaciones espontáneas de estudiantes que llegaron a los siete mil integrantes en las

---

<sup>29</sup> En 1988 se realizó una encuesta sobre la confianza que tenía la población joven hacia el PCCh en la Universidad de Beijing con una muestra de 2,723 estudiantes. Sólo el 9.7% declaró tener mucha confianza en la manera de trabajar del PCCh. Al mismo tiempo, el 44.6% declaró que mejorará pero que no creen que suceda en el futuro próximo; el 26.1% afirmó que no creará en mejoramientos sustanciales hasta que vea acciones concretas, el 12.2% aseveró que no confía en que haya cambios positivos sustanciales y el 6.5% que no tiene ya ninguna confianza en ello. Fuente: Wang Dianqing *et al.* "Investigación y análisis de la ideología de los estudiantes universitarios" en Comité Municipal de Investigación del PCCh en Beijing, ed., *Investigaciones sobre la educación política e ideológica de los estudiantes universitarios en el presente ciclo*, Beijing: Beijing Normal University Press, p. 65., cit. por Stanley Rosen, "The impact of reform policies on youth attitudes" en Deborah Davis y Ezra Vogel, *Chinese society on the eve of Tiananmen*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, c1990, p. 292.



ciudades de Hefei, Wuhan y Xian.<sup>30</sup> Estos acontecimientos dieron lugar a una serie de expresiones masivas en Shanghai y en Beijing hasta fines de diciembre en las que los participantes solicitaban mayor democracia, menos autocracia y burocracia y la posibilidad de erigir una organización independiente de estudiantes.<sup>31</sup> Para entonces, el gobierno hubo de emitir un reglamento temporal de 10 puntos para limitar las manifestaciones estudiantiles. Ello contribuyó a la exacerbación de los ánimos de los manifestantes y para comienzos de 1987, el gobierno comenzó a encarcelar a las personas que promovían dichos eventos.

El incipiente desarrollo de la reforma política fomentó no sólo la manifestación espontánea creciente de miles de estudiantes chinos, sino también criterios encontrados entre los dirigentes de la RPCh. Por ello, el Secretario General del PCCh, Hu Yaobang, fue forzado a abandonar su puesto por considerarse que no había actuado con suficiente firmeza. Hasta entonces Deng Xiaoping había apoyado las ideas reformistas y sus procedimientos. Sin embargo, el ritmo de las reformas comenzó a hacerse más lento desde septiembre de 1986.

Para 1988 se añadió un nuevo factor que desestabilizó aún más la situación política: la reforma de precios. El intento de introducir un sistema de precios determinado por el mercado hizo

---

<sup>30</sup> Stavis, *Op. cit.*, p. 96.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 106.

que afloraran las tendencias inflacionarias de la economía y con ellas las manifestaciones de descontento social.<sup>32</sup>

En junio de ese año, los estudiantes llevaron a cabo manifestaciones exigiendo libertad de prensa; revisión de los reglamentos disciplinarios expedidos en enero de 1987; reformas legales para proteger los derechos humanos; mayor prioridad financiera para la educación superior y reformas en el Congreso Nacional del Pueblo para que tuviera mayor injerencia en las decisiones del gobierno.<sup>33</sup>

Durante ese año se advirtió una disminución del consenso que habían experimentado en los años anteriores los gobiernos de la RPCh y de Estados Unidos, y la gran euforia experimentada por los observadores norteamericanos en 1984 y 1985 comenzaba a bajar de tono.<sup>34</sup>

A medida que la tensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética disminuyó, la relación entre Beijing y Washington adquirió elementos para constituir una relación bilateral menos constreñida por el actor que había fungido como "convidado de piedra" en la relación: la URSS. Uno de los elementos más novedosos

---

<sup>32</sup> Como se verá en el capítulo siguiente, ese año también se comenzó a llevar a cabo la venta de propiedades y se aceleró fuertemente el desarrollo de las Zonas Económicas Especiales (ZEE). Véase Lowell Dittmer, "The Continuing dilemma of socialist reform" en *Asian Survey*, 1 (1989), p. 21.

<sup>33</sup> Véase Robert Delfs, "Talking out school", *Far Eastern Economic Review*, 24 (1988), p. 18.

<sup>34</sup> Véase John Bryan Starr, "Sino-American relations" en *Current History*, 530 (1988), p. 241.

en esa nueva etapa de la relación fue el tema de los derechos humanos, el cual llegó a ser instrumento fundamental de la política norteamericana hacia China a medida que las consecuencias sociales y políticas de las reformas hacían insostenible la estabilidad interna de la capital de la RPCh.

**b) Los sucesos de Tienanmen, el tema de los derechos humanos y la política de Estados Unidos hacia China en 1989**

El tema de los derechos humanos en la política de Estados Unidos hacia China adquirió mayor importancia a finales del decenio de los ochenta. Según Harry Harding, la principal razón para ello fue que en otros momentos la relación había girado en torno a su importancia estratégica (cuando se llevó a cabo el acercamiento de 1972) y esa situación se reprodujo de manera más o menos similar a fines del decenio de los setenta y a principios de los años ochenta.<sup>35</sup> A partir de la llegada al poder de Mijail Gorbachev, en marzo de 1985, las relaciones soviético-norteamericanas --que anteriormente inducían la configuración de una relación sino-norteamericana basada en el triángulo estratégico Moscú-Washington-

---

<sup>35</sup> A medida que se llevó a cabo la apertura en el acceso al territorio chino por parte de extranjeros y a los medios informativos, la opinión pública comenzó a criticar con más dureza la situación de los derechos humanos en China. Además, al estudiar el tema, surgió preocupación acerca de las limitaciones a la libertad de creencias en la región autónoma del Tibet y acerca de los rígidos límites a la planificación familiar. Véase Harry Harding, *A fragile relationship; the United States and China since 1972*, Washington D.C., The Brookings Institution, c1992, pp. 199-201.

Beijing-- experimentaron una distensión que hacía que Estados Unidos dejara de ser tan escrupuloso en las percepciones y la ejecución de sus políticas hacia China.

Por otra parte, la aparición del tema de los derechos humanos tuvo la importante implicación de introducir un componente nuevo y apasionante en el contenido de la relación bilateral: la participación de la sociedad civil y de la opinión pública como elementos decisivos de la relación entre ambos países. La sociedad norteamericana es participativa por naturaleza y proclive a expresar sus demandas organizada y públicamente. Por su parte, la sociedad china tuvo la oportunidad de manifestarse abierta y masivamente entre 1987 y 1989 con una ventaja fundamental para ella: la cobertura de medios de comunicación de difusión internacional que permitieron, en principio, difundir sus demandas más allá de las fronteras de su país y, en consecuencia, sensibilizar a la opinión pública norteamericana al respecto. Las reacciones del gobierno chino ante las manifestaciones estudiantiles de fines de 1986 y principios de 1987 parecían indicar que el ritmo de la reforma económica era más rápido que el de la política.

En enero de 1989, George Bush tomó posesión como Presidente de Estados Unidos. Cabe señalar que él fue responsable de la oficina de representación de Estados Unidos en la RPCh de 1974 a 1975 (cuando todavía no existían relaciones diplomáticas entre ambos países). Por ello, Bush tenía motivos personales que hacían que su política hacia China mereciera una consideración especial, como lo

demostró su apresurada visita de febrero de ese año, y como lo reconoció el entonces recientemente designado secretario de Estado, James Baker:<sup>36</sup>

El desarrollo de la relación entre China y Estados Unidos no sólo tendrá importancia para ambas naciones, sino que será altamente significativo para el mantenimiento de la estabilidad del orden político internacional [además], las experiencias de George Bush en China serán muy útiles para desarrollar la relación bilateral.<sup>37</sup>

El 25 y 26 de febrero de 1989, George Bush realizó una visita "sentimental" a Beijing, aprovechando el viaje que realizó previamente a Japón con motivo de los funerales del Emperador Hirohito. En esa ocasión, Bush se pronunció favorablemente acerca de la visita de Mijail Gorbachev a China en mayo del mismo año.

La visita se llevó a cabo en un clima de cordialidad, aunque, en esa ocasión, el Presidente Bush declaró estar preocupado "por las violaciones a los derechos humanos que practicaban algunos líderes chinos".<sup>38</sup>

Si bien cuando Bush viajó a Beijing no había muestras evidentes de la inminencia de una crisis política en la RPCh, para

---

<sup>36</sup> Anteriormente, Baker había sido secretario del Tesoro, por lo que se presumía que el gobierno de Bush concedería gran importancia a los temas financieros para elaborar la política exterior de Estados Unidos.

<sup>37</sup> Liu Jiang, "A preliminary analysis of the Bush Administration's Diplomacy" en *Guangzhou Yangcheng Wanbao*, 28 de junio de 1989, p. 2. Para ver la versión en inglés, véase *FBIS, Daily Report, China*, 22 (1989), p. 4.

<sup>38</sup> Véase Gerald M. Boyd, "President backs soviet overtures on ties to China; talks on Cambodia cited; on Beijing tour, Bush calls Gorbachev's visit 'nothing detrimental to U.S.'" en *The New York Times*, 26 de febrero de 1989, pp. 1 y 12.

ese tiempo las consecuencias del proceso inacabado de reforma económica estimulaban las presiones sociales sobre la dirigencia china. La desigualdad en las zonas urbanas, la inflación creciente y el aumento de la corrupción por parte de los funcionarios que podían autorizar nuevas empresas eran los mayores motivos de queja de la población.<sup>39</sup>

En marzo de 1989 se llevó a cabo la reunión anual del Congreso Nacional del Pueblo de la RPCh y, en ella, el primer ministro Li Peng advirtió que

Cualquier manifestación de turbulencia social y caos que obstaculice el avance de la reforma y la reconstrucción [...] va en contra de las aspiraciones del pueblo [...]; fortaleciendo la supervisión democrática y el respeto a la ley, podremos restablecer el orden y la disciplina y tomar decisiones estrictas contra los criminales que crean desorden en la economía y contra quienes desquician el orden social, además de combatir resueltamente el pandillerismo, la prostitución y otras actividades criminales...<sup>40</sup>

Li Peng dedicó una parte de su informe a la relación con Estados Unidos. Después de hablar en términos elogiosos de los esfuerzos de ambas naciones para consolidar su relación, a partir de 1979, afirmó:

...China espera que el gobierno de Estados Unidos observe fielmente los principios consagrados en los tres comunicados emitidos por ambos países, mantenga su posición de que hay una sola China y se abstenga de

---

<sup>39</sup> Cfr. Harding, *Op. cit.*, pp. 216-219.

<sup>40</sup> "Report on the work of the Government delivered by Premier Li Peng at the Second Session of the Seventh National People's Congress in the Great Hall of the People" en *FBIS China, Daily Report*, 53 (1989), p. 25.

interferir en los asuntos internos del país en cualquier modo o en cualquier asunto, para que la amistad de ambos países no se vea amenazada, lo cual ninguno de los dos quisiera que sucediera...<sup>41</sup>

Días después de la finalización del Congreso, el 15 de abril, falleció Hu Yaobang<sup>42</sup>. Este hecho desencadenó algunas manifestaciones en Beijing a partir del día 18 del mismo mes para recordar al dirigente que fue forzado a renunciar a causa de su "tibia" reacción ante los acontecimientos de 1986 y 1987 y que, con su muerte, se convertía en martir de los manifestantes. Por ello, se puede decir que lo ocurrido a principios de junio de 1989 es, en cierta medida, consecuencia de aquellas manifestaciones.

Para fines de abril comenzaron a llevarse a cabo manifestaciones similares a las de la capital en las ciudades de Shanghai y Nanking. El 13 de mayo alrededor de 2 mil estudiantes<sup>43</sup> --número que llegó a los 3 mil para fines de mes<sup>44</sup>-- iniciaron una huelga de hambre en la Plaza de Tienanmen y, al día siguiente, fue dada a conocer una reunión del Politburó en la que se apoyaban las medidas conciliadoras que proponía el Secretario General del PCCh, Zhao Ziyang. La importancia concedida a las reformas de tipo

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>42</sup> Hu Yaobang fue destituido por la dirigencia china del cargo de Secretario del PCCh y, a su muerte se transformó en mártir, ya que la juventud lo identificaba como un personaje que había abogado por su causa y que había sido tratado como un "chivo expiatorio" al ser relevado de su cargo.

<sup>43</sup> Véase *The New York Times*, 4 de junio de 1993, p. A8.

<sup>44</sup> "Studying demonstrations disrupt first day of Gorbachev's Beijing visit" en *The Korea Herald*, 16 de mayo de 1989, p. 1.

económico sobre las de tipo político; la muerte de Hu Yaobang y la conmemoración del 70 aniversario del movimiento del 4 de mayo<sup>45</sup>, contribuyeron a que el movimiento de 1989 adquiriera mayores proporciones.

El 15 de mayo Mijail Gorbachev viajó a Beijing para entrevistarse con Deng Xiaoping. En esa ocasión se había planeado una recepción para el dirigente soviético en la Plaza de Tienanmen, pero los huelguistas se negaron a abandonar el lugar.<sup>46</sup> Cinco días después se instituyó la ley marcial en la capital china<sup>47</sup> y, al día siguiente, alrededor de un millón de ciudadanos salieron a la calle para desafiar dicha ley. Para esa fecha, las transmisiones televisivas a Occidente fueron suspendidas y se prohibió a los reporteros extranjeros realizar entrevistas.<sup>48</sup>

---

<sup>45</sup> El movimiento del 4 de mayo de 1919, consistió en una manifestación de aproximadamente tres mil estudiantes en la ciudad de Beijing, organizada para protestar en contra de la impunidad internacional ante las incursiones japonesas a China, en contra de la falta de apoyo de los aliados para recuperar sus territorios después de la Primera Guerra Mundial y de la ineptitud de su gobierno. Durante este movimiento, intelectuales chinos como Hu Shi, Wu Shihui y Cai Yuanpei advirtieron que era necesario llevar a cabo una reevaluación del confucianismo y promover el aprendizaje de conceptos fundamentales de la cultura occidental. Este movimiento fue el embrión para la posterior difusión del comunismo en China. Véase Chu Yuan-Cheng, *Behind the Tienanmen Massacre: Social, Political and Economic Unrest in China*, Boulder, Co.: Westview Press, 1990, pp. 71-77.

<sup>46</sup> El 17 de mayo, Gorbachev declaró que el movimiento estudiantil era "doloroso pero saludable". Véase "Four months in review" en *Current History*, 539 (1989), p. 304.

<sup>47</sup> La ley marcial fue prolongada por más de cinco meses.

<sup>48</sup> Cfr. James C. Hsiung, "From the vantage of the Beijing Hotel: peering into the 1989 student unrest in China" en *Asian Affairs, an American Review*, 2 (1989), p. 58.



Cabe señalar que la crisis de la primavera de 1989 se agravó por una razón adicional: la división en la dirigencia política de la RPCh. A fines de mayo, la parte conservadora de la dirigencia china, encabezada por el Primer Ministro Li Peng, por el Presidente Yang Shangkun y por el economista Chen Yun, obtuvo el apoyo de la élite gubernamental, en detrimento de la facción que proponía un acercamiento con los estudiantes, encabezada por Zhao Ziyang (quien en junio sería destituido de su cargo, para ser reemplazado por Jiang Zemin), con lo cual el equilibrio de poder interno se inclinó hacia los políticos de línea dura.<sup>49</sup>

El desorden siguió prevaleciendo en Beijing y el 25 de mayo el primer ministro Li Peng hizo un llamado al ejército para que, de ser necesario, entrara a la capital e hiciera respetar efectivamente la ley marcial.<sup>50</sup> En esos días, el Presidente de la Comisión Permanente del Congreso Nacional del Pueblo, Wan Li, hizo un viaje a Estados Unidos y a su regreso fue enviado inmediatamente a Shanghai para "ser atendido por problemas de salud".<sup>51</sup>

---

<sup>49</sup> Véase Chu-yuan Cheng, *Op. cit.*, pp. 4 y 132.

<sup>50</sup> El 21 de mayo una centena de veteranos del Ejército Popular de Liberación (EPL) firmaron una carta en donde se oponían a la institución de la ley marcial y donde declaraban que el ejército no dispararía al pueblo. En ella afirmaban que "...el ejército no debe disparar al pueblo ni entrar a la ciudad de Beijing..." Véase "Chinese military leaders sign letter opposing martial law; fierce power struggle rages within national leadership" en *The Korea Herald*, 22 de mayo de 1989, p. 1 y Chu-yuan Cheng, *Op. cit.*, p. 134.

<sup>51</sup> Wan Li declaró días después de su tratamiento "médico" que apoyaba la política represiva del premier Li Peng.

La noche del 3 al 4 de junio de 1989 --después de tres semanas de ocupación estudiantil de la Plaza de Tienanmen-- tuvo lugar el desenlace de los sucesos que se venían desarrollando desde mediados de abril y que habían generado una situación próxima a la pérdida de control por parte del gobierno chino: las tropas entraron a la Plaza disparando contra estudiantes desarmados que trataban de impedir su paso.<sup>52</sup>

El 5 de junio, el Presidente de Estados Unidos emitió un comunicado en el que expresaba la posición de su gobierno ante los sucesos de Tienanmen. Bush afirmó que "no era posible ignorar las consecuencias de las acciones violentas y sangrientas en Beijing". Por ello, decidió la suspensión de la venta de armas a China, la suspensión del tratamiento migratorio especial a los estudiantes chinos que residían en Estados Unidos para extender el plazo de su estadía en ese país, la cancelación de las reuniones programadas para los funcionarios militares de ambas naciones, y el

---

<sup>52</sup> Para ver los detalles de las acciones del ejército durante la crisis, véase James C. Hsiung, *Art. cit.*, pp. 55-62. Para revisar estudios detallados de los orígenes y desarrollo del movimiento estudiantil de 1989, véase Michel Oksenberg, Lawrence R. Sullivan y Marc Lambert (eds.), *Beijing Spring, 1989, Confrontation and Conflict; The Basic Documents*, Nueva York, M.E. Sharpe, c1990, xlii, 403 pp.; para leer un recuento novelado de los acontecimientos desde el punto de vista de los intelectuales y los artistas chinos, véase Scott Simmie y Bob Nixon, *Tiananmen Square*, Seattle, University of Washington Press, c1989, xi, 206 pp.; para leer un trabajo de tipo periodístico sobre el tema, véase Yi Mu y Mark V. Thompson, *Crisis at Tiananmen; Reform and Reality in Modern China*, San Francisco, China Books and Periodicals, c1989, x, 283 pp. y, finalmente, para leer una compilación que trata el tema desde el punto de vista de la cultura política, véase Jeffrey Wasserton y Elizabeth Perry, *Popular Protest and Political Culture in Modern China, Learning from 1989*, Boulder, Co., Westview Press, c1992, xi, 300 pp.

ofrecimiento de ayuda humanitaria mediante organismos internacionales como la Cruz Roja.<sup>53</sup>

Las medidas descritas provocaron reacciones encontradas. Por una parte, algunos congresistas norteamericanos como los demócratas Jesse Helms y Edward Kennedy exigieron que se llevaran a cabo sanciones más fuertes.<sup>54</sup> Mientras tanto, algunos empresarios opinaron que, si bien la suspensión de la venta de armas era una medida necesaria, para ponerla en marcha era indispensable consultar el tema con los aliados norteamericanos para actuar conjuntamente y para evitar que tal decisión sólo significara la pérdida de un cliente.<sup>55</sup>

El 30 de junio, Bush tomó medidas adicionales que incluyeron la suspensión de las visitas de funcionarios norteamericanos a China y la gestión del gobierno de Estados Unidos ante diversos organismos financieros internacionales con la finalidad de evitar préstamos dirigidos a la RPCh.<sup>56</sup> Para entonces, la Cámara de Representantes estaba presionando ya al Ejecutivo para que se emprendieran acciones más enérgicas ante los sucesos en China --entre las que se proponían la suspensión de la exportación de equipos militares y de material para el control y la detección del

---

<sup>53</sup> Bernard Weinraub, "President spurns other sanctions; doesn't want a total break in relations --he declares" en *The New York Times*, 6 de junio de 1989, p. 1.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>55</sup> Véase Nayan Chanda, "Links severed" en *Far Eastern Economic Review*, 24 (1989), p. 11.

<sup>56</sup> Véase Robert G. Sutter, "Sino-American Relations in Adversity" en *Current History*, (548) 1990, p. 271.

crimen--<sup>57</sup>y, a mediados del mes siguiente, el Senado expidió la ley correspondiente para codificar las medidas adoptadas por el Presidente. Esta decisión fue tomada para evitar mayores fricciones con el gobierno de la RPCh.

En ese mismo mes, Deng Xiaoping dejó su cargo formal de jefe de la Comisión Militar y fue sustituido por Jiang Zemin. Con relación a estas acciones, Bush afirmó que su gobierno había mostrado buena voluntad al no imponer sanciones más contundentes a China, pero que las acciones emprendidas por la dirigencia de ese país no habían correspondido de manera suficiente a la buena voluntad norteamericana.<sup>58</sup>

En diciembre, una delegación norteamericana encabezada por el jefe del Consejo de Seguridad Nacional, Brent Scowcroft, visitó China y entonces se supo que en julio de ese año (1989) una comisión similar había visitado Beijing con la finalidad de intentar que el gobierno chino redujera la presión de su política hacia los manifestantes y para encontrar mecanismos que permitieran mantener los términos de la relación sino-norteamericana.

Visto en retrospectiva, el movimiento prodemocrático de 1989 tuvo repercusiones al interior y al exterior de China. Entre las primeras, se encuentran el alejamiento entre la dirigencia y las masas y el aumento de demandas por mayor autonomía de las

---

<sup>57</sup> Véase John Felton "House stiffens sanctions on China" en *Congressional Quarterly Weekly Report*, 26 (1989), p. 1642.

<sup>58</sup> Véase Lena H. Sun, "Actions of Chinese government disappoint Bush administration" en *The Washington Post*, 7 de marzo de 1990, p. A30.

diferentes regiones; entre las segundas, se puede identificar un repudio generalizado al gobierno chino en los discursos de los dirigentes de una gran cantidad de países.<sup>59</sup>

No cabe duda que la política de Estados Unidos hacia China se rigió durante ese año por los acontecimientos ocurridos al interior de ese país. Era la primera vez, desde que se normalizaron las relaciones diplomáticas entre los dos países, que la política interna de China marcaba definitivamente la posición del gobierno norteamericano hacia ese país: la relevancia del tema de los derechos humanos aparece como un indicador de que la relación tiene vida propia. El tema de los derechos humanos sería un asunto que llegó para quedarse en la agenda de la política exterior norteamericana hacia la RPCh.

### **c) Tienanmen y la política exterior de Estados Unidos hacia la RPCh (1990-1992)**

A un año de la imposición de sanciones por parte del gobierno de Estados Unidos a China en 1989, las relaciones entre ambos países comenzaron a volver gradualmente a la normalidad.<sup>60</sup> A esta distensión contribuyó el hecho de que George Bush tuvo la iniciativa de tomar personalmente las decisiones de política

---

<sup>59</sup> Véase Ryosei Kokubun, "China after the Tiananmen incident: present state and future prospects" en *The Korean Journal of International Studies*, 1 (1991), pp. 75-91.

<sup>60</sup> El 11 de enero se suspendió la ley marcial en territorio chino.

exterior hacia la RPCh, tratando de imponer su punto de vista ante el poder legislativo de su país.

Aún así, a partir de 1989 se hizo patente la polarización de las opiniones entre el Congreso y del Presidente de Estados Unidos con respecto a la política hacia China. Lo ocurrido el 3 y 4 de junio de 1989 en Beijing fue una de las razones del rompimiento del consenso en cuanto a la política exterior norteamericana hacia la RPCh; no obstante, las transformaciones del bloque socialista, en conjunto, fueron las verdaderas razones que provocaron el rompimiento de dicho consenso.<sup>61</sup>

En junio de 1989, George Bush decidió vetar la ley que permitía la estancia indefinida de estudiantes chinos que vivían en Estados Unidos. Aunque el Senado apoyó esa decisión por una escasa mayoría, el Presidente recibió muchas críticas por ello. Por esa razón ordenó que se protegiera a los nacionales chinos que residieran en su país y así evitar que se ejerciera coerción sobre ellos para obligarlos a que regresaran a su país.

El tema de los derechos humanos --que en 1989 había entrado a la agenda bilateral por la puerta grande-- sirvió como instrumento del Congreso de Estados Unidos para presionar al gobierno chino. El procedimiento para ello se establecía en algunas propuestas para condicionar el *status* de NMF a China,

---

<sup>61</sup> En efecto, China no sería ya "un país comunista más", sino uno de los pocos regímenes de ese tipo que quedaban en el mundo y, sin duda, el más poderoso de Asia junto con Japón. Además, su importancia dejaba de estar subordinada directamente a la relación que mantuviera con el gobierno de la Unión Soviética desintegrada. Véase Roger W. Sullivan, "Discarding the China card" en *Foreign Policy*, 86 (1992), p. 4.

Este *status* había sido renovado en julio de 1989, sin embargo, el Congreso estableció que antes de ponerlo en marcha el Presidente de Estados Unidos debía certificar que China había hecho "progresos significativos" en acciones concretas para mejorar el respeto a los derechos humanos.<sup>62</sup>

Mediante la propuesta del Representante demócrata por el estado de Ohio, Don Pease, la Cámara de Representantes solicitó una serie de condiciones para el futuro tratamiento que Estados Unidos otorgaría al gobierno chino. Entre ellas se encontraban la liberación de los presos políticos --incluyendo a los que fueron arrestados a raíz de los disturbios del 3 y 4 de junio de 1989--; el fin de la ley marcial en China --incluyendo la zona del Tíbet--; la supresión del acoso ejercido sobre los medios de comunicación; la suspensión del acoso a los ciudadanos chinos residentes en Estados Unidos y la eliminación de las tarifas impuestas a los chinos que quisieran viajar al extranjero.<sup>63</sup> La iniciativa de Pease

---

<sup>62</sup> Este *status* se ha renovado anualmente para el caso de China desde 1980, cuando James Carter logró la aprobación del uso de la enmienda Jackson-Vanik al respecto, en la que se establece que ese trato se le puede dar a un país comunista sólo si permite la libre emigración o si demuestra estar dando pasos sustanciales para ello. En 1990 se hubiera incrementado la lista de los requisitos de la enmienda Jackson-Vanik por primera vez, de haber sido aprobada la propuesta de Don Pease, quien solicitaba que la renovación quedara condicionada a algunas acciones concretas del gobierno chino para mejorar la situación de los derechos humanos. Cabe señalar que el Senador demócrata por Nueva York, Patrick Daniel Moynihan, intentó que se vetara la renovación del trato de NMF a China desde junio de 1989 y trató de hacerlo nuevamente en 1990.

<sup>63</sup> Pease representaba la facción moderada de quienes buscaban mayor condicionamiento para la renovación del *status* de NMF, mientras la Representante demócrata por California, Nancy Pelosi, exigía que el Presidente demostrara que el gobierno chino había hecho avances significativos en la protección de los derechos

no fue aprobada por el Senado y, por lo tanto, no llegó a convertirse en ley.

Por otra parte, en 1990 las autoridades chinas permitieron que el disidente Fang Lizhi saliera de la embajada norteamericana --donde había estado asilado desde junio de 1989-- para trasladarse a Estados Unidos. Esa decisión fue interpretada como una concesión por parte del gobierno chino ante el peligro de represalias del gobierno norteamericano en otras esferas de la relación.

En octubre del mismo año, el ministro de asuntos extranjeros de China, Quian Quichen, se reunió con el Presidente de Estados Unidos y con su secretario de Estado y el ambiente de sus reuniones fue cordial. Ese año quedó claro que los intereses comerciales de quienes exportaban productos a China fueron más poderosos que la preocupación porque el gobierno chino respetara más los derechos humanos de la RPCh.

Existieron otras circunstancias que dieron razones a los legisladores para ahondar sus críticas a la dirigencia china. Tal fue el caso de la visita que realizó al Congreso de Estados Unidos en abril de 1991, el líder espiritual de la región del Tibet, el Dalai Lama. Ahí expresó su preocupación ante la situación de los derechos humanos en su país, en general, y en el Tibet, en particular. Asimismo, el líder religioso también sostuvo una reunión con el Presidente Bush, quien hubo de adoptar una actitud

---

humanos y no sólo que demostrara por qué era negativo que se renovara la condición comercial de la RPCh. Véase *1990 Congressional Quarterly Almanac*, Washington D.C.: Congressional Quarterly Inc., 1990, p. 766.



de menor tolerancia para matizar su posición ante la del Congreso y para advertir al gobierno chino un posible cambio de la postura presidencial.

Las declaraciones del Dalai Lama provocaron una resolución de la Cámara de Representantes en la que se declaraba el apoyo a la independencia del Tibet, lo cual fue interpretado por el gobierno chino como un ataque a su integridad territorial.<sup>64</sup>

George Bush, aunque siguió pugnando por la renovación incondicional del *status* de NMF, adoptó una medida adicional para presionar al gobierno chino: declaró que las autoridades de ese país no protegían de manera suficiente los derechos de los autores norteamericanos, y que si en seis meses no se regularizaba esa situación se aplicarían sanciones comerciales.<sup>65</sup>

En mayo, el Senador George Mitchell (demócrata por Maine) insistió en la postura del año anterior y buscó que fuera aprobada una nueva iniciativa de ley para condicionar la renovación del trato de NMF a China para 1992.<sup>66</sup> La propuesta se basaba en que "las políticas de Bush habían fracasado [pues] no produjeron un mejoramiento de los derechos humanos en China..."<sup>67</sup>

---

<sup>64</sup> Véase Robert G. Sutter, "Tiananmen's lingering fallout on Sino-American relations" en *Current History*, 7 (1990), p. 249.

<sup>65</sup> Véase Harding, *Op. cit.*, p. 281.

<sup>66</sup> La iniciativa de ley fue clasificada como la 2212 de la Cámara de Representantes (HR 2212).

<sup>67</sup> *1991 Congressional Quarterly Almanac*, Washington D.C.: Congressional Quarterly Inc., 1991, p. 122.

Mitchell tuvo que enfrentar nuevamente el cabildeo de grupos de interés para los que era importante la exportación de bienes a China y, finalmente, logró que la renovación del *status* de NMF se llevara a cabo sólo si se liberaba a los prisioneros detenidos a raíz de los disturbios de Tienanmen.<sup>68</sup>

A partir de 1989 se ha observado que el debate entre el Congreso y el jefe del Ejecutivo norteamericano propició la ruptura del consenso que había existido en la política exterior de Estados Unidos hacia China.

Los procesos políticos internos suelen estar estrechamente relacionados con las decisiones de política exterior. Para el caso de la influencia que la política interna de Estados Unidos ha ejercido en la definición de las políticas hacia la RPCh, se puede apreciar que, a principios de los ochenta las percepciones de los

---

<sup>68</sup> La propuesta de Mitchell era más extensa que la de Pease de 1990. Añadía varias cláusulas referidas al cese de la importación de productos fabricados por obreros en condiciones de encarcelamiento. Además, exigía, por parte del gobierno chino, un recuento de los presos políticos encarcelados por los disturbios de junio de 1989, así como de las sentencias de los mismos; la liberación de los presos políticos encarcelados por su participación en esas manifestaciones prodemocráticas y el cese de exportaciones de armas a las Guerrillas del Khmer Rouge en Camboya. Además, la iniciativa exigía que el gobierno chino demostrara "avances significativos" en su compromiso para llevar a cabo negociaciones "de alto nivel" con funcionarios norteamericanos sobre asuntos referentes a los derechos humanos; en la finalización del acoso a los estudiantes chinos residentes en Estados Unidos; en el facilitamiento de grupos humanitarios y supervisores de los derechos humanos en prisiones y lugares de detención; en las garantías a la protección de los derechos de autor de intelectuales norteamericanos; en la eliminación de impuestos y barreras no arancelarias para los productos norteamericanos y en la adherencia al régimen internacional para la no proliferación de armas nucleares, biológicas y químicas. Véase David S. Cloud, "China MFN vote falls short of veto-proof margin" en *Congressional Quarterly Weekly Report*, 27 de julio de 1991, p. 2053

académicos y de la opinión pública hacia China llegaron a ser más favorables que en el pasado<sup>69</sup>.

El ritmo de la reforma política fue lento, aunque éste no fue un factor que afectó mayormente la actitud de Estados Unidos hacia la Beijing; en el mejor de los casos esta percepción se reflejó en otros ámbitos de la relación, pero políticamente no hubo hechos que marcaran una diferencia sustancial.

Es en el año de 1989 cuando la política hacia China deja de ser concebida realmente como un factor derivado de la política global. Además, China comienza a ser "excepción" en el campo de los países socialistas.

Ya desde principios de los años setenta los intereses políticos internos en Estados Unidos convergían en un consenso relativamente inalterado en lo referente a la política hacia la RPCh. Sin embargo, a partir de 1989, el consenso se rompe<sup>70</sup> y la diferencia entre las iniciativas del Congreso y las del Presidente Bush hacen que se genere un debate a la altura de un actor internacional que tiene un lugar importante en la agenda política norteamericana.

Esta ruptura de consenso llegó a expresarse con mayor fuerza en el segundo semestre de 1992 cuando, en uno de los debates entre los candidatos a la Presidencia de Estados Unidos, el demócrata

---

<sup>69</sup> La abundancia de ensayos académicos y periodísticos que apoyaban las reformas en la RPCh y que vaticinaban la transformación de China hacia un país con economía de mercado y más democrático influyeron sobre la política de Estados Unidos hacia la RPCh

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 133.

William Clinton tocó el tema de la política exterior hacia China y prometió ser más rígido en la aplicación de sanciones a la RPCh, en caso de llegar a la Presidencia.

En ese momento, los papeles se invierten, y si sólo tres años antes la política interna de China había determinado la actitud de Estados Unidos hacia China, en esta ocasión, la sucesión presidencial en Estados Unidos polarizó las percepciones de los partidos Republicano y Demócrata de Estados Unidos: tres años antes el Congreso había solicitado la profundización de las sanciones hacia China y, para 1992, este tema se utilizaba como un ataque frontal de los demócratas en contra de la política exterior republicana.<sup>71</sup> He aquí un ejemplo de cómo una decisión de política exterior hacia China tuvo posteriormente repercusiones en la política interna de Estados Unidos.

Evidentemente, cuando las decisiones de política interna de terceros países afectan los intereses de otro, éstas tienen repercusiones en la política exterior del Estado afectado. En el caso de la política interna de la RPCh, se puede afirmar que ésta adquirió relevancia para los formuladores de la política exterior norteamericana sólo hasta 1987, año en que el Congreso

---

<sup>71</sup> Cabe señalar que el tema de la política exterior con China no fue el más importante en la campaña presidencial. Los casos de la guerra del Golfo Pérsico y del Acuerdo de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos recibieron mayor atención. Sin embargo, el caso de China fue utilizado por Clinton para desacreditar a los republicanos, sobre todo por el hecho de haber sido poco contundentes en las sanciones posteriores a los sucesos de la plaza de Tienanmen en 1989 y por haber otorgado a los derechos humanos en China un *status* de cierta deferencia, en comparación al de otras naciones.

norteamericano condenó la situación en Lhasa e incorpora el tema de los derechos humanos en la agenda. En general, se puede afirmar que durante el período que va de 1984 a 1989 es posible observar cómo la política interna de China fue adquiriendo relevancia en la definición de la política exterior de Estados Unidos hacia la RPCh.<sup>72</sup>

En 1989 la política interna de China se volvió aún más importante e incluso llegó a afectar algunos de los acuerdos que habían sostenido los dos países, que tenían que ver con temas estratégicos<sup>73</sup>: es decir, afectó la dimensión económica de la relación pero al año siguiente el comercio, la inversión y los préstamos del exterior recuperaron sus tendencias favorables.

A partir de 1990, la política interna de China comienza a retomar el lugar que tenía en la relación entre China y Estados Unidos antes de 1989: es decir, el de un elemento de presión para el gobierno, pero no el de tema decisivo para la formulación de la política exterior de Estados Unidos hacia ese país. Así, el tema de los derechos humanos permaneció como un eficaz instrumento del gobierno norteamericano y de los inversionistas de Estados Unidos para presionar al gobierno chino para que tome decisiones que convengan a los intereses de los primeros.

---

<sup>72</sup> Aún así, es necesario analizar la dimensión económica de la relación para observar que ella ha sido una constante en la definición de la agenda

<sup>73</sup> Como se recordará, a partir de junio de 1989 se suspendió la venta de armas norteamericanas a China, así como la asesoría militar que proporcionaba Estados Unidos.

Después de haber anunciado reformas políticas y administrativas de gran alcance a fines de los setenta y principios de los ochenta, tal parece que el gobierno de Beijing ha puesto en marcha políticas parecidas a la de los llamados "dragones asiáticos": acelerar la reforma económica y, simultáneamente, frenar la reforma política.

Sin embargo, como en estos países, la reforma económica en China ha dado lugar a riesgos para la estabilidad política del país, pues ha fomentado la formación de nuevos grupos de interés en detrimento de los grupos poderosos tradicionales.<sup>74</sup>

A partir de 1990, la censura a la expresión de los nuevos intereses ha sido la vía más común para lidiar con ellos: se ha vetado la organización de sindicatos así como de congregaciones cristianas, y se ha agudizado la persecución contra los intelectuales reformistas. Por otra parte, se ha limitado la expresión de los grupos de interés y el pluralismo<sup>75</sup> y los corresponsales extranjeros han sido limitados en sus actividades informativas.

En el XIV Congreso del PCCh, el tema de la reforma política no fue un asunto muy debatido y será necesaria la consolidación de canales para la expresión popular como "válvula de escape" de las

---

<sup>74</sup> Antes de 1989 los poderes del Congreso del Pueblo se habían ampliado y se habían reglamentado procedimientos legales para que la población pudiera manifestarse públicamente.

<sup>75</sup> Véase Barber B. Conable, Jr. y David M. Lampton, "China: the coming Power" en *Foreign Affairs*, 5 (1992-93), p. 140-141.

presiones sociales que el aumento de la inflación pudiera provocar en el futuro.<sup>76</sup>

Es posible afirmar que la reformas de caracter político en China han avanzado en la proporción en que es util para consolidar las reformas económicas. Si bien existen ciertos avances en lo que se refiere a algunos canales de libertad de expresión, los reportes de Asia Watch demuestran que el Estado sigue teniendo un control férreo sobre la población.<sup>77</sup> En relación a este punto, es notorio cómo poco antes de que se llevaran a cabo las audiencias para los debates acerca de la renovación del *status* de NMF en el Congreso norteamericano, el gobierno chino anunciaba la liberación de presos políticos y hacia concesiones a los disidentes.

Por su parte, la separación entre Estado y Gobierno no parece haber sido sustancial, sobre todo después de los sucesos de junio de 1989, cuando se demostró que los viejos líderes tienen la última palabra en decisiones de esa magnitud.

La expresión más evidente de cambio en la apertura política ha sido el otorgamiento de una mayor autonomía a los gobiernos locales, en particular a los de las provincias de la costa, es decir, las que han sido destinadas para experimentar una mayor apertura económica con el exterior. Esta decisión ha permitido la

---

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 142.

<sup>77</sup> Según los cálculos de esa organización, para 1992 se habían llevado a cabo alrededor de mil detenciones de activistas de los movimientos prodemocráticos de 1989, sin contar a las detenciones de activistas tibetanos y de una docena de sacerdotes "no autorizados". Véase Human Rights Watch, *Human Rights Watch World Report 1992*, Nueva York, Human Rights Watch, c1991, pp. 359-396.

generación de confianza entre los inversionistas y es, junto con la estabilidad política, el requisito más importante que ellos buscan al invertir o al comerciar con la RPCh.

En realidad, el control de la población inconforme mediante procedimientos represivos ha sido una solución a corto plazo para mantener la estabilidad política del país. Sin embargo, en los últimos años, el nivel de vida ha aumentado de manera distinta en los polos de atracción de la inversión extranjera y en el resto del territorio chino. Esta situación puede estimular conflictos políticos ulteriores, al ser cada vez mayor la diferencia entre quienes tienen ingresos más altos y quienes perciben menos.

Finalmente, si la reforma política se aprecia como un proceso que ha carecido de rapidez, es, en gran medida, gracias a la rapidez con que se han llevado a cabo las reformas económicas. Además, la reforma política se vuelve aún más rezagada al enmarcarse en un nuevo orden mundial en el que el socialismo ha dejado de tener la viabilidad --formal o real-- que se le atribuía hasta hace pocos años.



## CAPITULO II

### LA ECONOMÍA COMO ELEMENTO DECISIVO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA LA RPCH.

La política exterior norteamericana hacia China ha encontrado en motivos estrictamente políticos los principales componentes de sus lineamientos sólo en momentos específicos. No obstante, la reforma económica ha sido un factor constante en la formulación de la política norteamericana hacia China desde principios de los ochenta.

Es imposible negar o soslayar el impresionante grado de crecimiento económico que China ha experimentado en los últimos años y que, con independencia de que la RPCh sea un país dotado de armas atómicas y sea un importante exportador de armas convencionales y de que posea un escaño permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU es, al mismo tiempo, un Estado que se perfila como una de las potencias económicas más importantes del siglo XXI.

Indudablemente, la dimensión económica de la relación entre Estados Unidos y China es uno de los componentes de mayor peso de la política exterior norteamericana actual hacia la RPCh.

De hecho, los planteamientos de algunos ensayos recientes acerca de los nuevos escenarios que impone a la relación la llegada a la Presidencia de Estados Unidos de William J. Clinton ponen énfasis en que la potencialidad económica de China es uno de los

primeros factores que deberían tomar en cuenta los formuladores de la política exterior norteamericana hacia aquel país.<sup>78</sup>

En este capítulo, partiré de una descripción general de cómo ha sido el proceso de reforma económica en la RPCh y cómo ésta ha llevado no sólo al desarrollo de la industria de ese país, sino también de su comercio con el exterior y del crecimiento, insospechado para algunos, de las posibilidades para invertir. Esto será así porque considero que, como en el capítulo dedicado a la reforma política, es necesario revisar cómo fue cambiando la economía china y cómo se fue adaptando a los parámetros aceptables para occidente.

#### **a) La reforma económica en China**

Los orígenes de la reforma económica en la RPCh se pueden encontrar en el comienzo del liderazgo de Deng Xiaoping en el Tercer Pleno del XI Comité Central del PCCh en diciembre de 1978. Antes de ese acontecimiento, el sucesor de Mao Zedong, Hua Guofeng, intentó consolidar su autoridad entre 1976 y 1978, pero no lo logró.<sup>79</sup>

El Tercer Pleno del XI Comité Central comienza una era de "desmaoización" comparable con la desestalinización que implicó el

---

<sup>78</sup> Véase Dorothy Solinger, "The future of China's industrialization programme: why should the U.S. care?" en William T. Tow (ed.), *Building Sino-American relations, an analysis for the 1990's*, Nueva York, Paragon House, 1991, pp. 95-124 y Franklin L. Lavin, "Clinton and Trade" en *The National Interest*, 32 (1993), pp. 29-39.

<sup>79</sup> Algunas de las ideas expresadas a continuación fueron tomadas de una plática acerca de las reformas del periodo tenguista de la profesora Marisela Connelly el 22 de abril de 1993 en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México.

XX Congreso del PC en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en 1956.<sup>80</sup>

Los planes para llevar a cabo las reformas económicas en la RPCh cubrían varios aspectos. Los principales consistían en una reestructuración del sector agrícola, y en la promoción de la política llamada "de puertas abiertas" en la que se buscaba, fundamentalmente, atraer nuevos capitales y tecnología de los países industrializados.

Para 1978 la economía china sufría problemas que se habían acumulado a lo largo de casi treinta años de economía planificada: el crecimiento de la producción agrícola había sido relativamente lento, la mano de obra era muy abundante pero no tenía el nivel de capacitación necesario como para dar un salto importante en la calidad de los productos, la eliminación de pequeñas empresas familiares durante la revolución cultural había generado una alta tasa de desempleo y, finalmente, el monopolio del Estado sobre la producción y la ausencia de incentivos para mejorarla habían generado un alto nivel de ineficiencia que se vio reflejado en la mala administración de la industria y en el aumento de trámites burocráticos.

Para erradicar esos problemas se inauguró una nueva etapa que, en primer término, incluía el reajuste de la política agrícola. De 1978 a 1984 este aspecto de la reforma incluyó la descolectivización del sector agrícola mediante la introducción del

---

<sup>80</sup> Véase Marie-Claire Bergere, *La République Populaire de Chine*, París, Armand Colin, 1989, p. 159.

"sistema de responsabilidad familiar". Para llevarlo a cabo, desaparecería la comuna como unidad organizativa en el campo y se sustituiría por el otorgamiento de una nueva responsabilidad a las familias, en la que tuvieran mayor autonomía para decidir los cultivos que debían llevar a cabo. Además, el Estado sólo les exigiría que vendieran una parte de su producción a un precio fijo, mientras que el resto podrían venderlo en un nuevo mercado libre. El carácter socialista de la política agrícola se transformaría de tal modo que si bien la propiedad de las tierras utilizadas por las familias permaneció en la colectividad, a éstas se les concedía su total usufructo.

Lo anterior permitiría que las familias sintieran como propia cada porción de tierra que trabajaran, y que, con la posibilidad de vender parte de sus cosechas en un mercado libre, aumentara la productividad, se estimulara la especialización y se pudiera iniciar una diversificación de los cultivos y de la dieta de la población china.

Asimismo, a partir de 1978 se permitió que algunas empresas estatales vendieran parte de la producción libremente y que las utilidades correspondientes se usaran en beneficio de los trabajadores de la misma. Estos procesos tuvieron la desventaja de generar un serio déficit en el presupuesto chino, ya que los ingresos que antes estaban asegurados mediante las cuotas de empresas y campesinos disminuyeron drásticamente.<sup>81</sup> Además, las

---

<sup>81</sup> Véase Harry Harding, *China's second revolution*, Washington D.C., The Brookings Institution, 1987, p. 71.

importaciones de bienes de capital aumentaron con mayor rapidez de la prevista por los dirigentes chinos. Esa situación provocó que para 1980 hubiera la necesidad de disminuir el ritmo de la reforma para corregir los problemas que comenzaba a originar.

Entre 1983 y 1985 la reforma volvió a acelerarse y para ello se tomaron medidas como la implementación universal del sistema de responsabilidad familiar, además de avanzar en el otorgamiento de autonomía a las empresas estatales, en la descentralización de las instituciones reguladoras del comercio exterior, en el establecimiento de las zonas abiertas al comercio y a la inversión exterior para atraer capitales y tecnología. Estas medidas fueron adoptadas en la tercera sesión plenaria del Comité Central del XII Comité Central del PCCh, en octubre de 1984. En esa ocasión, se determinó que el objetivo fundamental de la reforma económica era dotar a la economía de la RPCh de una estructura menos rígida que pudiera agilizar las transacciones comerciales entre los agentes económicos y el mejoramiento en la eficiencia de las empresas. Para responder a esas necesidades se adoptó la decisión de basar en las empresas urbanas la reestructuración de la economía nacional, estimulando la producción de bienes de consumo final como prioridad y reservando la intervención del Estado en la producción y en la distribución de bienes que tuvieran que ser abastecidos a todo el país de manera rápida.

Asimismo, se promovió la formación de una nueva generación de cuadros y de ejecutivos que pudieran responder adecuadamente a los desafíos de la nueva economía socialista. Finalmente, se determinó

el fortalecimiento del liderazgo del Partido para asegurar el éxito de las reformas.<sup>82</sup> En 1984 el gobierno dio un paso más en la reforma agrícola: liberó los precios de algunos productos como carne, huevos y algunos vegetales. Esta medida, aunada al crecimiento drástico de las importaciones ya no sólo de bienes de capital, sino de bienes de consumo, volvieron a generar un déficit y la inflación volvió a sentirse con mayor fuerza.

Ello obligó a un nuevo periodo de esfuerzos para "enfriar" la economía, para lo cual se volvieron a limitar los permisos de importación, se redujo la oferta monetaria, y disminuyeron las cuotas de producción planeadas para el año siguiente. Asimismo, el gobierno restringió el acceso a las divisas extranjeras para las ciudades abiertas y, durante 1985, disminuyó el número de autorizaciones para la celebración de contratos con firmas extranjeras. A principios de 1986, el gobierno aseguró que en los siguientes 12 meses no emprendería una nueva reforma de precios.

Una parte fundamental de las reformas económicas era la que tenía que ver con la proporción de la inversión extranjera y del comercio exterior de bienes chinos; es decir, de la política de "puertas abiertas", cuyos pilares fundamentales fueron: el otorgamiento de facilidades para que inversionistas extranjeros se instalaran en la RPCh, la búsqueda de un aumento en la calidad de los bienes exportables para poder financiar la transferencia de

---

<sup>82</sup> Véase "Decision of the CPC Central Committee on reform of the Economic Structure adopted by the 3d Plenary Session of the 12th CPC Central Committee on 20 October 1984" en *China Report, Red Flag*, 21 de octubre de 1984, pp. 1-20.

tecnología de punta, el establecimiento de distintos tipos de planes para elaborar proyectos de coinversión en donde se otorgaran facilidades fiscales a los inversionistas comprometiéndolos a introducir nueva tecnología al país, el fomento del comercio internacional mediante la reforma de los procedimientos legales para ello y el establecimiento de las llamadas ZEE.

Las decisiones anteriores motivaron un gran optimismo entre los posibles inversionistas extranjeros y entre quienes se hallaban interesados porque el país con la población más numerosa del mundo abriera sus puertas a bienes del exterior.<sup>83</sup>

Cabe señalar que el proceso de reforma ha presentado obstáculos que han generado cierta desilusión entre inversionistas y comerciantes extranjeros, ya que problemas como el exceso de requisitos burocráticos para el establecimiento de coinversiones o para la obtención de licencias de importación de materias primas e insumos provocaron que el entusiasmo inicial de los dos primeros años de las reformas disminuyera. No sólo no era un "mercado de mil millones de habitantes" sino que existían múltiples trabas que el gobierno chino debía corregir.

Uno de los principales problemas que han generado las reformas y el establecimiento de las ZEE ha sido que en éstas el nivel de vida ha aumentado en muy poco tiempo, en una proporción distinta que en el resto del territorio de la RPCh. Lo anterior ha causado

---

<sup>83</sup> Desde fines de los años setenta, el gobierno de la RPCh comenzó a firmar convenios con compañías privadas de Europa y de Japón para comenzar inversión extranjera de países no socialistas en su territorio.

que estas zonas se hayan convertido en polos de atracción de la población que busca aumentar rápidamente su nivel de vida.

La desigualdad entre los ingresos de diversos sectores de la población se ha hecho más evidente no sólo gracias al desarrollo diferenciado de diversas zonas del país, sino también a causa de las políticas de precios que ha tenido que emprender el gobierno y que en 1987 desencadenó disturbios sociales de relevancia, que fueron parte de la causa del movimiento de 1989.

Por otra parte, la liberación selectiva de precios ha permitido que quienes detentan el poder de la distribución de algunos bienes, se vean en posibilidad de aumentar el precio de los mismos en perjuicio de la población. Sin duda, la mayoría de la población ha soportado la parte más pesada de las reformas económicas.

Las reformas económicas también han causado fuertes conflictos de orden político entre las élites, ya que en la actualidad los privilegios de que gozaban los responsables de la producción de bienes de capital y de la industria pesada están siendo relegados por los responsables de la producción de bienes de consumo y de los fabricantes.



**b) Las relaciones económicas entre Estados Unidos y China (1979-1984)**

Las relaciones económicas entre Estados Unidos y la RPCh comenzaron a desarrollarse con firmeza desde la formalización de relaciones diplomáticas en 1979.<sup>84</sup>

Asimismo, el gobierno de Estados Unidos comenzó a planear programas de asistencia tecnológica a la RPCh, y la Corporación de Inversiones Privadas de Ultramar (CTPU)<sup>85</sup> comenzó a explorar las posibilidades de inversión en ese país. Adicionalmente, el Banco de Exportaciones e Importaciones de Estados Unidos<sup>86</sup> concedió algunos créditos y los obstáculos para la exportación de alta tecnología norteamericana a China fueron reducidos gradualmente.

En 1980 el proceso de acercamiento se profundizó mediante el establecimiento de un acuerdo comercial, el cual hizo posible otorgar a China el *status* de NMF por primera vez. Este *status* permitió que China comenzara a exportar bienes de consumo a Estados Unidos, rubro que había estado muy limitado en el comercio bilateral de principios de los años setenta. Aunque el *status* de NMF incrementó el comercio entre ambas naciones, Estados Unidos no podía incluir a China en el Sistema Generalizado de Preferencias (SGP) por no ser miembro del GATT.

---

<sup>84</sup> Ya desde principios de los setenta se habían removido algunas de las barreras que se había impuesto al comercio entre los dos países, a raíz de la guerra de Corea.

<sup>85</sup> El nombre en inglés de esta organización es Overseas Private Investment Corporation y sus siglas en ese idioma son OPIC.

<sup>86</sup> El nombre en inglés de este banco es Export Import Bank, y sus siglas son EXIM Bank.

De cualquier modo, a fines de ese año la estructura que permitiría llevar adelante una relación comercial más estrecha se había desarrollado: existían acuerdos bilaterales para comercio, exposiciones comerciales, servicio postal, vuelos comerciales, servicios marítimos y asuntos consulares. Asimismo, existía un acuerdo para la regulación de ventas de textiles a Estados Unidos y estaba a punto de firmarse otro más para la exportación de granos de Estados Unidos a la RPCh.

La expansión de los nexos en este rubro no fue resultado exclusivo de la iniciativa de los gobiernos de ambos países. En esa misma época, 15 entidades chinas iniciaron programas de intercambio con distintas entidades norteamericanas, y, en contrapartida, 80 empresas de Estados Unidos establecieron sus oficinas en la RPCh, 16 de las cuales se dedicaban a la comunicación<sup>87</sup>. En los primeros dos años que siguieron a la formalización de relaciones diplomáticas el comercio llegó a crecer de poco más de mil millones de dólares en 1979 a casi 5 mil millones en 1980.<sup>88</sup>

Las inversiones no crecieron en la misma proporción a causa de que para esa época China no había desarrollado aún el marco legal para un tipo de inversión que conviniera a los norteamericanos y que no estuviera limitada a la participación de las llamadas coinversiones (en inglés, *joint ventures*). En realidad, lo que más

---

<sup>87</sup> Harding, *A fragile...*, p. 96.

<sup>88</sup> Las principales exportaciones norteamericanas eran granos, fertilizantes y productos químicos, mientras que los chinos exportaban productos agrícolas, petróleo y textiles. Véase *Ibid.*, p. 99.

interesaba a los formuladores de la política económica china era encontrar los mecanismos para atraer inversión extranjera, pero con la condición de que los inversionistas contribuyeran a la transferencia de tecnología de punta, que se pudiera aprovechar o asimilar en su país y que pudiera contribuir al desarrollo de una industria más avanzada y más competitiva.

Es verdad que las principales directrices de la política económica de Estados Unidos hacia la RPCh fueron planeadas por el gobierno; sin embargo, el desarrollo paulatino de las inversiones y el comercio entre Estados Unidos y China provocaron el aumento de las relaciones transnacionales entre ambos países. Prueba de ello fueron las incursiones de Corporaciones Multinacionales como Boeing, Mc Donald's, Coca Cola y American Steele de 1978 a 1980.

Esta etapa de las relaciones comerciales también se caracterizó por un optimismo exagerado por parte de los responsables norteamericanos del intercambio comercial con China. Prueba de ello fueron las declaraciones del presidente del Consejo Nacional de Comercio Estados Unidos-China, respecto de que los nexos comerciales con la RPCh "no tenían límites".<sup>89</sup> Esta visión estaba influida por la idea exagerada de que China representaba un mercado de mil millones de habitantes y no consideraba el hecho de que aumentar los nexos comerciales también podía afectar los intereses de los productores norteamericanos.

---

<sup>89</sup> Véase *San Francisco Sunday Examiner and Chronicle*, 17 de diciembre de 1978, p. C13, cit. por *Ibid.*, p. 102.

Los países que han tenido acercamientos comerciales significativos con Estados Unidos tienen la experiencia de que siempre existen poderosos grupos de interés que defienden con ahínco el consumo de bienes nacionales al interior de Estados Unidos. El caso del aumento de los nexos comerciales con la RPCh no fue la excepción: funcionarios de la American Federation of Labor-Congress of International Organization (AFL-CIO) comenzaron a quejarse de que China estaba exportando a Estados Unidos una gran cantidad de bienes de consumo, cuyo precio era muy bajo gracias al reducido costo de la mano de obra de los trabajadores chinos.

Estas preocupaciones se reflejaron en el hecho de que hasta julio de 1980 pudo negociarse un nuevo acuerdo en materia textil en el que se estipulaba que el crecimiento anual de las exportaciones de textiles chinos a Estados Unidos podía ser de 3% --como indicaba el acuerdo existente-- y contemplaba la posibilidad de comerciar con 34 categorías de textiles, en vez de con 14. Gracias a este acuerdo, China se encontró en posibilidades de retirar restricciones previas para la importación de algodón, fibras químicas, granos y frijoles de Estados Unidos.

A partir de 1983, comenzaron a sentirse los efectos de la reforma económica China en la política exterior de Estados Unidos hacia ese país. Si bien sería impreciso aseverar que la reforma fue la causa de un cambio decisivo de actitud, es posible afirmar que contribuyó a la generación de un escenario más propicio para la inversión y el comercio.

Esas tendencias se complementaron con el cambio que determinó el gobierno norteamericano ese año en la consideración de China como sujeto de transferencia de tecnología. Hasta entonces, se le había considerado como socio "P", categoría creada expresamente para la RPCh. A partir de entonces se le consideró como socio "V", que es el rubro en que se encuentra la mayoría de los países con lo que Estados Unidos mantiene buenas relaciones.<sup>90</sup>

Adicionalmente, se estableció un mecanismo para diferenciar tres categorías de licencias de exportación y transferencia de tecnología. Para el caso, se consideraba que sería virtualmente imposible la cooperación en cuanto a tecnología que se pudiera aplicar directamente a actividades militares. Una comisión especial dictaminaría los casos en que hubiera duda de si los productos comerciados o la tecnología transferida pudieran implicar algún riesgo para los intereses de Estados Unidos.

Sin embargo, el 75% de los productos contemplados en los acuerdos de comercio bilaterales no requerirían más que la aprobación rutinaria del Departamento de Comercio norteamericano, sin pasar por el requisito de la autorización del Comité Coordinador de los Controles sobre las Exportaciones (CCCE).<sup>91</sup>

---

<sup>90</sup> Esta diferencia de categorías comerciales tiene que ver con la división que hacen las autoridades comerciales de Estados Unidos de sus socios. Así, los países comunistas tienen una categoría específica y pueden acceder al comercio con Estados Unidos mediante la ley Jackson-Vanik, que estipula claramente los requisitos que deben cumplir.

<sup>91</sup> El nombre de esta institución en inglés es Coordinating Committee on Export Controls y sus siglas, COCOM. *Ibid.*, p. 147.

A fines de ese año, se constituyó en la Cámara de Representantes de Estados Unidos un subcomité para el comercio entre Estados Unidos y China y en el Senado se formó también un pequeño grupo dedicado a buscar la remoción de barreras arancelarias para el comercio bilateral.

En la iniciativa privada también se formaron organizaciones para promover el comercio. Ejemplo de ello fueron el U.S.-China Business Council, el National Committee on U.S.-China Relations y el Committee for Fair Trade with China.

### **c) La política económica de Estados Unidos hacia China (1984-1992)**

#### **1. Comercio Exterior**

El déficit comercial norteamericano con respecto a China ha crecido con rapidez en los últimos siete años y una de las industrias que más ha resentido la importación de bienes chinos ha sido la textil.<sup>92</sup> Por ello, en 1984 el gobierno norteamericano cedió a las presiones de los grupos textileros y estableció medidas proteccionistas como la redefinición de las reglas de origen para la ropa importada de la RPCh.

Esto tuvo repercusiones importantes en la exportación de artículos de vestir chinos, ya que hasta entonces era frecuente que dichos bienes se fabricaran en China continental y, posteriormente, se enviaran a Hong Kong, en donde se les hacía alguna modificación

---

<sup>92</sup> Véanse cuadros I y II.

menor para ser enviados --desde ahí-- a Estados Unidos con la tarifa propia del protectorado británico, que era mucho menor a la aplicada a la RPCh.

Durante 1984 y 1985 existieron esfuerzos similares por parte del Congreso de Estados Unidos para implementar una propuesta que limitara significativamente el flujo de textiles chinos a Estados Unidos. Aunque el gobierno de Ronald Reagan vetó estas iniciativas por considerar que iban en contra del libre comercio, los esfuerzos de algunos grupos de interés para emprender una política de mayor proteccionismo se hacían más evidentes: aunque las importaciones de bienes chinos constituían una proporción relativamente pequeña del total de bienes extranjeros que adquiría Estados Unidos, la industria textil comenzaba a resentir efectos negativos.

Las importaciones en ese rubro se pueden dividir en a) fibras y telas y b) productos de consumo final --es decir, ropa. En 1984 las importaciones norteamericanas del primer rubro ascendieron a 369.5 millones de dólares. Para 1988 llegaron a 570 millones de dólares y para 1990 éstas representaron 350 millones. En este caso, las importaciones de Estados Unidos se mantuvieron relativamente constantes.

Sin embargo, en el caso del segundo rubro, las importaciones no sólo no disminuyeron en el periodo mencionado, sino que crecieron desde 1971, año en que se iniciaron éstas. Así, en 1984 las importaciones de productos textiles terminados ascendieron a mil 60 millones de dólares, mientras que en 1990 llegaron a 6 mil millones, representando el 39% del total de las exportaciones

chinas a Estados Unidos. Lo anterior hace evidente que la presión de los grupos de interés de la industria textil norteamericana no tuvo una gran repercusión en los hechos. Además, cabe señalar que la "Primavera de Beijing de 1989" tampoco impidió que las importaciones aumentaran.

Las importaciones de textiles chinos estaban reguladas por un acuerdo que expiraba en 1987. Por ello, se preparó un nuevo acuerdo que tendría validez de 1988 a 1991. En ese nuevo documento se reiteraba la posibilidad de que las importaciones aumentaran en la misma proporción que en el tratado anterior, pero incorporaba la posibilidad de importación de fibras naturales como la seda y el ramio.

A pesar de las concesiones señaladas, las acciones emprendidas por el gobierno norteamericano en otras áreas de la economía no fueron tan favorables para China. Además, los hechos revelaban que había motivos para el surgimiento de presiones proteccionistas: el déficit comercial de Estados Unidos con China aumentó de 368 millones de dólares en 1985 a dos mil 135 millones para el año siguiente.<sup>94</sup> En los años subsecuentes el déficit siguió creciendo hasta llegar a 11 mil 489 millones de dólares en 1990.<sup>95</sup>

---

<sup>94</sup> Véase International Monetary Fund, *Direction of Trade Statistics Yearbook*, Washington, D.C., International Monetary fund, 1992, p. 402.

<sup>95</sup> Véase Apéndice II. Cabe señalar que, al mismo tiempo que aumentó el déficit comercial, también creció constantemente la proporción que representó el comercio bilateral con China para el total del comercio exterior norteamericano (con la sola excepción de 1986 a 1987, cuando pasó de 1.4 a 1.3%): en 1984 éste



La rapidez con que aumentó el déficit comercial en esos años se debió también a las barreras que el gobierno chino establecía para la importación de bienes norteamericanos.

En 1988 se firmó un acuerdo marítimo entre China y Estados Unidos en el que se permitía a los industriales norteamericanos establecer oficinas en Hong Kong para proporcionar los servicios de transporte de carga de ese puerto a otros más de las costas de la RPCh. Aun así, agilidad del comercio entre ambas naciones se veía restringido, debido a los complicados procesos de autorización para importar bienes norteamericanos.<sup>96</sup>

Después de los acontecimientos del 3 y 4 de junio de 1989 en la Plaza de Tienanmen, las sanciones comerciales que aplicó el gobierno de Estados Unidos afectaron lo que se refiere al intercambio de bienes de consumo final, así como la venta de satélites de manufactura norteamericana para ser puestos en órbita con cohetes chinos. Las represalias comerciales incluían la suspensión de algunos bienes que se encontraban en una lista

---

representaba el 1.1% y para 1990 el 2.2 por ciento. Para los datos de los porcentajes véase Harding, *Op. cit.*, p. 364.

<sup>96</sup> Tal fue el caso del intento frustrado, por parte de China, de adquirir refacciones norteamericanas para aeronaves a principios de 1990. George Bush se vio obligado a impedir dicha transacción en concesión a las presiones del Congreso por la tibieza de las sanciones impuestas por el ejecutivo a China después de junio de 1989. Para el efecto, el Presidente de Estados Unidos recurrió a la Ley Exon-Florio de 1988, en la que se autoriza al gobierno vetar este tipo de transacciones en caso de que se sospeche que pueda haber riesgo para la seguridad de Estados Unidos. Véase Andrew Rosenthal, "Bush, citing security law, voids sale of aviation concern to China" en *The New York Times*, 3 de febrero de 1990, pp.A1 y A7.

elaborada por el Departamento de Estado de productos autorizados para ser vendidos a algún país comunista.

Sin embargo, para el 8 de julio de 1989 George Bush autorizó la venta de cuatro aviones Boeing 757<sup>97</sup>, arguyendo que la intención de las sanciones no era inhibir el comercio civil. El Presidente de Estados Unidos agregó que tampoco se pediría al fabricante de los equipos de navegación que los retirara de las aeronaves, ya que no era la intención "poner en riesgo la seguridad de los usuarios civiles". Esta acción avivó las tensiones entre el Ejecutivo y el Congreso acerca de la política exterior hacia China, no sólo porque constituía una excepción a las sanciones adoptadas a menos de un mes del 4 de junio, sino porque la compañía Mc Donnell-Douglas solicitó al Presidente Bush el mismo trato para llevar a cabo un proyecto de coinversión acordado con anterioridad y éste le fue negado.<sup>98</sup>

En octubre de ese año, el Presidente norteamericano fue más lejos y autorizó la permanencia de oficiales de la RPCh en su país para continuar, junto con ingenieros norteamericanos, el proyecto del diseño de equipo para un avión militar chino. Esa decisión era, en todo caso, menos justificable a la luz de las sanciones

---

<sup>97</sup> Estos aviones se encontraban en la lista mencionada y, a pesar de ello, fue autorizada su venta arguyendo que era una transacción programada con anterioridad por el fabricante y que no efectuarla hubiera afectado a esa compañía.

<sup>98</sup> Véase Michael B. Gordon, "U.S. grants Boeing a waiver to sell jetliners to China" en *The New York Times*, 8 de julio de 1989, p. A1.

dispuestas en junio y de la actitud contraria a ese tipo de política manifestada por el Congreso de Estados Unidos.

Considerando que el Presidente norteamericano tenía enfrente las presiones del Congreso para incrementar las sanciones a China y que violó las sanciones que él mismo impuso, era difícil sostener la posición que había adoptado al no recibir una respuesta --por parte del gobierno chino-- que satisficiera a los legisladores.

La diferencia de opiniones entre el Ejecutivo y el Congreso pronto se tradujo en algunas propuestas dentro de éste para presionar a China con una decisión concreta: el condicionamiento del *status* de NMF.<sup>99</sup> La posibilidad de que China perdiera esa condición hubiera significado, según las estimaciones del Ministerio de Relaciones Económicas de China, una pérdida de 10 mil millones de dólares anuales por concepto de utilidades de comercio exterior.<sup>100</sup>

A principios de 1990 algunos de los aliados más importantes de Estados Unidos --como los países del Grupo de los Siete-- anunciaron que China necesitaba ayuda y que aislarla sería una medida contraproducente para los intereses de la comunidad internacional. En ese contexto, la posibilidad de retirar el *status* de NMF a ese país parecía poco apropiada, en la medida en que era

---

<sup>99</sup> Esta decisión hubiera elevado los aranceles a los bienes chinos exportable a Estados Unidos de un promedio de 8.4% a alrededor de 47.5%. El déficit comercial de Estados Unidos frente a China fue de 10 mil 400 millones de dólares en 1990 y para 1991 aumentó a más de 13 mil millones. Véase David S. Cloud en Art. cit., p. 2053.

<sup>100</sup> Véase Harding, *Op. Cit.*, p. 261.

posible advertir que si otros gobiernos no actuaban de la misma manera que el norteamericano, las sanciones comerciales impuestas por éste podían ser superadas en otros mercados más dispuestos a tener una buena relación comercial con la RPCh.<sup>101</sup> Además, parte importante de las exportaciones chinas a Estados Unidos se realizaban desde Hong Kong, por lo que la cancelación del *status* mencionado afectaría de manera significativa a la economía de un actor con el que Estados Unidos llevaba buenas relaciones.<sup>102</sup>

Otra razón para no adoptar las propuestas de los Congresistas que estaban en contra del Ejecutivo era el argumento de que con ello se dañaría precisamente a los chinos que se quería ayudar, entre quienes se encontraban las pequeñas industrias de la zona costera de China.<sup>103</sup>

---

<sup>101</sup> El gobierno japonés propuso una mayor distensión con el gobierno de China, afirmando que era difícil introducir la noción de democracia en la RPCh con facilidad y que era mejor promover la reforma política mediante planes de asistencia económica. Para esa fecha, Japón era el principal socio comercial de China (de 1984 a 1988 su comercio sumó 82 mil 600 millones de dólares) y el principal inversionista. Para los japoneses, la cuestión china era más relevante en ese momento que las relaciones del grupo de los Siete con la URSS. Véase Fred Hiatt, "Japan to urge west to favor Chinese over Soviets in aid" en *The Washington Post*, 6 de julio de 1990, p. A25.

<sup>102</sup> Según algunos cálculos, si en 1990 se hubiera revocado el *status* comercial de China con Estados Unidos, Hong Kong perdería, para el año siguiente, alrededor de 12 mil millones de dólares y unos 43 mil empleos. Véase Xinhua, 10 de julio de 1991, en *FBIS, China*, 11 de julio de 1991, p. 6, y Frank Ching, "Hit where it hurts" en *Far Eastern Economic Review*, 11 de julio de 1991, p. 26.

<sup>103</sup> Véase Sheryl WuDunn, "China awaits word on trade *status*; exports to U.S. would shrink if Bush decides to revoke low tariff privileges" en *The New York Times*, 13 de mayo de 1990, p. A4.

Finalmente, existían los argumentos de que lo único que provocarían las presiones adicionales sería una cerrazón del gobierno chino y la eventual represión contra los intelectuales de ese país, quienes reclamaban una mayor ayuda por parte de Estados Unidos para contribuir a moderar la represión del gobierno chino.<sup>104</sup>

La modificación de la postura de otros actores internacionales, la liberación de numerosos presos políticos encarcelados a raíz del 4 de junio de 1989<sup>105</sup> y la presión que ejercieron los grupos interesados en el mantenimiento del *status* de NMF<sup>106</sup> contribuyeron a que el jefe del Ejecutivo norteamericano propusiera la renovación de éste; sin embargo, las acciones del gobierno chino no fue suficientes para eliminar el debate existente entre el Presidente Bush y el Congreso de su país.<sup>107</sup>

En octubre de 1990 la Cámara de Representantes se pronunció en contra de la renovación del *status* de NMF a China para 1991 y de la

---

<sup>104</sup> Véase Adi Ignatius, "Many in China, not just officialdom, question the effectiveness of sanctions" en *The Wall Street Journal*, 10. de marzo de 1990, p. A14.

<sup>105</sup> En mayo se liberó a 211 disidentes y para principios de junio otros 97.

<sup>106</sup> Esta posición era defendida, principalmente, por importadores, exportadores e inversionistas, por los representantes de Hong Kong en la embajada británica en Washington y por la Cámara Americana de Comercio en Hong Kong.

<sup>107</sup> Algunas de las razones que argüían quienes estaban a favor de mayores sanciones eran que el gobierno chino seguía llevando a cabo negociaciones con Libia y el Khmer Rouge para la venta de armas, en clara contradicción con los intereses de Estados Unidos.

adopción de la propuesta del Representante demócrata Don Pease<sup>108</sup>, sin embargo, el número de votos que definieron ese resultado no fueron suficientes como para constituir un veto a la postura presidencial. Por otra parte, las propuestas de la Cámara de Representantes no llegaron a discutirse en el Senado, con lo cual las intenciones de quienes deseaban vetar la decisión presidencial se vieron canceladas, aunque sentaron por primera vez un precedente de preocupación al respecto, lo cual indicaba que para el año siguiente éste sería un asunto a tratar.

En efecto, en 1991 el debate recuperó fuerza y, si bien se reconocieron los problemas por los que atravesaba la reforma económica de la RPCh al sufrir ésta condiciones adversas como la inflación, la situación política interna parecía no haber experimentado cambios sustanciales, lo cual daba oportunidad a los Representantes demócratas (y a los grupos de interés que se veían afectados por el aumento de las importaciones de China)<sup>109</sup> para reiniciar una nueva ofensiva contra la renovación del *status* de NMF.<sup>110</sup>

---

<sup>108</sup> Véase capítulo I.

<sup>109</sup> Una de las prácticas comerciales de las que más se quejaba la industria textil norteamericana era la de que una vez que los productores y comerciantes chinos alcanzaban las cuotas que el gobierno norteamericano les fijaba, comenzaban a exportar ropa con etiquetas que indicaban que estaba fabricada en otros lugares, principalmente en Macao y en Líbano. Véase Stuart Auerbach, "Chinese go to great lengths to evade U.S. textile quotas" en *The Washington Post*, 23 de julio de 1991, pp. A1 y A5.

<sup>110</sup> En este caso hubo varios elementos que se acumularon para suponer que la renovación del *status* debería ponerse en tela de juicio. Uno de los principales fue la evidencia de que la RPCh estaba colaborando militarmente con algunos países islámicos. En

En esta ocasión los productores de bienes norteamericanos exportables<sup>111</sup> a China y los importadores de bienes de ese país<sup>112</sup> abogaban por la renovación incondicional del *status* de NMF, mientras que los estudiantes chinos residentes en Estados Unidos, y numerosos Representantes demócratas se pronunciaban por la renovación condicionada.<sup>113</sup> Cabe señalar que el *status* de NMF no afectaba la importación de textiles, por lo que hubieran sido otras ramas de la industria china las que hubieran experimentado las consecuencias de su revocación o de su condicionamiento.

En esta ocasión ambas cámaras apoyaron el condicionamiento de la renovación del *status* de NMF.<sup>114</sup> El 23 de julio de 1991 el

---

particular, se sospechaba que China estaba colaborando a la construcción de un reactor nuclear de grandes proporciones en Argelia y estaba importando armas a Siria y Paquistán.

<sup>111</sup> El grupo más interesado en esta posición estaba compuesto por los productores de granos, de fabricantes de partes para la industria aeronáutica, por los productores de zapatos y de juguetes.

<sup>112</sup> Los principales bienes que importa Estados Unidos de China son: suéteres y trajes, petróleo, juguetes, zapatos tenis, teléfonos, muñecos para niños, flores artificiales, y radiograbadoras. En caso de que el *status* de NMF no se hubiera revocado, los aranceles hubieran aumentado enormemente. Algunos ejemplos de ello son el del aplicado al petróleo (de 6%), que hubiera llegado al 60%. Asimismo en el caso de los juguetes hubiera aumentado del 6.8 al 70 por ciento. Véase Susumu Awanohara y Robert Delfs, "Rights or duties?" en *Far Eastern Economic Review*, 3 de mayo de 1990, p. 43.

<sup>113</sup> Véase Gary Lee, "After intense lobbying fight, China trade status vote likely today" en *The Washington Post*, 23 de julio de 1991, p. A5.

<sup>114</sup> En el caso de la Cámara de representantes la iniciativa de ley corrió a cargo de la demócrata Nancy Pelosi, quien solicitaba condiciones que iban desde la anulación de la esterilización involuntaria como procedimiento para el control de la natalidad, hasta la moderación de la postura del gobierno chino en la

Senado votó a favor del establecimiento de las condiciones que había propuesto el líder de la mayoría demócrata George Mitchell (véase capítulo I) pero esta vez, la votación a favor de esa decisión fue de 55 votos y, por lo tanto, insuficiente como para constituir un veto a la decisión presidencial, lo cual daría lugar a la renovación incondicional.<sup>115</sup>

Para conseguir ese resultado, el Presidente Bush hubo de anunciar una política distinta hacia China: en ella se proponía la negociación cuidadosa de cada uno de los temas que constituían obstáculos para una relación que estuviera más acorde con los intereses norteamericanos, en vez de una política exterior que emprendiera acciones unilaterales en busca de una reacción favorable del gobierno de Beijing. Sólo en caso de que esta política fracasara, el Ejecutivo mismo estaría en favor de aplicar mayores sanciones contra la RPCh.<sup>116</sup> Como parte de esta actitud de flexibilidad por parte del jefe del Ejecutivo en octubre de 1991 se inició una investigación acerca de cómo las barreras arancelarias

---

oposición al ingreso de Formosa al GATT.

<sup>115</sup> El senador Mitchell y sus colegas demócratas necesitaban una votación de 67 votos a favor de sus propuestas para poder impedir el veto presidencial. Véase Guy Gugliotta, "Senate ties conditions to MFN; 55-44 vote to extend China's trade status wouldn't override veto" en *The Washington Post*, 24 de julio de 1991, pp. A1 y A9.

<sup>116</sup> Los detalles de esta nueva actitud del mandatario norteamericano se pueden leer en una carta que éste escribió al entonces jefe del Subcomité de Comercio Internacional --dependiente del Comité Financiero--, el senador Max Baucus. Esta misiva se puede leer en *Congressional Record*, 22 de julio de 1991, p. S10519.



y no arancelarias estimulaban el fuerte crecimiento del déficit comercial de Estados Unidos frente a la RPCh.<sup>117</sup>

Ese año volvieron a presentarse en el debate para tomar una decisión estrictamente comercial, elementos ajenos a ese tema como la situación de los derechos humanos (ya no sólo de los presos políticos, o de la libertad de expresión, sino también de las condiciones de trabajo de los obreros chinos) y la transferencia de tecnología militar china a Medio Oriente. Sin embargo, esos asuntos no impidieron que la relación comercial sino-norteamericana se mantuviera sin cambios relevantes.<sup>118</sup>

Los problemas que caracterizaron los debates de 1990 y 1991 siguen vigentes. Entre 1988 y 1990, China acumuló un superávit comercial de 24 mil 500 millones de dólares y ese es uno de los problemas que sigue teniendo la relación comercial entre ambos países y que definirá el futuro de la política exterior de Estados Unidos hacia China.

Otros asuntos se añaden a la lista, como el de los bienes que no fueron producidos realmente en la RPCh. El gobierno de Estados

---

<sup>117</sup> Después de un año de negociaciones se firmó --el 10 de octubre de 1992-- un Memorándum de Entendimiento en el que China se comprometía a eliminar una serie de barreras no arancelarias como el exceso de condiciones para la obtención de licencias de importación. Asimismo, en enero de 1992 se firmó un acuerdo sobre derechos de autor entre los dos países. Véase Nai-Ruenn Chen, "Faster growth and reforms brighten business outlook", en *Business America*, 8 (1993), p. 48.

<sup>118</sup> Cabe recordar algunas acciones que la misma Casa Blanca utilizó para presionar al gobierno chino, en vista de que la situación política interna de ese país no cambiaba y de que el Congreso seguía presionando para condicionar la renovación del status de NMF. Tal fue el caso de la reunión de George Bush con el Dalai Lama. (Véase capítulo II).

Unidos y los grupos de interés afectados por ese tipo de prácticas han insistido, por su parte, en criticar la forma en que se producen los bienes en cuestión, es decir, han reiterado que no es posible importar bienes que son elaborados por obreros que se encuentran bajo condiciones laborales de coerción. A pesar de que esta idea se enlaza con la de que el gobierno chino debe respetar los derechos humanos en otros órdenes, ese conjunto de argumentos son instrumentos del gobierno norteamericano para negociar en favor de su interés nacional y la preocupación ética que se asocia a este tema en el discurso está subordinada a dicho interés.

A fines de 1991, la Cámara de Representantes votó a favor<sup>119</sup> de la revisión de la iniciativa de ley que el Presidente había vetado en julio. En esa nueva propuesta se reducían considerablemente las condiciones para la renovación del *status* de NMF, centrándose en tres puntos: derechos humanos, proliferación nuclear y prácticas comerciales.

En relación al primer tema, los legisladores fueron mucho más ambiguos que en ocasiones anteriores y sólo hablaron de la necesidad de "avances significativos" en la eliminación de la persecución por motivos religiosos, mayor libertad de prensa y la seguridad de que fueran respetados los derechos humanos de los prisioneros chinos.

En lo que se refiere a la proliferación nuclear, se solicitaba que el gobierno chino no vendiera armas a países que no contaran ya con ese tipo de armamento. Finalmente, en lo relativo al asunto del

---

<sup>119</sup> La votación fue de 409 votos a favor y 21 votos en contra.

comercio se insistió en que los productos chinos no fueran exportados con etiquetas falsas, en que se cancelaran las barreras arancelarias para los productos norteamericanos, en que se evitaran las violaciones a los derechos de propiedad intelectual de autores de Estados Unidos, y en que se evitara que los presos fabricaran productos de exportación.<sup>120</sup>

Para el 11 de marzo de 1992, se llevó a cabo una nueva votación para tratar de aprobar la iniciativa del Senador George Mitchell por un número de votos suficiente como para impedir el mantenimiento del veto del jefe del Ejecutivo. En ese caso se logró una votación abrumadora:<sup>121</sup> los partidarios del condicionamiento del *status* de NMF habían ido ganando terreno en la Cámara Baja.<sup>122</sup>

La iniciativa pasó de nueva cuenta al Senado, que ya en noviembre había aprobado la enmienda, pero que no había generado votos suficientes como para impedir que el Ejecutivo sostuviera su posición. El 18 de marzo el Senado volvió a votar a favor de la

---

<sup>120</sup> Asuntos como el de la esterilización forzosa fueron excluidos de esta nueva propuesta. Véase Elizabeth A. Palmer, "House approves conditions on China MFN status" en *Congressional Quarterly Weekly report*, 30 de noviembre de 1991, p. 3517.

<sup>121</sup> En este caso la votación fue de 357 votos a favor y 61 votos en contra. Para este caso, se abogaba para que fuera incorporada la enmienda realizada en noviembre.

<sup>122</sup> Haciendo un resumen de las votaciones sobre este asunto, se puede observar cómo las iniciativas de Pease, Pelosi y Mitchell ganaron terreno, la votación en las Cámaras se ha desarrollado de la siguiente manera (CR=Cámara de Representantes; S=Senado): 1990: CR 384-30, S no llega a ser objeto de votación; 1991: CR 313-112, S 55-44; enmienda: CR 409-21; S 59-39; 1992: marzo, CR vota a favor de la suspensión del veto 357-61, S 60-38.

iniciativa 2212 --y de la enmienda correspondiente--, pero no consiguió la suspensión del veto presidencial.<sup>123</sup>

Dos meses después, el Senador republicano Mitch McConnell propuso una iniciativa (la S-1731) en la que se exigía al Ejecutivo que asegurara que Estados Unidos mantendría relaciones económicas y comerciales independientes con Hong Kong, no obstante que el control político del protectorado británico cambiara al gobierno de la RPCh en 1997. Esta iniciativa de ley fue aprobada y recibió el apoyo de los inversionistas norteamericanos en Hong Kong.<sup>124</sup>

George Bush decidió apoyar la ley S-1731, haciendo así una concesión al Senado y tal vez esperando que para mediados de año --es decir, para la época en que se discutiría nuevamente la renovación del *status*-- los ataques de los demócratas fueran menos vigorosos. Era de esperarse que no fuera así, ya que para entonces comenzaría la campaña por la Presidencia y los opositores de Bush, quienes constituían la mayoría en el Congreso, habrían de reunir la mayor cantidad de temas para atacarlo o para ponerlo en evidencia ante la opinión pública.<sup>125</sup>

---

<sup>123</sup> En este caso la votación fue de 60 votos a favor y 38 votos en contra. Faltaron siete votos a favor para impedir que el Presidente vetara la enmienda. Véase George Hager, "Veto of China MFN upheld by Senate", *Congressional Quarterly Weekly Report*, 21 de marzo de 1992, p. 716.

<sup>124</sup> Véase "Hong Kong bill passes Senate" en la sección de notas de *Congressional Quarterly Weekly Report*, 23 de mayo de 1992, p. 1463.

<sup>125</sup> Hasta entonces, el Senador Demócrata por Montana Max Baucus había votado en contra de la iniciativa Mitchell, ya que en su estado existen poderosos grupos de exportadores de granos a China, quienes advirtieron que se verían enormemente afectados si la iniciativa mencionada se convirtiera en ley. Sin embargo, en ese

En efecto, la ofensiva demócrata se mantuvo en términos similares: los Representantes Nancy Pelosi y Don Pease impulsaron la iniciativa 2212 en la Cámara de Representantes, mientras que el propio Senador George Mitchell la promovió en la Cámara Alta. El debate volvió a alcanzar un punto culminante cuando dos días antes del aniversario de los sucesos trágicos de la Plaza de Tienanmen, el Presidente Bush anunció que China seguiría gozando de los privilegios comerciales que hasta entonces le había concedido su gobierno. Esas declaraciones provocaron nuevos intentos de los legisladores Pease<sup>126</sup>, Pelosi y Mitchell, que tomaron forma en una nueva iniciativa de ley de la Cámara de Representantes (la HR 5318).

Además, se emitió otra iniciativa (la HJ 502), que proponía la desaprobación del Congreso de las recientes acciones de Bush que, una vez más, actuaba conforme a su derecho de autorizar la extensión del *status* de NMF.

Para ese año, los Representantes demócratas que buscaban el condicionamiento del *status* de NMF, comprendieron que si el Senado no había aprobado sus iniciativas, era porque incluían una lista demasiado larga y heterogénea de requerimientos para el gobierno de

---

año electoral, aumentaban las posibilidades de que los demócratas endurecieran su posición.

<sup>126</sup> El Representante Pease afirmó que el déficit comercial de Estados Unidos iría en aumento y que se esperaba que para 1992 llegara a ser de entre 15 y 20 mil millones de dólares, ocupando así el segundo mayor déficit comercial de Estados Unidos con un país extranjero, después de Japón. Véase David S. Cloud, "Bush, democrats renew battle over MFN status for China" en *Congressional Quarterly Weekly Report*, 6 de junio de 1992, p. 1594.

la RPCh. La iniciativa HR 5318 fue más concreta; sin embargo, aún abarcaba demasiados temas que no estaban relacionados directamente con el comercio. La iniciativa no buscaba ya el condicionamiento del *status* de NMF, sino que proponía el aumento sustancial de aranceles a los bienes producidos por empresas estatales. Las empresas cuya propiedad fuera colectiva, privada, o producto de una coinversión o extranjera, recibirían los beneficios del *status* de NMF para 1993.<sup>127</sup>

Los críticos de la iniciativa sostuvieron que sería difícil saber qué bienes eran producidos en empresas de propiedad exclusivamente estatal y que era muy probable que, una vez aprobada

---

<sup>127</sup> El representante Pease propuso, adicionalmente, que si los bienes exportados eran producidos por empresas estatales, se les aplicaría dicha ley, no importando si eran exportados por empresas constituidas mediante una coinversión. Las propuestas concretas de la iniciativa HR 5318 eran: Prohibir al Presidente volver a aplicar una excepción a la ley Jackson-Vanik si el gobierno chino no demostraba "avances significativos" en temas de derechos humanos, comercio y proliferación nuclear; otorgar renovación automática de los beneficios del *status* de NMF a las empresas de propiedad privada (individual o colectiva) chinas y a las que eran producto de una coinversión; solicitar al Secretario del Tesoro una lista completa de las empresas estatales que no serían elegibles para gozar los beneficios del *status* de NMF; solicitar al gobierno chino que evitara la exportación de bienes producidos por obreros encarcelados, que permitiera la libertad de prensa en China y en el Tibet y que detuviera la intimidación a los estudiantes chinos residentes en Estados Unidos; solicitar al gobierno de la RPCh que protegiera los derechos de autor de los intelectuales norteamericanos y que evitara las prácticas comerciales desleales y solicitar al gobierno chino que se ciñera al régimen internacional para la no proliferación de armas nucleares, biológicas y químicas. Véase John R. Cranford, "House Committee tries anew to press China for reforms; bill would tie next year's renewal of MFN status to actions on human rights, trade and arms" en *Congressional Quarterly Weekly Report*, 4 de julio de 1992, pp. 1933-1934.

esa ley, el gobierno chino cancelaría importantes transacciones que tenía con algunas empresas privadas norteamericanas.<sup>128</sup>

Cabe señalar que el 18 de julio, antes de que se llevara a cabo la votación sobre la ley HR 5318, fue publicada la plataforma del Partido Demócrata. En el capítulo siete de la misma, había un inciso dedicado a los términos de la relación comercial con la RPCh. En él se proponía el

...condicionamiento de términos comerciales favorables con la RPCh hasta que el gobierno de ese país demostrara respeto por los derechos humanos en China y en el Tibet, favoreciera más la introducción de bienes norteamericanos al mercado chino y se mostrara responsable en sus conductas relacionadas con la proliferación de armas.<sup>129</sup>

El párrafo anterior proporciona una idea de la posición de los demócratas, misma que fue sostenida por ellos el 21 de julio, cuando se presentó la ocasión de defender la iniciativa HR-5318. El día de la votación, los demócratas obtuvieron nuevamente una victoria abrumadora en el Congreso.<sup>130</sup>

Como era de esperarse, George Bush vetó la iniciativa HR-5318 y el 30 de septiembre hubo una nueva votación en la Cámara de

---

<sup>128</sup> Tal era el caso de un nuevo contrato con la empresa McDonnell Douglas, cuyo importe ascendía a alrededor de mil millones de dólares.

<sup>129</sup> Véase "The Democratic Platform" en *Congressional Quarterly Weekly Report*, 18 de julio de 1992, p. 2107.

<sup>130</sup> La iniciativa HR-5318 obtuvo 339 votos a favor y 62 votos en contra. Por otra parte, la iniciativa HJ-502 obtuvo 258 votos a favor y 135 en contra. Véase David S. Cloud, "House tries again to restrict MFN status for China" en *Congressional Quarterly Weekly Report*, 25 de julio de 1992, p. 2160.

Representantes que determinaba la anulación el veto presidencial.<sup>131</sup> Posteriormente, esa postura fue avalada por el Senado, aunque la votación no fue suficiente como para cancelar el veto presidencial. Además, en este caso los Senadores demócratas obtuvieron menos votos favorables a la cancelación del veto que el año anterior.<sup>132</sup>

En lo que se refiere al periodo presidencial de George Bush, ese fue el último intento de los legisladores para lograr mayores sanciones comerciales contra la RPCh. Sin embargo, todavía en noviembre de 1992 el Presidente electo, William Clinton, afirmó en una conferencia de prensa lo siguiente:

En la actualidad, China goza de un superávit comercial de 15 mil millones de dólares, sé que el comercio entre ambos países genera muchos empleos, pero es un superávit demasiado grande. Debemos insistir en el progreso del tema de los derechos humanos y de la decencia humana (sic), y pienso que en los últimos meses ha habido suficientes indicadores de que la mano firme de nuestro gobierno puede contribuir a lograr ese objetivo. No he platicado los detalles de nuestra política al respecto con el Senador Mitchell, pero apoyo los valores que se han promovido durante mi campaña...<sup>133</sup>

En el último mes de 1992 se habló poco acerca de las relaciones con China. El Presidente electo tenía que preparar el proyecto de presupuesto gubernamental para marzo de 1993. Por otra parte, la situación en Europa del Este, y particularmente en la ex

---

<sup>131</sup> La votación a favor de suspender el veto fue de 345 a favor y 74 en contra.

<sup>132</sup> En este caso, la votación fue de 59 votos a favor y 40 en contra.

<sup>133</sup> Véase "Congress hails operation" en *Congressional Quarterly Weekly Report*, 21 de noviembre de 1992, p. 3685.



Yugoslavia, ha ocupado la atención de la política exterior de Estados Unidos.

Durante el periodo de George Bush la relación con China pasó a ocupar un lugar importante en la agenda de política exterior, tanto del Ejecutivo como del Congreso. Todos los temas que tienen que ver con la política seguida hacia la RPCh se vincularon al comercio al ser incluidos en las leyes que proponían el condicionamiento para la renovación del *status* de NMF.

Lo anterior da lugar a algunas reflexiones. En primer lugar, cabe formular la pregunta de cuál de las dos posiciones --la de la Cámara de Representantes o la del Ejecutivo-- era la que realmente representaba el interés nacional de Estados Unidos.

Cuando hay dos posturas que señalan fines parecidos pero medios distintos para llegar a ellos resulta pertinente buscar un momento de crisis en que se pueda observar cómo llegan a converger posturas disociadas en otro momento. Se puede decir que un caso así lo encontramos en las votaciones que sobre la relación comercial con China se llevaron a cabo el año de 1989.

Aún entonces, la postura de los legisladores Pease, Pelosi y Mitchell no logró impedir el veto presidencial. Los Representantes demócratas estuvieron de acuerdo en rechazar y sancionar al gobierno de la RPCh mediante las propuestas de las leyes HR 2212 y HR 5318, lo cual quedó demostrado no sólo con las votaciones favorables para la aprobación de las mismas sino también con el apoyo que llegó a recibir la cancelación del veto presidencial.

Mientras tanto, el Senado adoptó una posición intermedia entre el Ejecutivo y la Cámara Baja al aprobar las iniciativas mencionadas y las del senador Mitchell, pero sin llegar nunca a reunir el número de votos necesario para cancelar el veto del Presidente.

Una posible explicación a lo anterior es que existen distritos electorales completos para los que la relación comercial con China es de vital importancia.<sup>134</sup> Por ello, sus Representantes tenían que darse a la tarea de votar en contra de las leyes que propusieron los demócratas. Tal vez no era lo mejor para el interés nacional norteamericano, pero sí para los intereses particulares de sus distritos.

Por su parte, los Senadores no tenían que ceñirse a representar intereses tan particulares o tan locales, pero tenían la responsabilidad de derogar o no el veto presidencial. Tal parece que el cálculo de revocar el *status* de NMF siempre mostró que los costos eran demasiado altos.

Si se seguía la política de George Bush, era posible negociar paulatinamente cada uno de los temas que aquejaban a la relación, pudiendo presionar con mayor fuerza en los temas que verdaderamente eran relevantes para la seguridad y para los intereses comerciales de Estados Unidos: prácticas desleales de comercio, acceso de sus productos al mercado chino, eliminación de la venta de armas a

---

<sup>134</sup> Ejemplo de ello son los distritos que se localizan en la costa occidental de Estados Unidos. Tal es el caso de los distritos del Estado de Montana, cuyos productores de granos exportan importantes volúmenes de su producción a la RPCh.

Libia y Siria; promoción de la no proliferación de armas químicas, nucleares y biológicas.

Los legisladores demócratas se concentraron en un solo instrumento para presionar al gobierno chino en relación con esos temas: la cancelación, condicionamiento o aprobación del *status* de NMF a China. Así, escogieron precisamente el instrumento de política exterior que podía afectar más inmediatamente a la economía china, pero que también lesionaba de mayor manera los intereses de los inversionistas norteamericanos en ese país y cancelaba la oportunidad de tener un diálogo con el gobierno chino respecto de temas importantes para la seguridad estratégica del área.

Los desarrollos descritos demuestran que si bien la protección de los derechos humanos no era la primera prioridad para el interés nacional norteamericano, era un tema tan importante para la opinión pública que no se podía dejar fuera de las iniciativas de ley. Paradójicamente, esa misma situación hacía que las propuestas de los legisladores fueran demasiado amplias y su aprobación implicara consecuencias no deseadas.

Para cuando se presentó una opción más concreta (la HR 5318), las iniciativas se habían desgastado y ni siquiera el año electoral --y la consiguiente radicalización de opiniones-- logró que ésta tuviera éxito.<sup>135</sup>

---

<sup>135</sup> Es posible que si se hubiera presentado una iniciativa selectiva, como la HR 5318 inmediatamente después de los sucesos de junio de 1989, muy probablemente ésta hubiera tenido éxito. Sin embargo, al querer abarcar --sobre todo en las primeras iniciativas-- todos los aspectos de la relación, éstas perdieron

El déficit comercial norteamericano frente a China ha seguido aumentando. Para 1992 llegó a 18 mil 300 millones de dólares. China ocupa hoy el segundo lugar en la lista de los países con que Estados Unidos tiene un déficit comercial. El primer lugar lo ocupa Japón, con 49 mil 400 millones de dólares --para 1992.<sup>136</sup> Además existen planes para importar mercancías chinas por un valor de aproximadamente 400 mil millones de dólares por parte de comercializadoras norteamericanas en el periodo comprendido entre 1991 y 1995. Esto nos demuestra que la relación comercial entre Estados Unidos y la RPCh parece tener su propia dinámica y que los temas que añadieron Representantes y Senadores a sus iniciativas no han sido verdaderamente relevantes para disminuir el comercio bilateral.

---

fuerza y, sobre todo, efectividad en el momento de ser votadas.

<sup>136</sup> Cabe señalar que el tercer lugar lo ocupa Taiwan, con nueve mil 400 millones de dólares. Otros países de Asia también figuran en esta lista. Es el caso de Malasia --en séptimo lugar-- con tres mil 900 millones de dólares, Tailandia --en noveno lugar-- con tres mil 500 millones, Corea del Sur --en décimo tercer lugar con mil 900 millones, Indonesia --en décimo séptimo lugar-- con mil 700 millones, Singapur --en décimo octavo lugar-- con poco menos de mil 700 millones, Filipinas --en décimo noveno lugar-- con mil 100 millones de dólares, Hong Kong en vigésimo tercer lugar con 700 millones de dólares y Macao --en vigésimo cuarto lugar-- con poco menos de 700 millones de dólares. Para consultar la lista completa véase *Business America*, 8 (1993), p. 57.

## 2. Inversión Extranjera

La primera regulación de la inversión extranjera en China fue la Ley para las Coinversiones del 10. de julio de 1979.<sup>137</sup> La puesta en marcha de esta ley se enmarcó en los esfuerzos de la élite para retomar el proyecto de llevar a cabo "las cuatro modernizaciones", es decir, las de la agricultura, de la industria, de la ciencia y tecnología y de la defensa nacional.

Esa ley fue apoyada con un programa anunciado a principios de 1978, que promovía la transferencia de tecnología y que se encontraba entre los objetivos propuestos en el plan Decenal (1976-1985) aprobado en febrero de 1978 por el Quinto Congreso Nacional del Pueblo.

Cabe señalar que para las autoridades chinas, el concepto de inversión extranjera comprende no sólo los proyectos de coinversión<sup>138</sup> y las empresas extranjeras que se puedan establecer

---

<sup>137</sup> Antes de esa fecha habían existido proyectos de coinversión sólo con otros países socialistas entre los que se destacaban la URSS y Polonia. Esa ley se presentó en el Tercer Pleno del Onceavo Comité Central del PCCh, en diciembre de 1978. Véase United Nations Centre on Transnational Corporations, *Foreign investment in the People's Republic of China*, New York, United Nations, 1988, p. 54.

<sup>138</sup> Para el caso chino, una "coinversión" (*joint venture*) es una compañía organizada por el gobierno y por inversionistas extranjeros de acuerdo con la ley de coinversiones de 1979 y dirigida mediante un grupo de ejecutivos que es elegido por los mismos inversionistas de acuerdo con las acciones que tenga cada uno. Hasta 1986 la figura legal preferida por los inversionistas extranjeros era la "coinversión contractual" (*contractual joint venture*), que tiene la característica de elaborar estatutos específicos para cada compañía, que gozan de mayor flexibilidad que las llamadas coinversiones. Además, este tipo de empresas no tenían que repartir las utilidades proporcionalmente a la aportación de capital de los socios, lo cual les permitía aprovechar dichas utilidades como mejor conviniera a sus intereses. La inversión en forma de empresas de propiedad totalmente extranjera ha sido menos

en su territorio, sino también el uso de recursos provenientes del extranjero para financiar coinversiones, proyectos de exploración petrolera e inclusive contratos con otros países para la maquilación de bienes.<sup>139</sup> Las primeras inversiones norteamericanas en China fueron atraídas por el mismo optimismo que motivó la idea de que "un mercado de mil millones de personas" comenzaba a dar muestras de apertura.

Desde principios de los ochenta se fueron creando los mecanismos para favorecer la inversión extranjera en la RPCh.

---

estimulada por el gobierno por no poder ejercer el mismo control sobre ellas que sobre las coinversiones y porque en ellas la transferencia de tecnología se ve más limitada. Otra forma utilizada para la inversión es la llamada "compensación comercial directa", en la que el inversionista extranjero provee de maquinaria y tecnología, mientras que los chinos proporcionan la mano de obra y las instalaciones para la empresa. En ese caso, se estipula un plan para pagar, con intereses, al inversionista extranjero mediante las utilidades obtenidas de la exportación de los bienes producidos por la compañía por un lapso de tres a cinco años. Finalmente, existe también la "compensación comercial indirecta" (*indirect compensation trade*) que consiste en el pago al inversionista con bienes no producidos con su capital. Véase *Ibid.*, pp. 10-15.

<sup>139</sup> Un rubro en que la inversión extranjera en China también ha crecido de manera significativa ha sido el accionario. Desde principios de 1991, el gobierno de la RPCh estableció dos mercados de valores: el de Shanghai y el del Shenzhen. Si bien para julio de 1992 se habían colocado acciones chinas por un valor de más de dos mil millones de dólares, esos mercados sufren de problemas como la lentitud en la información, la diferencia de los sistemas contables chinos con los de otras partes del mundo y la ambigüedad en las funciones de las autoridades que supuestamente debieran supervisar este tipo de mercados. En el caso de que alguna compañía pusiera a la venta por lo menos el 25% de las acciones a extranjeros, estas adquieren el *status* de coinversiones y, por lo tanto, comienzan a gozar de exenciones fiscales y de autonomía en lo que se refiere a monto de la inversión y contratación de personal. Véase Lincoln Kaye y Elizabeth Cheng, "Babes in the bourse; China embarks on its most daring economic experiment, will socialism survive?" en *Far Eastern Economic Review*, 28 (1992), pp. 48-50.

Además de definir los distintos tipos de inversión, el gobierno chino comenzó a destinar los lugares en los que se podría llevar a cabo este tipo de apertura económica.<sup>140</sup>

Los recursos para la inversión extranjera en China se pueden asignar de dos maneras distintas: una de ellas es mediante instituciones centrales --como los Ministerios de Finanzas, de Relaciones Económicas Exteriores y de Comercio o el Banco de China--; la otra consiste en el aprovechamiento de los recursos directamente por los gobiernos de las provincias que los vayan a utilizar. Entre 1979 y 1991 la asignación de recursos directamente a los gobiernos locales superó considerablemente a los delegados por los órganos centrales, lo cual demuestra que en ese lapso ha habido un aumento considerable de la autonomía de dichas regiones en términos del manejo de la inversión extranjera.<sup>141</sup>

La Constitución de la RPCh de 1982 incorporó por primera vez medidas para proteger las inversiones extranjeras. Por ello, el artículo 18 de la misma establece que:

---

<sup>140</sup> Existen cuatro tipos de zonas destinadas a la inversión extranjera. En primer lugar, existen las cuatro Zonas Económicas Especiales (ZEE) creadas entre 1979 y 1980: Shenzhen, Shantou y Zhuhai --en la provincia de Guangdong-- y Xiamen --en la provincia de Fujian. En segundo lugar, el gobierno de la RPCh decretó la apertura de las Provincias Costeras: Liaoning, Hebei, Shandong, Jiangsu, Zhejiang, Fujian, Guangdong, la isla de Hainan --que posteriormente se transformaría en ZEE-- y Guangshi. Finalmente, se establecieron las 14 Ciudades Costeras Abiertas en 1984: Dalian, Qinhuaodao, Tianjin, Yantai, Qingdao, Lianyungang, Nantong, Shanghai, Ningbo, Wenzhou, Fuzhou, Guangzhou, Beihai y Zhanjiang. Las diferencias en la denominación surgieron porque cada uno de los rubros contaba con características fiscales distintas, que han convergido en los últimos años.

<sup>141</sup> Véase Y. Y. Kueh, "Foreign investment and economic change in China" en *The China Quarterly*, 131 (1992), pp. 637-690.

La RPCh permite a empresas extranjeras, otras organizaciones económica y a individuos del exterior invertir en China e ingresar a alguna de las numerosas formas de cooperación económica con empresas chinas y con otras organizaciones económicas... los derechos de los inversionistas extranjeros están protegidos por las leyes de la RPCh.

Como ya se ha visto, el déficit comercial entre Estados Unidos y la RPCh creció considerablemente de 1984 a 1992. La política "de puertas abiertas" que se estableció a principios del decenio de los ochenta tenía como parte fundamental no sólo la promoción del comercio exterior, sino también de la inversión extranjera.

La preocupación norteamericana por la rapidez a la que crecía el déficit comercial comenzó a estar acompañada por la percepción de que aún era difícil desarrollar proyectos de inversión en la RPCh.

Las quejas más frecuentes de los inversionistas norteamericanos entre 1982 y 1985, se relacionaban con el alto costo de algunos recursos requeridos para la producción --como locales adecuados, mano de obra, materias primas, energía, componentes y financiamiento en moneda local-- así como de su mala calidad y de la incertidumbre para su obtención. Además, existían obstáculos para repatriar las utilidades, a menos que estas se hubieran generado en dólares mediante exportaciones.<sup>142</sup>

La situación se agravó en 1986, cuando el gobierno chino decidió emprender acciones para reducir el déficit presupuestal que experimentaba. Entre las medidas adoptadas se encontraba la

---

<sup>142</sup> Véase Harry Harding, "The investment climate in China" en *Brookings Review*, 5 (1987), p. 40.



restricción en las importaciones de bienes por parte de empresas chinas. Además, en julio de ese año se anunció una devaluación del yuan, lo cual encareció los bienes y los insumos importados en moneda local. Estas circunstancias provocaron cierta desilusión en los inversionistas norteamericanos.

En marzo de 1986 un grupo de inversionistas de Estados Unidos comenzaron a criticar fuertemente, junto con su gobierno, las condiciones para invertir en la RPCh. Para responder a ello, el 11 de octubre de ese año el Consejo de Estado chino estableció un conjunto de medidas tendientes a mejorar el clima de la inversión extranjera.

En él, se destacaba el compromiso de las autoridades de la RPCh de proteger una total autonomía para las decisiones dentro de las empresas extranjeras y la intención de otorgar mayores ventajas a las empresas que se dedicaran a la exportación y a las que contaran con tecnología avanzada.<sup>143</sup> Estas medidas se tomaron con la finalidad de generar mejores condiciones para que los extranjeros pudieran disponer de sus utilidades y de estimular la transferencia de tecnología.<sup>144</sup> El privilegio de que gozaron ese tipo de empresas no fue visto con agrado por parte de los inversionistas norteamericanos que no cumplían esos requisitos, por

---

<sup>143</sup> Entre las medidas que se tomaron se encontraban la reducción de los salarios y de las rentas para los locales de las empresas, la reducción o exención de impuestos, la generación de incentivos para la reinversión de utilidades en China y la garantía de las condiciones para la importación de insumos, materias primas y bienes de capital.

<sup>144</sup> Véase "State Council Official answers questions" en *Beijing Review*, 27 de octubre de 1986, p. 28.

considerar que quedarían fuera de las ventajas ofrecidas por el gobierno.

El gobierno chino reconoció los problemas que comenzaban a surgir en las condiciones para la inversión extranjera, pero los atribuía, en buena medida, a la diferencia de condiciones sociales y económicas entre los inversionistas extranjeros y la población de la RPCh y a la falta de experiencia por parte de las autoridades de ésta para generar las condiciones idóneas para la inversión extranjeras.<sup>145</sup> Además, los gobiernos locales de las ciudades portuarias de Guangzhou, Shenzhen, Xiamen, Dalian y Tianjin dispusieron medidas adicionales para el mejoramiento de esta situación.<sup>146</sup> Las reformas no convencieron a la mayoría de los inversionistas norteamericanos y para 1987 el optimismo con que habían visto la inversión en China comenzaba a desvanecerse.<sup>147</sup> Aún así, cabe señalar que para ese año se habían registrado ya 3 mil 233 contratos para empresas de coinversión.

El crecimiento acelerado del déficit comercial norteamericano con respecto a China, los obstáculos que percibían los capitalistas norteamericanos para invertir en ese país, y las medidas

---

<sup>145</sup> Véase Yue Haitao, "Green Light to foreign capital" en *Beijing Review*, 43 (1986), p. 4.

<sup>146</sup> El gobierno de Beijing también tomó decisiones en ese sentido. Entre ellas se encontraban la simplificación de los procedimientos para examinar y aprobar los proyectos de coinversión, para reducir o eliminar los impuestos de las empresas resultantes y para garantizarles la provisión de materias primas a precios preferenciales.

<sup>147</sup> Véase Louis Kraar, "The China Bubble Bursts" en *Fortune*, 6 de julio de 1987, p. 87.

proteccionistas norteamericanas fueron los elementos de una nueva actitud, más desconfiada y adversa, hacia las posibilidades de inversión en la RPCh.

Las tendencias en la inversión norteamericana hacia China comenzaron a decaer y, aunque no se anunció públicamente, después de junio de 1989 el gobierno norteamericano anunció la suspensión de los compromisos hechos hasta entonces por la CIPU para China, siendo estas las únicas sanciones que afectaron directamente la inversión en la RPCh entre las medidas anunciadas el 5 y el 15 de junio de 1989 por George Bush.

Los acontecimientos de junio de 1989 provocaron ansiedad entre los inversionistas extranjeros y, no fue sino hasta principios de 1990 cuando la situación comenzó a volver a la normalidad, cuando el gobierno de la RPCh anunció la creación de la Zona de desarrollo de Pugong, en Shanghai<sup>148</sup>, la cual tuvo buena acogida entre los inversionistas extranjeros.

Ya se han mencionado las sanciones que el gobierno de Estados Unidos impuso a las relaciones con la RPCh a partir de 1989. La mayoría de éstas fueron seguidas por los gobiernos de países que mantienen buenas relaciones con Estados Unidos, particularmente los

---

<sup>148</sup> El gobierno chino aclaró que la nueva Zona no se especializaría en industrias manufactureras intensivas en mano de obra y en la exportación, como las ZEE ya existentes, sino que intentaría constituir un lugar para acoger la inversión en tres rubros fundamentales: alta tecnología, comercio y servicios financieros. Véase Huocang Huan, "China's Economic Relations" en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 1 (1992), pp. 176-181.

miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Sin embargo, para mediados de 1990 Estados Unidos comenzó a quedarse solo en sus esfuerzos por presionar al gobierno chino, y si bien la posibilidad de erigir mayores sanciones comerciales era un instrumento poderoso para causar preocupación entre los responsables de la economía china, la inversión directa era un rubro en el que Taiwan, Hong Kong<sup>149</sup> y Japón superaban a Estados Unidos. Para estos países, la perspectiva de aislamiento buscado por algunos legisladores norteamericanos era una situación provechosa para poder buscar mayores posibilidades de inversión sin la presencia norteamericana.

Si el comercio entre Estados Unidos y China experimentó claras mejorías después de la crisis de junio de 1989, para mediados de 1990, la inversión no se recuperaba en la misma proporción. En esa época, algunos inversionistas encontraban los motivos de esa situación no sólo en las sanciones que se impusieron al gobierno chino, sino en el plan de austeridad adoptado por el gobierno de la

---

<sup>149</sup> Entre 1984 y 1990 sólo un año Hong Kong ha registrado un porcentaje menor del 50% en el total de la inversión extranjera directa en la RPCh. El segundo inversionista más importante fue Japón y en tercer lugar se encuentra Estados Unidos, con un porcentaje menor del 10% del total de la inversión extranjera directa en la RPCh. Cabe señalar que han sido los industriales franceses y alemanes quienes han hecho la mayor inversión en la industria automotriz en la RPCh. Véase Y.Y. Kueh, Art. cit., pp. 676-677. Taiwan, por su parte, está cerca de convertirse en el tercer inversionista más importante en china, ya que para 1992 se estimaba una inversión de cuatro mil millones de dólares. Véase Julian Baum, "Flags follow trade" en *Far Eastern Economic Review*, 17 de septiembre de 1992, p. 20.

RPCh desde 1988, cuando se redujeron drásticamente las importaciones y los créditos a las compañías locales.<sup>150</sup>

Para entonces seguían existiendo problemas como el exceso de burocracia para obtener indicadores económicos esenciales, lo cual dificultaba más el clima para la inversión extranjera. A ellos se añadieron la imposición de la ley marcial y una nueva centralización de las decisiones económicas, lo cual fue en detrimento de la autonomía de las autoridades locales y de las empresas privadas nacionales y extranjeras.

Así, para 1990, la mayoría de las empresas norteamericanas que tenían planes en China contemplaban invertir alrededor de 700 mil dólares ese año, es decir, no contemplaban eliminarlos, pero sí reducirlos mientras disminuía la inestabilidad política y económica prevalecientes.<sup>151</sup>

De 1978 a 1990 la inversión extranjera en China sumó 43 mil 782 millones de dólares, de los cuales, cuatro mil 413 millones provinieron de Estados Unidos, es decir, el 10.08 por ciento.<sup>152</sup> En ese lapso el flujo de inversión norteamericana no se ha mantenido constante. Mientras de 1978 a 1981 sumó el 2.4 % del total de las inversiones extranjeras a la RPCh, en 1982 llegó a constituir el 26.7%, porcentaje que no ha vuelto a alcanzarse.

---

<sup>150</sup> Véase Sheryl WuDunn, "Pessimism on Chinese Trade" en *The New York Times*, 4 de junio de 1990, p. C1.

<sup>151</sup> *Ibid.*, p. C6.

<sup>152</sup> Todas las cifras sobre inversión norteamericana en China fueron obtenidas de U.S.-China Business Council, *U.S. investment in China*, Washington, China Business Forum, 1990, pp. 10-11.

De 1984 a 1985 la inversión norteamericana pasó de representar el 5.74% (con 165 millones de dólares) al 18.19% (con mil 152 millones); sin embargo, al año siguiente, ese porcentaje descendió al 15.79% (con 526 millones de dólares) y para 1987 cayó casi a la mitad, representando el 8.34% (con sólo 360 millones).

En 1988, la inversión norteamericana ascendió a 384 millones (aunque porcentualmente descendió a 6.2% del total de la inversión extranjera en China), en 1989 representó el 10.25% (con 645 millones) y para la primera mitad de 1990 existía ya una inversión de 400 millones de dólares.

Las cifras anteriores demuestran que el comercio es una actividad mucho más importante para la relación bilateral que la inversión norteamericana en la RPCh.<sup>153</sup> Aún así, llama la atención que, al igual que el comercio, la inversión privada experimentó un incremento entre 1989 y 1990.

En 1993 existen alrededor de 84 mil empresas de inversionistas extranjeros y sólo en 1992 se añadieron a la lista 47 mil.<sup>154</sup> Aún así, las condiciones para la inversión extranjera siguen siendo

---

<sup>153</sup> Para 1990 la inversión norteamericana en China --acumulada desde fines de los setenta-- sumaba cuatro mil 413 millones de dólares, mientras que ese año el comercio bilateral sumó 20 mil treinta y un millones de dólares con un déficit de Estados Unidos frente a China de 10 mil 416 millones de dólares. Véase, U.S.-China Business Council, *U.S. Investment in China*, Washington, Business Forum, 1990, pp. 10-11.

<sup>154</sup> Véase Barbara Rudolph, "Building on success" en *Time*, 10 de mayo de 1993, p. 32.

difíciles en la RPCh.<sup>155</sup> Uno de los ejemplos más evidentes es la carencia de comunicación telefónica internacional en la mayoría del territorio chino. Además, los créditos otorgados por el gobierno de la RPCh se siguen asignando primordialmente a las empresas del Estado, mientras que las privadas tienen que superar obstáculos burocráticos para tener acceso a ellos.

---

<sup>155</sup> En lo que se refiere a la creación de empresas privadas, estas han aumentado también de manera muy impresionante: mientras en 1980 existían alrededor de mil 500 de ellas, hoy existen alrededor de 400 mil, la mayoría de las cuales se encuentran en la zona costera del Pacífico chino. Véase Jan S. Prybyla, "China's Economic Dynamos" en *Current History*, 91 (1992), p. 263.

### CAPITULO III

#### EL FACTOR ESTRATEGICO EN LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA CHINA: REVISION Y PERSPECTIVAS

Como se ha visto, las quejas de los Congresistas demócratas y del entonces candidato a la Presidencia, William Clinton, acerca de las violaciones a los derechos humanos y del gran déficit comercial con la RPCh no bastaron para condicionar el *status* NMF a China. Así, este capítulo tratará de aportar elementos para dilucidar el factor estratégico<sup>156</sup> entre ambos países es el elemento que ha

---

<sup>156</sup> Existen diversas definiciones de la palabra "estrategia". Por una parte, existen las definiciones que se refieren exclusivamente a cuestiones militares: "...es la programación a largo plazo del empleo de instrumentos políticos y militares en el curso de los conflictos internacionales..." (Véase Norberto Bobbio, *Diccionario de política, suplemento*, México, Siglo XXI, 1983, s.v. estrategia, p. 116). Sin embargo, para elaborar la definición que más conviene a este caso, partiré de una noción más amplia: "el arte y la ciencia de la utilización de los instrumentos políticos, económicos, psicológicos y militares con el objeto de proporcionar el máximo apoyo a las políticas tendientes a aumentar las probabilidades de la victoria y a disminuir las de la derrota". Véase U.S. Joint Chiefs of Staff, *Dictionary of United States Military Terms for Joint Usage*, 1964, p. 135, cit. por Edward Luttwak, *Strategy, The logic of war and peace*, Londres, 1987, p. 240. En este caso particular se omitirá el análisis de cuestiones psicológicas y se tomarán en cuenta los temas de orden militar, relacionándolas con el tema económico cuando sea necesario (no se hará una referencia constante por existir un capítulo entero dedicado a este ámbito). Así, por "política estratégica de Estados Unidos hacia la RPCh", se entenderá que es "la utilización de los instrumentos militares y económicos norteamericanos para favorecer las políticas tendientes a la victoria de los intereses de Estados Unidos en la RPCh". Cabe señalar que el rompimiento del orden mundial que emanaba de la Guerra Fría alteró la posición relativa que cada país tenía en ese orden y "las políticas tendientes a aumentar las probabilidades de la victoria" también han cambiado. De ahí que la posición de la RPCh en el nuevo orden mundial altere su posición estratégica y la política que Estados Unidos debiera seguir, en ese sentido.



mantenido una política exterior norteamericana sustancialmente inalterada hacia China.

En el periodo que analiza el presente trabajo, la posición estratégica de China ha cambiado. En 1984, cuando el gobierno de Ronald Reagan buscó un acercamiento con la RPCh, la política exterior norteamericana todavía se definía a base de los parámetros de la Guerra Fría y, por lo tanto, de la utilidad de tener en el gobierno de China a un aliado confiable en caso de un conflicto mayor con la URSS. Así, para la política estratégica de Estados Unidos resultaba de fundamental importancia el "triángulo estratégico" formado por Estados Unidos, la Unión Soviética y China.

Para 1984 en Estados Unidos adquiría importancia la Iniciativa de Defensa Estratégica --"guerra de las galaxias"-- como medio de enfrentar con más armamentos la potencia militar de la URSS. Ambos bandos se encontraban en una posición agresiva renovada. Por ello, para el gobierno norteamericano era de fundamental importancia reafirmar la relación con la dirigencia china, de manera que llegado el momento de una crisis con la URSS, tuviera la confianza de contar, por lo menos, con una actitud neutral, por parte del gobierno de la RPCh.

Tradicionalmente, el tema de mayor relevancia en la relación entre Estados Unidos y China fue el estratégico. De hecho, motivos de esa índole fueron los que llevaron a Richard Nixon a la RPCh en

1972 y, en buena medida, los que condujeron a Ronald Reagan a la RPCh en 1984 y a Zhao Ziyang a Estados Unidos, ese mismo año.<sup>157</sup>

Entre 1950 y 1985, las relaciones entre Estados Unidos y China estuvieron regidas primordialmente por la relación que ambos sostenían con la URSS. Por ello, después de la desintegración de ésta hay quienes afirman que la importancia estratégica de la RPCh ha disminuido de manera considerable.

Sin embargo, en la actualidad la dimensión estratégica integra nuevos elementos. China está adquiriendo carácter de potencia regional no sólo por ser la mayor potencia militar en el área sino por el fortalecimiento de sus vínculos económicos con otras naciones del región: la economía es hoy parte de cualquier relación "estratégica" entre dos países.

Así, a partir de 1985 comienza a desarticularse el esquema bipolar y la contención del comunismo en el área ya no parece ser una prioridad en la agenda de política exterior norteamericana. A pesar de ello, la posición estratégica de China adquiere relevancia para Estados Unidos debido al impresionante incremento de los nexos

---

<sup>157</sup> La primera vez que se autorizó la transferencia de tecnología militar norteamericana a la RPCh fue a mediados de 1978, cuando el entonces asesor de Seguridad Nacional de James Carter, Zbigniew Brzezinski, visitó Beijing con el propósito de establecer canales para la "cooperación ante un enemigo común". Un año después de la normalización de relaciones, el secretario de Defensa norteamericano, Harold Brown, visitó Beijing --poco tiempo después de la invasión soviética a Afganistán. Después de esta visita el gobierno de Estados Unidos dejó de considerar a la RPCh como parte del Pacto de Varsovia, abriendo así la posibilidad de que Estados Unidos vendiera armas a la RPCh. Véase John Bryan Starr, "Sino-American Relations: Policies in Tandem", *Current History*, septiembre de 1986, p. 244.

de China con Hong Kong (que volverá a formar parte de China continental en 1997) y con Taiwan.

Ante esta perspectiva, el gobierno de Estados Unidos debiera estimular los nexos militares que tiene con Japón para mantener el equilibrio estratégico en el este de Asia, sin embargo, el desarrollo reciente de la relación nipo-norteamericana no parece ser del todo armonioso.

Las dificultades entre Estados Unidos y China no tienen porque implicar una distensión sino-japonesa, sin embargo, tomando en cuenta el interés del gobierno chino por integrarse a las instituciones de la Cuenca del Pacífico y el alto interés que han mostrado inversionistas japoneses en China continental, tal parece que la relación entre China y Japón se encamina a un momento en el que las diferencias tradicionales se vean relegadas por el interés mutuo de cooperación económica.

**a) La política estratégica de Estados Unidos hacia la RPCh (1984-1992)**

La política de Estados Unidos hacia China en términos militares ha comprendido no sólo la venta de armas sino también la transferencia de tecnología militar y el acceso a la doctrina de seguridad de Estados Unidos. De ahí que a China conviniera este tipo de acercamiento. Sin embargo, el gobierno chino no podía abandonar la relación con la URSS, pues ésta constituye un instrumento de negociación fundamental para la RPCh.

Las relaciones estratégicas entre ambos países se han desarrollado fundamentalmente en cuatro dimensiones: consultas periódicas de misiones militares de alto nivel; el monitoreo conjunto de las actividades militares de la Unión Soviética --sobre todo para detectar pruebas de armas nucleares--; el aumento en la frecuencia de visitas recíprocas de oficiales de uno y otro país para hacer viajes de capacitación, así como intercambio de material bibliográfico y de especialistas sobre el tema; y, claro está, la venta de armas norteamericanas a la RPCh. Acerca de este último tema, cabe señalar que a principios de los ochenta la relación experimentó algunos obstáculos.

Esto fue así porque los militares chinos estaban interesados primordialmente en adquirir tecnología militar norteamericana para fabricar sus propias armas, mientras que los productores y exportadores norteamericanos estaban más interesados en vender armas terminadas para obtener más ganancias y para minimizar así la transferencia de tecnología a la RPCh.

La normalización de relaciones diplomáticas de Estados Unidos con la RPCh, el 10. de enero de 1979, se vio empañada por la firma de la Ley para las Relaciones de Taiwan, aprobada por el Congreso de Estados Unidos en ese mismo año. En esa ley el Congreso aprobaba la venta de armas a la República de China.

El gobierno de Ronald Reagan comenzó a explorar las posibilidades de aumentar la venta de armas a Taiwan, desde los

inicios de su mandato<sup>158</sup> lo cual tensó las relaciones entre la RPCh y Estados Unidos. Para entonces, la dirigencia china no podía entrar en franco conflicto con Estados Unidos pues, en esa época, necesitaba tener buenas relaciones con Occidente. Así lo requería su programa de reforma económica y sus planes de apertura comercial. Por ello, el gobierno de la RPCh anunció en el XII Congreso del PCCh, en septiembre de 1982, que su política exterior era "independiente" y no se comprometería absolutamente con ninguna de las dos superpotencias.

Para principios de ese año, el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, insistió en que la venta de armas a Taiwan podía significar tensiones contraproducentes con el gobierno de la RPCh. Por ello, el Presidente Reagan rechazó la autorización para la venta de nuevo armamento a Taiwan y envió al entonces vicepresidente --George Bush-- a China. Estos gestos suavizaron el discurso de los dirigentes chinos, quienes solicitaron no ya una suspensión de la venta de armas, sino un programa gradual de reducción de ese tipo de transacciones.<sup>159</sup>

Esas negociaciones culminaron con un comunicado conjunto Sino-norteamericano en el que el gobierno de Estados Unidos reafirmaba su postura de que sólo existía una China y ésta era la República

---

<sup>158</sup> Se considera que el problema de Taiwan es "estratégico" porque tiene que ver con el uso y la transferencia de los instrumentos militares norteamericanos para avanzar sus intereses en una isla cuyos dirigentes se consideran representantes de la "verdadera China" y que los chinos continentales conciben como una provincia más de su territorio.

<sup>159</sup> Véase "Enter smiling, Zhao comes calling on the U.S." en *Time*, 16 de enero de 1984, p. 18.

Popular y que Taiwan formaba parte de ella. Por otra parte, el gobierno de Estados Unidos se comprometía a reducir gradualmente la venta de armas a Taiwan.

A lo largo de 1983 la relación experimentó altibajos. Por una parte, los dirigentes de ambos países hablaban abiertamente de su deseo de mejorar la relación pero al mismo tiempo, los chinos -- siempre desde su posición "independiente"-- se quejaban de que la política antisoviética norteamericana sólo buscaba encontrar prosélitos y que, al mismo tiempo, Estados Unidos no estaba contribuyendo al desarrollo de la reforma económica en China al no cumplir con sus promesas de estimular la transferencia de tecnología a la RPCh.

Ese mismo año el gobierno chino buscó mejorar sus relaciones con la Unión Soviética, utilizando un efectivo instrumento de presión en una época en que el gobierno de Estados Unidos se encontraba particularmente sensible ante una acercamiento sino-soviético. Si bien los norteamericanos tenían confianza en su "carta china", cabe señalar que parte del éxito de la política exterior de China hacia Estados Unidos ha sido porque, por lo menos hasta 1989, la RPCh pudo jugar la "carta norteamericana" hacia la URSS y la "carta soviética" con Estados Unidos.

El acercamiento sino-soviético motivó la visita del secretario de la Defensa de Estados Unidos, Caspar Weinberger, a Beijing, en lo que fue la tercera visita de un miembro del gabinete de Ronald Reagan a China en siete meses de gobierno. Esa visita contribuyó a ventilar las diferencias existentes --sobre todo en cuestiones

comerciales-- y tuvo como consecuencia el anuncio de la visita del premier chino a Estados Unidos y de Ronald Reagan a la RPCh.

En noviembre de 1983, surgió un nuevo foco de tensión. El Congreso de Estados Unidos aprobó una iniciativa del Ejecutivo para sugerir al Fondo Monetario Internacional la permanencia de Taiwan en ese organismo a pesar de que la RPCh adquiriera su membresía en el mismo. Para contrarrestar la molestia de los dirigentes chinos, Ronald Reagan hubo de declarar que esa acción no era un obstáculo para que Estados Unidos reconociera al gobierno de la RPCh como el de la única China.<sup>160</sup>

Entre 1983 y 1985 los nexos entre la URSS y la RPCh aumentaron considerablemente, partiendo de la iniciativa del gobierno chino para encontrar una relación armoniosa con la URSS. Por ello, aumentó la frecuencia de las visitas recíprocas de los funcionarios de ambos Partidos Comunistas, así como la de comisiones militares. Al mismo tiempo, la dirigencia china era cuidadosa en afirmar que existían "tres grandes obstáculos" entre la RPCh y la URSS por los que no era posible mejorar las relaciones sino-soviéticas<sup>161</sup> y que, por lo tanto, los norteamericanos no tenían por qué temer una mayor convergencia o una cooperación más intensa en ese rubro.

Para 1984, Deng Xiaoping afirmaba que si bien la solución de los "tres obstáculos" era requisito para avanzar en las relaciones

---

<sup>160</sup> Véase Steven Goldstein, "Sino-American relations: building a new consensus" en *Current History*, 83 (1984), p. 242., p. 244.

<sup>161</sup> Los "grandes obstáculos" eran la invasión soviética a Afganistán, la asistencia soviética a Vietnam --que había invadido Camboya en 1978-- y la presencia de tropas soviéticas en la frontera entre China y la URSS.

entre China y la URSS, ello "no obstaba para que se estrechen las relaciones en otros órdenes".<sup>162</sup> Los chinos se prepararon para hacer algunas concesiones al gobierno soviético, en caso de que este accediera a eliminar algunos de los tres obstáculos. De hecho, Deng Xiaoping declaró públicamente en abril de 1985 que los chinos estaban dispuestos a aceptar la existencia de bases militares soviéticas en Vietnam, siempre y cuando los soviéticos estuvieran dispuestos a suspender su participación en Camboya.<sup>163</sup> Este tipo de consideraciones pasaron a un segundo plano con la llegada de Mijail Gorbachev al poder, ya que éste inició un periodo de relajamiento de la política exterior ofensiva practicada por sus antecesores.<sup>164</sup>

---

<sup>162</sup> Véase "Deng on Taiwan, International policy" en *Beijing Review*, 5 de marzo de 1984, p. 6.

<sup>163</sup> En este trabajo me referiré a este Estado como "Camboya". Sin embargo, cabe señalar que este nombre se aplicó de 1954 a 1975 para después pasar a ser la República Popular de Kampuchea durante el gobierno de ocupación vietnamita. El nombre actual del país es República de Camboya (en inglés *Republic of Cambodia*).

<sup>164</sup> Gorbachev anunció la retirada de las tropas soviéticas de Afganistán e inició conversaciones con el gobierno chino para reducir las tropas emplazadas en la frontera común. Con ello comenzaban a desaparecer dos de los tres "obstáculos" señalados por los chinos. Sin embargo, el estadista soviético no cedía en el asunto que más interesaba a los dirigentes chinos: la ayuda soviética al gobierno impuesto por Vietnam en Camboya. Sólo hasta 1988 los soviéticos accedieron a retirar su apoyo al gobierno de Vietnam y para el año siguiente este gobierno anunció que sus fuerzas serían retiradas en septiembre de 1989. Lo anterior contribuyó a que se llevara a cabo la visita de Gorbachev a Beijing para mayo de ese año. Véase Robert Legvold, "The revolution in Soviet foreign policy" en *Foreign Affairs*, 68 (1988-89), pp. 82-98.



En 1984, Ronald Reagan<sup>165</sup> y Zhao Zhiyang<sup>166</sup> efectuaron las visitas previstas a China y a Estados Unidos, respectivamente, y la relación tomó un giro distinto: comenzaba una nueva era en las relaciones en la medida en que ambos líderes se comprometían personalmente a forjar un consenso renovado en la relación.

Esa situación se hacía necesaria por el interés estratégico de Estados Unidos de asegurar que China se aliaría a ese país y no a la URSS. Además, Estados Unidos se aseguraría así de confiar con la posibilidad de usar esta alianza como instrumento de disuasión. Sin embargo, como ya se ha visto, China era la principal interesada en ese acercamiento por los planes de apertura económica que llevaba a cabo la dirigencia de la RPCh. De hecho, la profundización de las relaciones económicas parece haber sido el resultado más relevante de las visitas recíprocas, aunque cabe señalar que el gobierno de la RPCh se comprometió a dar los pasos necesarios para no formar parte de la proliferación de armas nucleares. Además, en la visita de Reagan a Beijing, el Presidente se negó a fungir como mediador

---

<sup>165</sup> La visita de Ronald Reagan a la RPCh tuvo lugar justo antes de que se llevaran a cabo las elecciones primarias en Estados Unidos. Los intereses que llevaron a Reagan a China no sólo tenían que ver con cuestiones estratégicas: ese viaje ofrecía al pueblo norteamericano la imagen de que su Presidente estrechaba relaciones con la RPCh en un esfuerzo de privilegio de los intereses políticos y comerciales sobre las diferencias ideológicas. Véase Derek Davies y Nayan Chanda, "The view from de White House" en *Far Eastern Economic Review*, 17 de mayo de 1984, pp. 30-36.

<sup>166</sup> La visita de Zhao Ziyang a Estados Unidos, por lo menos tuvo el efecto de establecer bases para una relación cordial entre China y ese país en un momento en que se aproximaba la campaña para la presidencia norteamericana y en que la reelección de Reagan tenía altas probabilidades de llevarse a cabo. Véase Richard Nations, *Far Eastern Economic Review*, 26 de enero de 1984, p. 24.

en las relaciones entre China y Taiwan, lo cual fue interpretado positivamente como una actitud de no intervención ante la "política interna" de China.<sup>167</sup> Sin embargo, Reagan fue cuidadoso al no comprometerse a dejar de lado las relaciones comerciales y militares con Taiwan, bajo la filosofía de que "no es necesario abandonar a los viejos amigos para construir nuevas amistades".<sup>168</sup>

En junio del mismo año, el entonces ministro de Defensa de la RPCh, visitó Estados Unidos con el propósito de negociar acuerdos de transferencia de tecnología militar y ventas de armas norteamericanas a su país.

El incremento de los nexos bilaterales provocó una actitud cautelosa por parte del Presidente Reagan, quien durante 1984 se dedicó también a "multilateralizar" la relación al expresar su interés porque China se integrara a los organismos de la Cuenca del Pacífico, es decir, a foros en los que también tuvieran presencia aliados de Estados Unidos, como Japón.

En enero de 1985, el jefe del Estado Mayor norteamericano, John W. Vessey, visitó China para establecer mayores acuerdos de cooperación militar entre ambas naciones, entre los que se encontraba la venta de helicópteros y motores para guardacostas. En septiembre los norteamericanos vendieron maquinaria para producir municiones y balas y en enero del siguiente año se autorizó la venta de equipo de radar para modernizar los aviones chinos F-8.

---

<sup>167</sup> Véase Kurt Andersen, "History beckons again" en *Time*, 7 de mayo de 1984, pp. 14-19.

<sup>168</sup> Véase Derek Davies y Nayan Chanda, Art. cit., p. 32.

Aun así, para mediados de 1986, el gobierno de la RPCh decidió que la modernización de las fuerzas de defensa --que es una de las cuatro modernizaciones-- estaría precedida por la de la industria, por lo cual se decidió la reducción de las tropas del Ejército Popular de Liberación, de alrededor de cuatro millones a tres millones de efectivos.<sup>169</sup>

Hasta este momento, los norteamericanos avanzaban con mucha cautela en la dimensión estratégica de la relación bilateral, dado que un acercamiento extremo hacia el gobierno de la RPCh podía contribuir al deterioro de las relaciones con la Unión Soviética.

Para los norteamericanos, una distensión entre la RPCh y la URSS representaba un asunto de gran interés ya que facilitaba la ejecución de políticas para no aislar a China y por seguir profundizando la relación bilateral. Como ya se ha mencionado, George Bush realizó un viaje a la RPCh en febrero de 1989. Dos meses después haría lo propio Mijail Gorbachev. La dirigencia china se encontraba preocupada por no generar una situación en la que se pudiera considerar que se aliaría completamente con alguna de las dos superpotencias. Por ello, permitió la visita de cortesía que realizó un buque chino en las costas de Pearl Harbor y de Hawaii a principios de abril de 1989.<sup>170</sup>

---

<sup>169</sup> Véase John Bryan Starr, Art. cit., p. 278.

<sup>170</sup> Con estas acciones, los chinos querían dejar claro que su acercamiento con la URSS no implicaba, de ninguna manera, una alianza estratégica con ese país. Por otra parte, algunos diplomáticos norteamericanos (cuyos nombres no se señalan en la fuente) declararon que "la motivación principal del gobierno chino para impulsar un acercamiento con Estados Unidos era su necesidad de aumentar el comercio con ese país y de obtener tecnología

Por su parte, la política exterior del gobierno de Mijail Gorbachev estimuló no sólo una distensión con China sino, de manera fundamental, con Estados Unidos<sup>171</sup>, lo cual hizo que la esencia misma del "triángulo estratégico" se fuera desvaneciendo. Al disminuir el peligro de una ofensiva soviética, el "convidado de piedra" comenzaba a retirarse de la mesa en la que los otros comensales --Estados Unidos y China-- podrían quedar solos departiendo, profundizando en una relación novedosa, pero por las posibilidades de volverse intensa, con mayor potencial para experimentar conflictos.

Esto se reflejó en la política estratégica de Estados Unidos hacia China. Si bien algunas quejas de la dirigencia china con respecto a la política estratégica de Estados Unidos hacia otros países no implicaron alteraciones para la relación estratégica bilateral<sup>172</sup>, otros asuntos sí tuvieron ese efecto. Tal fue el caso del apoyo de la RPCh al Khmer Rouge en Camboya.

---

norteamericana". Véase Daniel Southerland, "China sending friendly signals to United States: Beijing messaging Washington not to fear Sino-Soviet summit" en *The Washington Post*, 2 de abril de 1989, p. A36.

<sup>171</sup> En diciembre de 1987 los gobernantes de Estados Unidos y la URSS firmaron acuerdos para la reducción de armas nucleares de alcance intermedio. Además, el gobierno de Gorbachev había accedido a plantear la posibilidad de una reducción unilateral de tropas en Europa.

<sup>172</sup> El gobierno chino se manifestaba en contra de la Iniciativa de Defensa Estratégica y reprobó los ataques norteamericanos a Libia y a Granada. Al mismo tiempo, manifestaba su inconformidad ante la continuidad de la ayuda norteamericana a Japón para el desarrollo de sus Fuerzas de Autodefensa.

Después de la invasión de Vietnam a Camboya en 1978, cobró vigencia en ese país una coalición opositora formada por dos facciones no comunistas y otra que sí lo era --y que había detentado el poder de 1975 a 1979: el Khmer Rouge. La invasión vietnamita fue apoyada por la URSS y, por consiguiente, las dos facciones (no comunistas) opositoras al régimen impuesto por el país vecino fueron apoyadas por Estados Unidos. De entre esas facciones China apoyó particularmente al Khmer Rouge. Esto hizo que el territorio de Camboya se transformara en un escenario en el que confluía el apoyo de las fuerzas de los integrantes del "triángulo estratégico".

Los dirigentes chinos se encontraban particularmente preocupados de que Vietnam fuera a apropiarse del control de la península de Indochina mediante su avance sobre Camboya. Para 1989 la URSS retiró su apoyo a Vietnam y, a su vez, las tropas de ese país dejaron Camboya. En octubre de 1991 las facciones opositoras firmaron un acuerdo de paz y una vez que se retiraron las tropas vietnamitas de Camboya, dicho apoyo se concentró en las facciones no comunistas, mientras que China siguió avalando al Khmer Rouge<sup>173</sup>, lo cual fue motivo de nuevos conflictos en la relación bilateral.

He aquí un ejemplo claro de cómo la retirada de la URSS de la relación "triangular" abría la posibilidad de que Estados Unidos y

---

<sup>173</sup> Durante el gobierno del Khmer Rouge, éste fue responsable de la desaparición de cerca del 20% de la población del país, véase Craig Etcheson, "The 'peace' in Cambodia" en *Current history*, diciembre de 1992, p. 413.

China se expusieran a nuevos conflictos potenciales. Ante una amenaza externa (la URSS) los criterios de la dirigencia china y norteamericana convergían. Sin ese estímulo, comenzaban a ser divergentes.

Otros asuntos que causaban divergencias en la política bilateral y que eran relevantes para la política estratégica de Estados Unidos hacia China eran la política de no proliferación de armas nucleares de este país y la venta de armas chinas a Medio Oriente.

Poco tiempo después de reiniciada la relación diplomática entre Estados Unidos y China, comenzaron las pláticas para firmar un tratado de cooperación nuclear entre ambos países (en junio de 1981). A Estados Unidos lo movían dos razones fundamentales para llevar a cabo este acuerdo: la primera era económica, pues un estudio realizado en 1984 revelaba que esa industria podía esperar utilidades del orden de 10 mil millones de dólares en un lapso de cinco a 10 años.<sup>174</sup>

Sin embargo, la firma del mismo tuvo que esperar, ya que la otra razón importante, desde el punto de vista de Estados Unidos, era que China se adhiriera al régimen internacional de no proliferación. Además, el gobierno de Estados Unidos tenía una limitante adicional: la Ley para la No Proliferación Nuclear -- aprobada por el Congreso en 1978-- que determinaba que Estados Unidos no podía vender material radiactivo a ningún país que

---

<sup>174</sup> Véase Qingshan Tan, "U.S.-China nuclear cooperation agreement; China's nonproliferation policy" en *Asian Survey*, septiembre de 1989, p. 873.

"asistiera, estimulara o indujera" a otro país a obtener armas nucleares y que no permitiera la inspección de su uso a las autoridades norteamericanas, condición que, a principios del decenio de los ochenta, la RPCh no se encontraba en posibilidades de cumplir. Adicionalmente, la RPCh no pertenecía a la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA).

El 23 de julio de 1985 se firmó el acuerdo bilateral de cooperación nuclear entre Estados Unidos y la RPCh --el primero entre Estados Unidos y un país comunista en la posguerra-- que proveyó la estructura legal necesaria para que las compañías norteamericanas que ofrecían servicios derivados de la energía nuclear pudieran exportar sus bienes y servicios a China. Durante las audiencias que se llevaron a cabo en la Cámara de Representantes de Estados Unidos para ratificar el Tratado, algunos legisladores se quejaron de que la RPCh estaba ayudando al gobierno de Paquistán a construir una Bomba Atómica.<sup>175</sup>

Para entonces, aunque China no se había adherido a la AIEA, la dirigencia de la RPCh había prometido al gobierno de Ronald Reagan que sometería al juicio de las autoridades norteamericanas la posibilidad de utilizar el material radioactivo de desecho, concediendo la posibilidad de que las autoridades de Estados Unidos llevaran a cabo un seguimiento de los materiales exportados.

Finalmente, el 14 de noviembre de ese año los comités de relaciones exteriores de ambas Cámaras emitieron una resolución en

---

<sup>175</sup> Véase John Felton, "U.S., China sign nuclear cooperation pact" en *Congressional Quarterly Weekly Report*, 27 de julio de 1985, p. 1479.

la que aprobaban el Tratado y en la que, adicionalmente, solicitaban al Ejecutivo que emitiera informes "que detallaran la historia y los acontecimientos recientes en lo relativo a las políticas y las prácticas de no proliferación de la RPCh"<sup>176</sup>, además de otros muchos requisitos difíciles de cumplir para el Presidente de Estados Unidos. Por ello, aunque el Tratado fue ratificado, no llegó a entrar en vigor realmente.

Por otra parte, el tema de la venta de armas no sólo ha representado motivo de conflicto en la relación bilateral por las transacciones efectuadas por norteamericanos a Taiwan, sino que la venta de armas y tecnología militar chinas a terceros países también ha llevado a momentos desafortunados en la relación bilateral. Tal fue el caso de la venta de armas chinas a Irán a mediados de 1987.<sup>177</sup> China ha hecho de la venta de armas una importante actividad que, de hecho, está comprendida entre los objetivos de las "cuatro modernizaciones" ya que las utilidades de dichas ventas contribuyen al mejoramiento del potencial militar. Durante la década de los ochenta, los principales compradores de armas chinas fueron los siguientes países: Irán, Irak, Arabia

---

<sup>176</sup> Véase Nayan Chanda, "Nuclear nonsense; a sino-U.S. accord gets a toothless rider from Congress" en *Far eastern Economic Review*, 28 de noviembre de 1985, p. 23.

<sup>177</sup> Para ese año la venta de armas norteamericanas a Taiwan sumaron 720 millones de dólares. Sin embargo, para el periodo de 1980 a 1987 China fue el quinto mayor proveedor de armas a los países "en vías de desarrollo" después de la URSS, Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña: paradójicamente los cinco países cuyos representantes forman el Consejo de Seguridad. Véase John Bryan Starr, "Sino-American relations" en *Current History*, septiembre de 1988, p. 270.



Saudita --país al que la RPCh vendió misiles balísticos de rango intermedio tipo CSS-2-- y, en menor medida a Irán, Pakistán, Tailandia, Libia, Siria, Corea del Norte y Bangladesh.<sup>178</sup>

En 1987, la cooperación en términos militares entre Estados Unidos y la RPCh, se profundizó, pues fueron acordados cuatro programas de Ventas Militares al Exterior (VME, en inglés *Foreign Military Sales*): se acordó llevar a cabo una inversión de 22 millones de dólares para la modernización de una planta de artillería de alto calibre; una venta de torpedos "MK46 modelo 2" por ocho millones de dólares, la venta de un radar localizador con valor de 62 millones y la tecnología para modernizar los aviones F-8 con que contaba entonces el EPL.<sup>179</sup>

La venta de armas por parte de China al exterior generó una fuerte discrepancia en las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y China, que no logró disiparse sino hasta mediados de 1988. De hecho, estas transacciones provocaron la suspensión, por parte de Estados Unidos, del proceso de liberalización de tecnología avanzada a la RPCh en 1987, y hasta agosto de 1988, cuando comenzaron a permitirse de nuevo este tipo de transacciones. A mediados de 1988, el secretario de la Defensa de Estados Unidos, Frank Carlucci, realizó una visita a Beijing en donde los dirigentes chinos aseguraron que no venderían más misiles "a Medio Oriente", a lo cual el Ejecutivo norteamericano reaccionó

---

<sup>178</sup> Véase Eden Y. Woon, "Chinese arms sales and U.S.-China military relations" en *Asian Survey*, junio de 1989, p. 601-618.

<sup>179</sup> *Ibid.*, p. 601-602.

favorablemente otorgando facilidades para la puesta en órbita de satélites chinos mediante cohetes norteamericanos.<sup>180</sup>

En los primeros meses de 1989 la relación estratégica bilateral se desarrolló sin mayores problemas y, de hecho, la visita de George Bush en febrero de 1989, a pocos meses de haber tomado posesión como Presidente, hacía evidente la intención del mandatario de estrechar las relaciones entre su país y la RPCh.

Sin embargo, a raíz de la represión de los movimientos prodemocráticos por parte del gobierno chino el 4 de junio de 1989, el gobierno de Estados Unidos decidió suspender el Tratado firmado en 1985; prohibir todas las exportaciones de armas y de equipos militares--así como de equipo e instrumentos cuya finalidad fuera el control o la detección de actividades criminales; prohibir la exportación de satélites de origen norteamericano y buscar la cooperación de los aliados de Estados Unidos para restringir la

---

<sup>180</sup> La decisión de otorgar estas concesiones al gobierno de China generó airadas protestas por parte de la extrema derecha republicana, encabezada por el Senador por Carolina del Norte, Jesse Helms. El Senador, junto con el *lobby* proisraelí, consideraban que los misiles que China estaba vendiendo a Arabia Saudita ponían en peligro la seguridad de Israel y que no se deberían otorgar mayores concesiones al gobierno de la RPCh mientras éste no emitiera un compromiso por escrito al respecto. De hecho, el gobierno chino sólo había prometido --según Carlucci-- que no vendería armas a Irán, Irak, Libia y Siria. Estas inconsistencias en cuanto a la política exterior no eran favorables para la imagen del Partido Republicano en ese año electoral. Véase Rowland Evans y Robert Novak, "Missiles and politics" en *The Washington Post*, 12 de octubre de 1988, p. A 19.

venta de bienes para uso militar o de alta tecnología a la RPCh.<sup>181</sup>

El asunto de la normalización de las relaciones entre China y Estados Unidos se volvió un problema de política interna al enfrentarse los puntos de vista del jefe del Ejecutivo con los de la mayoría demócrata de ambas Cámaras, lo cual se tradujo en las iniciativas de ley propuestas por estos últimos para considerar la cancelación o el condicionamiento de la extensión del *status* de NMF a la RPCh. Los esfuerzos de los legisladores se concentraron en ese instrumento en los años subsecuentes; las relaciones estratégicas no podían supeditarse totalmente a cuestiones de orden comercial o a la coyuntura que se había experimentado en junio de 1989.

Al mismo tiempo, para fines de 1989 y principios de 1990, la descomposición del bloque socialista<sup>182</sup> sugería para algunos

---

<sup>181</sup> Véase "Repression in China leads to sanctions" en *Congressional Quarterly Almanac 1989*, Washington D.C., Congressional Quarterly Inc., p. 519.

<sup>182</sup> Las percepciones de Estados Unidos hacia China cambiaron con el desmembramiento del bloque socialista. Si antes de 1989 los sectores menos conservadores de la política norteamericana veían en la RPCh un país que se situaba a la cabeza de las reformas --sobre todo económicas-- para un país socialista, después de los acontecimientos de junio de ese año y de que los países de Europa occidental optaron por abandonar el socialismo como sistema de gobierno, China se transformaba en uno de los pocos países que insistían en preservar dicho sistema de gobierno teniendo, por añadidura, un gobierno represor. Esta situación parece asimilar a la que ocurrió con las percepciones que el gobierno de Estados Unidos tenía sobre México --al menos en el discurso-- cuando existían numerosas dictaduras en América Latina y de cómo cambiaron estas cuando --al menos formalmente-- se redujo el número de los gobiernos militares de esa región. Sólo entonces, México se transformó en blanco para las críticas del gobierno norteamericano en temas como los derechos humanos: la incidencia relativa de casos de queja se hizo más notoria en ese periodo, cuando el entorno regional había cambiado.

observadores norteamericanos que la importancia estratégica de China disminuía, por lo que se podía pensar que no era particularmente necesario reivindicar este aspecto de la relación con tanto énfasis como a principios del decenio de los setenta o incluso como a mediados del de los ochenta. En palabras de Harry Harding<sup>183</sup>,

El fin de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética --que se podía apreciar en reuniones bilaterales cumbre, en los acuerdos para la reducción de las fuerzas militares convencionales en Europa, en la intensificación de las negociaciones acerca del Tratado para la Limitación de Armas Estratégicas (START) en 1990-91 y en la participación de Mijail Gorbachev en la reunión anual del Grupo de los Siete (G-7) en Londres en 1991-- implicaba que Estados Unidos ya no necesitara a China como un contrapeso estratégico contra la Unión Soviética.<sup>184</sup>

Para 1990, el ex Presidente norteamericano, Richard Nixon opinaba que si bien la Guerra Fría había terminado, y que la Unión Soviética ya no representaba un gran desafío para Estados Unidos, aún existía un interés estratégico muy fuerte en la restauración de una buena relación con la RPCh, pues sin la cooperación china, no sería posible que Estados Unidos llevara a cabo una política efectiva de no proliferación de armas nucleares y no tendría ningún apoyo para prevenir la venta de misiles y de otras armas a países en problemas, como los de Medio Oriente.

---

<sup>183</sup> Harry Harding es investigador del programa de estudios de política exterior de la Brookings Institution, y uno de los principales estudiosos de la política exterior de Estados Unidos hacia China.

<sup>184</sup> Véase Harding, *Op. cit.*, p. 249.

Nixon añadía que, tomando en cuenta el *status* de Japón como superpotencia económica, una RPCh fuerte y estable con fuertes nexos con Estados Unidos era esencial para la preservación del equilibrio de poder entre Japón y la URSS en el este de Asia y que China también desempeñaba un papel indispensable en el mantenimiento de la paz y la estabilidad en la región del Pacífico asiático y particularmente en la península de Corea.<sup>185</sup>

Después de la matanza de Tienanmen y de que el esquema bipolar mostraba claras señales de perder su vigencia, no se advertía una razón de peso para que Estados Unidos buscara una alianza con China en el corto plazo. La siguiente oportunidad para que los gobiernos de Estados Unidos y la RPCh convergieran en su relación estratégica la proporcionó el conflicto del Golfo Pérsico --en el que Irak invadió Kuwait en agosto de 1990-- y se desarrolló en el seno del Consejo de Seguridad (CS) de la ONU.

La RPCh tenía contactos militares y diplomáticos en la región como resultado de sus nexos con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y de las ventas de armas efectuadas a países de la región. Pero más importante aún era su posición de miembro del Consejo de Seguridad de la ONU. Por ello, a principios de agosto, el gobierno de George Bush envió al Secretario de Estado Adjunto, Richard Solomon, a dialogar con el gobierno de la RPCh.

Durante agosto y septiembre, China se pronunció en contra del ataque de Irak a Kuwait y sus representantes en el CS de la ONU

---

<sup>185</sup> Véase Richard Nixon, *In the Arena*, Nueva York, Simon and Schuster, 1990, pp. 329-330.

intentaron que no se emitiera una resolución que implicara el uso de la fuerza contra el gobierno de Saddam Hussein.

Llegado el momento en que George Bush decidió buscar el apoyo del CS para que la coalición multinacional formada por fuerzas de Estados Unidos y sus aliados intervinieran militarmente en contra del ejército iraquí, la representación china en el CS se abstuvo de votar. Ello fue comprensible no sólo porque su política exterior se caracterizaba por evitar la intromisión de las superpotencias en conflictos regionales, sino porque el precedente más cercano de una resolución al respecto se había dado contra la RPCh en ocasión de la Guerra de Corea, en 1950. Por otra parte, si China hubiera vetado la resolución correspondiente, hubiera alienado más la relación estratégica con Estados Unidos, que desde junio de 1989, había resultado afectada.

El gobierno norteamericano había acordado que el Ministro de Relaciones Exteriores de la RPCh, Qian Qichen, visitara Washington después de la sesión en la que el CS avaló el uso de la fuerza en el Golfo Pérsico. A pesar de no haber estado prevista, el Presidente Bush solicitó una visita de último momento del canciller chino, que el gobierno de la RPCh aprovechó para poner énfasis en que Estados Unidos no podía aislar a China en esos momentos de tensión.

La corta duración de la guerra del Golfo Pérsico provocó que la actitud inicial del gobierno chino --de criticar las ambiciones hegemónicas de Estados Unidos-- se moderaran. Asimismo, el gobierno de la RPCh comenzó a recuperar su política de buscar nuevamente un

acercamiento hacia Estados Unidos y a mejorar sus relaciones con otros países asiáticos.

Después de la búsqueda de una acción conjunta en la crisis del Golfo Pérsico, Estados Unidos no ha vuelto a intentar un acercamiento militar con China y es menos probable que éste se dé con el gobierno demócrata de William J. Clinton.

La importancia estratégica actual de China para Estados Unidos no reside ya en una alianza para contener la influencia de la ex URSS en Asia.

El restablecimiento del aspecto estratégico de la política exterior de Estados Unidos hacia China reviste una gran importancia<sup>186</sup>, debido a los potenciales conflictos regionales, como es el caso de las tensiones entre las dos Coreas. Por otra parte, a Estados Unidos también interesa que se mantenga la paz en el estrecho de Taiwan.

Tal vez la importancia estratégica de China se encuentra hoy en las relaciones que su gobierno tenga con algunos de sus vecinos.<sup>187</sup> Es decir, a pesar de que la racionalidad del "triángulo estratégico" ha desaparecido, China sigue siendo un

---

<sup>186</sup> Véase William J. Crowe Jr. y Alan D. Romberg, "Rethinking security in the Pacific" en *Foreign Affairs*, 2 (1991), pp. 138-140.

<sup>187</sup> Por ello, una de las estrategias que seguramente seguirá el gobierno norteamericano --si realmente quiere estar presente en el Este de Asia más allá de su presencia militar en Japón y en Filipinas o si no opta por el aislamiento-- sea promover con mayor énfasis la "multilateralización" de la relación con la RPCh promoviendo su acceso al Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (en inglés Pacific Basin Economic Council) PBEC y en la Cooperación Económica del Pacífico Asiático (en inglés, Asian Pacific Economic Council, APEC), de las cuales forma parte Estados Unidos.

actor fundamental para la estabilidad en Asia. Por ello, cabe analizar cómo las relaciones con algunos países de la región determinarán la nueva importancia estratégica de China para la política exterior norteamericana, una vez que su razón de ser original ha desaparecido, o se ha pospuesto.

#### **b) Perspectivas de la RPCH como actor internacional en la post-Guerra Fría**

Como se ha visto, la política exterior de Estados Unidos hacia la RPCh no se define exclusivamente a base de las cuestiones bilaterales. A principios de los años setenta y hasta principios del decenio siguiente, la importancia de China como factor de equilibrio de poder en el sistema bipolar, era fundamental para el interés nacional de Estados Unidos.

Una vez terminada la Guerra Fría, la multipolaridad es uno de los escenarios más viables de la nueva realidad internacional. Si bien Estados Unidos sigue manteniendo la preeminencia en cuanto a la capacidad estratégica que posee, la economía en general, y el comercio en particular, parecen ser escenarios de futuras guerras en las que Estados Unidos es sólo uno más de los participantes.

Los esfuerzos para conformar un bloque económico común en Europa y la perspectiva de la creación de un bloque comercial en América del Norte, son señales de la transición a esta multipolaridad económica.

Desde esta perspectiva, los países del Pacífico asiático, se revelan como un competidor de gran relevancia. En este esquema



entra, en primer término, Japón y , a continuación, los llamados Tigres Asiáticos: Hong Kong, Taiwan, Singapur y Corea del Sur.

Ante la política de apertura que está llevando a cabo China desde principios de los ochenta, por lo menos las Zonas Económicas Especiales y las ciudades costeras abiertas comienzan a integrarse al concepto de los "gansos voladores".<sup>188</sup>

Esta parte del trabajo da cuenta de los aspectos los elementos que pueden llevar a considerar que la relación de China con Taiwan, Hong Kong y Japón serán relevantes para la formación de un nuevo escenario estratégico en la región (tomando en cuenta --como se establece en la definición-- el aspecto económico).

Por una parte, serán analizados los casos de las relaciones entre la RPCh, y Taiwan y Hong Kong. Para estos casos, no sólo la relación bilateral es importante, sino que es fundamental investigar las posibilidades de una reunificación china, que indudablemente provocaría una política exterior de Estados Unidos mucho más agresiva en el plano económico.

---

<sup>188</sup> Este modelo, propuesto por el profesor Kaname Akamatsu, en 1930 y retomado recientemente por el doctor Saburo Okita (precursor de la idea de la esfera de coprosperidad asiática y de la Cuenca del Pacífico como entidad económica) sugiere que las naciones de la región han tenido sucesivos despegues en su industrialización y se encuentran en el camino de un alto nivel desarrollo, como si fueran una parvada de gansos que vuelan en formación en "v", en donde el más adelantado (Japón) lleva la iniciativa y guía a los demás, transformando gradualmente su formación en una línea recta, como símbolo de la industrialización vertical. Las llamadas Economías de Reciente Industrialización asiáticas comienzan, estimuladas por Japón, a tener una industrialización más intensiva en capital y tecnología que en trabajo y éstas naciones estimulan, a su vez, la industrialización --intensiva en trabajo-- de los países de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSEA) y hoy a la costa oriental de China.

Por otra parte, trato el caso del principal aliado de Estados Unidos en la región: Japón, y hago un esbozo acerca del desarrollo de la relación sino-japonesa y de las posibilidades que existen de que la distensión entre estos dos países constituya también un desafío para el interés nacional de Estados Unidos.

### **1. La importancia estratégica de las relaciones de la RPCh con Taiwan y de la reunificación de Hong Kong<sup>189</sup>**

El concepto de la "Gran China" que significaría la unificación de la RPCh, Hong Kong y Taiwan, es sin duda una de las mayores preocupaciones potenciales que pudiera modificar el paisaje estratégico del este de Asia.

La reunificación de Hong Kong se llevará a cabo a partir del 1º de julio de 1997, aunque todavía está por verse hasta dónde logra el gobierno de la RPCh generar la confianza suficiente entre los poderosos inversionistas en ese lugar como para que no sobrevenga una fuga de capitales masiva.

Vale la pena analizar qué tantas posibilidades existen de que se conforme una "Gran China", tomando en cuenta que el proceso de reunificación de Hong Kong es un hecho que se consumará dentro de sólo tres años y medio. Asimismo, es preciso considerar hasta qué

---

<sup>189</sup> Agradezco a Alina Bassegoda sus valiosos comentarios para esta parte del presente trabajo.

punto es posible homologar los casos de Hong Kong y de Taiwan, en cuanto a reunificación se refiere.

Deng Xiaoping fue el responsable de la adopción de la política de "un país, dos sistemas" para la reunificación de Hong Kong. Los supuestos de esta política consisten en que es posible la coexistencia del socialismo y el capitalismo y en que es posible que paulatinamente se equilibren el nivel de vida de los habitantes de Taiwan y de China.

Hong Kong se encuentra separado políticamente de China continental desde el siglo XIX, a raíz de los tratados de Nanking de 1842. En 1860, una pequeña parte de Kowloon y la isla de Stonecutter fueron cedidas a perpetuidad al imperio británico, a base de lo estipulado en el Tratado de Beijing. Posteriormente, en 1898 y después de la guerra sino-japonesa, se estipuló que el Reino Unido de la Gran Bretaña arrendaría los territorios de Hong Kong y casi toda la península de Kowloon por 99 años.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, y después de haber estado bajo la jurisdicción de la fuerzas japonesas, Hong Kong continuó su situación política previa, es decir, bajo la soberanía del imperio británico.<sup>190</sup> Fue hasta 1984 cuando las partes acordaron que Hong Kong regresaría formalmente a la jurisdicción de la RPCh en 1997 bajo la fórmula de "un país, dos sistemas" y como Región Administrativa Autónoma. Este sistema no podrá ser cambiado en los primeros 50 años y el gobierno local será administrado por

---

<sup>190</sup> Véase Lucian W. Pye, "The international position of Hong Kong" en *The China Quarterly*, septiembre de 1983, pp. 456-469.

gente del lugar, de manera autónoma. Asimismo, Hong Kong contará con sus propios poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Sin embargo, el Consejo de Estado del Congreso Nacional del Pueblo de la RPCh tendrá el poder para anular las leyes emitidas por la legislatura de Hong Kong, en caso de que considere que éstas intervienen con la normatividad de la RPCh. Por otra parte, la Corporación Bancaria de Shanghai y Hong Kong seguirá emitiendo el dólar de Hong Kong, que gozará de libre convertibilidad; la policía de Hong Kong se encargará de mantener el orden --aunque el gobierno de la RPCh destacará fuerzas del EPL en ese territorio "para mantener la seguridad" y, finalmente, los oriundos de Hong Kong seguirán gozando de la libertad de viajar al exterior a voluntad.<sup>191</sup>

A pesar de la inminencia de la reunificación de Hong Kong a China continental, existe preocupación entre sus habitantes por la posibilidad de que la promesa de mantener el sistema y las libertades a los que están acostumbrados no se cumpla. Este temor se vio fortalecido con los sucesos de junio de 1989, que causaron una gran preocupación entre los habitantes de Hong Kong.

La prensa de ese lugar consignó las acciones del EPL mostrando fotografías de los caídos. Por otra parte, más de un millón de personas se manifestaron en contra de la imposición de la ley marcial entre mayo y junio de ese año en Hong Kong. Para Hong Kong el futuro de su relación con China después del 4 de junio "genera

---

<sup>191</sup> Véase Parris H. Chang, "China's relations with Hong Kong and Taiwan" en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, enero de 1992, p. 129.

serias dudas acerca de si el protectorado británico podrá mantenerse por mucho tiempo como una sociedad plural, con un alto grado de libertad de prensa y de expresión política".<sup>192</sup>

La crisis de desconfianza entre los habitantes de Hong Kong causada por la insistencia del gobierno chino en interferir en sus asuntos internos y ante la inminencia de su reunificación ha generado consecuencias evidentes. Aproximadamente 450 mil habitantes de Hong Kong han abandonado su territorio en los últimos tres años y numerosas compañías extranjeras han cambiado sus instalaciones a otras jurisdicciones.<sup>193</sup>

El caso de Taiwan es distinto al de Hong Kong, debido a numerosos factores: la reunificación de Taiwan es hasta ahora sólo un proyecto impulsado por el gobierno de China. Además, el acuerdo para la devolución de Hong Kong fue negociado entre Gran Bretaña y la RPCh, mientras que Taiwan --por lo menos oficialmente-- no sólo no se considera como país independiente sino como el legítimo representante de toda China.

Taiwan ha estado separado económica y políticamente de China continental desde 1895. A partir de 1949, y después de la derrota

---

<sup>192</sup> El gobierno chino ha procurado tener cada vez más injerencia en los asuntos internos de Hong Kong. En junio de 1990 vetó un proyecto británico que aceleraría la democratización del sistema de Hong Kong y que hubiera ampliado el número de diputados susceptibles de ser elegidos popularmente. En su lugar, propuso que entre 1997 y 2003 aumentara de 18 a sólo 30 (de un total de 60) el número de escaños asignados popularmente. Esta iniciativa fue duramente criticada por los habitantes de Hong Kong. Véase Ming K. Chan y Tuen-yu Lau, "Dilemma of the Communist press in a pluralistic society" en *Asian Survey*, agosto de 1990, pp. 745-757.

<sup>193</sup> Véase Chang, Art. cit., p. 133.

del Kuomintang (KMT) en la revolución china de 1949, se estableció el gobierno nacionalista que ahora conocemos en la isla, fundando la República de China.

En el año de 1950, el entonces Presidente de Estados Unidos, Harry S. Truman, determinó el patrullaje militar --por parte de fuerzas norteamericanas-- del estrecho de Taiwan, como parte de la estrategia norteamericana de *contención* del comunismo en el área y de "neutralización" de dicho estrecho, con la finalidad de evitar una invasión del gobierno chino, similar a la que llevaba a cabo el gobierno de Kim Il Sung sobre Corea del Sur.<sup>194</sup>

Cuatro años más tarde, Estados Unidos y Taiwan firmaron un tratado de defensa mutua y para 1958 el gobierno de China amenazó con invadir la isla, a lo cual respondió el gobierno de Estados Unidos proveyendo al ejército nacionalista de armas.

Como ya se ha visto, la política de Estados Unidos hacia Taiwan ha sido motivo de discrepancias entre los gobiernos de ambos países y constituía un elemento de tensión entre ellos, fundamentalmente debido a la venta de armas de Estados Unidos a Taiwan y a su colaboración y respaldo en los aspectos comercial, tecnológico y cultural.

La actitud del gobierno de la RPCh hacia el caso e Taiwan ha ido desde la "liberación armada" hasta la "unificación pacífica". La primera opción fue considerada con mayor seriedad durante las campañas chinas a favor de la protección de Corea entre 1950 y

---

<sup>194</sup> Véase Foster Rhea Dulles, *American Policy toward Communist China: The Historical Records, 1949-1969*, Nueva York, Thomas J. Crowell, 1972, pp. 94-95.

1953; en el movimiento de El Gran Salto hacia Adelante, entre 1958 y 1961 y en el periodo de la Revolución Cultural, entre 1966 y 1971. Por su parte, la alternativa moderada ha tenido mayor énfasis entre 1954 y 1955; durante la campaña de las cien flores, entre 1955 y 1956, y en el periodo de las "cuatro modernizaciones", desde 1978 hasta la fecha.<sup>195</sup>

A partir de la llegada de Deng Xiaoping al poder, y como parte de su estrategia de apertura comercial y económica el gobierno de la RPCh comenzó a demostrar una actitud mucho más favorable hacia la posibilidad de la unificación.

En 1981, gobierno de la RPCh propuso al gobierno de Taiwan que se aceptara un acercamiento en el que existiera intercambio comercial, turismo y servicios postales e intercambios de tipo académico, deportivo, cultural y científico. El gobierno chino ofreció, además, que si Taiwan renunciaba a la búsqueda de su independencia, la RPCh le otorgaría el *status* de Región Administrativa Autónoma en la que prevalecería el sistema capitalista; no se afectaría la propiedad privada de sus habitantes; el gobierno chino daría cabida a funcionarios de Taiwan como representantes de su región y como colaboradores para la

---

<sup>195</sup> Las condiciones que, eventualmente podían llevar a una intervención armada en Taiwan por parte del EPL serían: 1) que Taiwan declarara su independencia; 2) que Taiwan adquiriera armas nucleares; 3) que Taiwan emprendiera una alianza explícita con la URSS; 4) que la inestabilidad dentro de la isla alcanzara dimensiones que la convirtieran en riesgo para la seguridad china; 5) que Taiwan se resistiera agresivamente a considerar las pláticas de reunificación. Véase Michael Y. M. Kau, "Taiwan and Beijing's campaigns for unification" en Harvey Feldman e Ilpyiong J. Kim, *Taiwan in a time of transition*, Nueva York, Paragon house, 1988, p. 182.

gestión de la administración pública; "cuando las finanzas de Taiwan se encontraran en problemas el gobierno central las subsidiaría adecuadamente"; se evitaría la discriminación contra los taiwaneses y se invitaría a invertir a industriales y hombres de negocios de Taiwan en el continente.<sup>196</sup> Para 1983, Deng Xiaoping opinaba que

La reunificación de nuestro país es fundamental. Si ésta se llevara a cabo, la *región administrativa de Taiwan* mantendría sus características y seguiría contando con un sistema político distinto al nuestro. Esperamos que el KMT y el PCCh trabajarán juntos por la reunificación nacional...<sup>197</sup>

Después de que, en 1984, se llevaron a cabo las negociaciones entre los gobiernos de Gran Bretaña y China para determinar el futuro de Hong Kong, el gobierno chino decidió promover la misma fórmula para el caso de Taiwan, con la ventaja de ofrecer "condiciones aún más favorables" a ellos.<sup>198</sup>

Desde la perspectiva de Taiwan, las razones fundamentales por las cuales no ha accedido a negociar la reunificación con China han sido que este país ha tenido malas experiencias con el gobierno comunista de la RPCh y que el gobierno de China ha insistido en promover el aislamiento de Taiwan. Además, la situación política

---

<sup>196</sup> Véase Xinhua, "Chairman Ye Jianyong's elaborations on policy concerning return of Taiwan to motherland and peaceful reunification" en *Beijing Review*, 5 de octubre de 1981, pp. 9-10.

<sup>197</sup> Véase Winston Yang, "Interview with Deng Xiaoping" en *Beijing Review*, 8 de agosto de 1983, pp. 5-6.

<sup>198</sup> Véase Kau, *Op. cit.*, p. 183.



interna de ese país no permite al KMT negociar con China en los términos que su gobierno expone; las garantías de autonomía que ofrece China para Taiwan después de la unificación carecen de credibilidad y se ha demostrado --según su punto de vista-- que la RPCh ha experimentado, durante su existencia, inestabilidad política interna y cambios sustanciales de política. Finalmente, los dirigentes taiwaneses arguyen que el gobierno de China perdió credibilidad en estos asuntos a raíz del desempeño que ha tenido con la Región Autónoma del Tibet durante los decenios de 1950 y 1960.<sup>199</sup>

Claro está, en este caso, se puede pensar que el gobierno de la RPCh sería mucho más cuidadoso, pues es difícil comparar a una región pobre, como el Tibet, con otra financieramente muy poderosa, como Taiwan. De hecho, ahora parece curioso el ofrecimiento chino de "subsidiar" al gobierno de Taiwan en caso de que --aceptada la unificación-- enfrentara dificultades financieras, ya que desde 1983, Taiwan es el tercer centro financiero más importante del mundo.<sup>200</sup>

Por otra parte, el gobierno de la RPCh no se puede dar el lujo de presionar demasiado al gobierno de Taiwan para llevar a cabo la reunificación, ya que ésto podría exacerbar los ánimos de los

---

<sup>199</sup> Véase Hungdai Chiu, "Prospects for the unification of China: an analysis of the views of the Republic of China on Taiwan" en *Asian Survey*, octubre de 1983, p. 1083.

<sup>200</sup> Véase Pye, Art. cit., p. 456.

movimientos independentistas taiwaneses, generar inestabilidad y complicar los deseos de reunificación.<sup>201</sup>

Si bien no se advierte que el logro de la unificación política tenga lugar en el corto plazo, Taiwan ha flexibilizado su posición al respecto. Ya no insiste en la política inicial de los "tres nos".<sup>202</sup> Para 1987 el gobierno de Taiwan legalizó el comercio "indirecto" con China (vía Hong Kong), así como las visitas recíprocas de orden familiar y la importación de hierbas medicinales de la RPCh. El comercio entre Taiwan y China sumó más de mil 500 millones de dólares para 1988.

No cabe duda que el optimismo acerca de la reunificación entre China y Taiwan sufrió un fuerte revés después de los acontecimientos del 3 y 4 de junio en Beijing. Los dirigentes del KMT aprovecharon la ocasión para destacar las ventajas de su

---

<sup>201</sup> Aún así, el gobierno de la RPCh ha seguido una doble política hacia Taiwan, ya que, por una parte ha hecho ofrecimiento de concesiones a la isla --en caso de que acepte la unificación-- y por otra parte ha llevado a cabo esfuerzos por aislar a Taiwan de la comunidad internacional. En 1971 Taiwan fue expulsado de la ONU y desde entonces, la mayoría de los países que mantenían relaciones con este país decidieron reconocer a la RPCh como la única China. Cabe señalar, sin embargo, que Taiwan goza de relaciones informales muy exitosas con la comunidad internacional en los rubros comercial y financiero. Además, como ya se ha visto, Estados Unidos no tiene relaciones diplomáticas con Taiwan pero ha sido su aliado y protector más importante. Entre 1971 y 1988 55 países han suspendido sus relaciones diplomáticas con Taiwan (entre ellos se encuentra Estados Unidos, México, Australia, Filipinas, España y Tailandia) y en ese mismo lapso sólo nueve países las han establecido (entre los que se encuentran Tonga, Sudáfrica, Tuvalu y Nauru). Véase Hung-Mao Tien, *The great transition: political and social change in the republic of China*, Standford, Standford University, 1989, p. 223.

<sup>202</sup> Esta postura consistía en que no debería haber absolutamente ningún tipo de compromiso con la RPCh; ningún contacto y ningún tipo de negociación.

sistema político y los peligros a los que se expondría a su país en caso de iniciar las pláticas para la reunificación.

La fiebre por la reunificación de la isla y China continental ha sido curada por la masacre de Beijing. La mayoría de la población de la isla se siente nerviosa por el futuro de las relaciones con el continente --por primera vez desde que Taiwan comenzó su política de "puertas abiertas". Asimismo, es la primera vez que la mayoría de la población considera que el continente es enemigo de Taiwan...<sup>203</sup>

Actualmente, se puede decir que el gobierno de Taiwan mantiene oficialmente la postura de "los tres nos" porque no hacerlo sería manchar la memoria de su prócer Chiang Kai-shek. Es decir, sería tanto como hablar de una transición al capitalismo en la RPCh, para Mao Zedong. Pero en los dos casos sabemos que la realidad contiene elementos de análisis más sutiles. Los inversionistas y la población están llevando a cabo una unificación *de facto*. A partir de 1990, se autorizaron las visitas de académicos chinos a Taiwan, así como de artistas y atletas. En la actualidad, numerosos los empresarios taiwaneses tienen una empresa en el continente o están pensando en establecerla.<sup>204</sup> Además, la industria taiwanesa está comenzando a depender de una manera excesiva de sus inversiones en el continente.

Mientras tanto, los dirigentes del KMT siguen mostrándose muy cautelosos ante la posibilidad de la reunificación. Sin embargo, a partir de 1987 se permitió en Taiwan la existencia de partidos de

---

<sup>203</sup> Véase Brian Murray, "Tiananmen, a view from Taipei" en *Asian Survey*, abril de 1990, pp. 352-353.

<sup>204</sup> Véase "China fever" en *The Economist, a survey of Taiwan*, 10 de octubre de 1992, p. 15.

oposición y se levantó la ley marcial (después de 38 años de sostenerla). En la actualidad existen 68 partidos políticos en el país,<sup>205</sup> cualquiera de los cuales pueden contender en elecciones regulares y ganar adeptos entre la comunidad empresarial, en caso de que el KMT dejara de satisfacer sus intereses primordiales. No obstante, el partido de oposición que tiene mayores adeptos en Taiwan es el Partido Democrático Progresivo (PDP), cuyos integrantes tienen pocos nexos con China continental y cuya plataforma destaca la necesidad de que Taiwan sea un país autosuficiente e independiente.

Es necesario considerar que los dirigentes de la RPCh no han renunciado a la posibilidad de intervenir militarmente en Taiwan para forzar la reunificación. De hecho, inclusive el mismo Hu Yaobang --famoso por su postura a favor de los estudiantes en 1989 y convertido en mártir en abril de ese año, a raíz de su muerte-- declaró que

Si en siete, ocho o diez años somos lo suficientemente poderosos económicamente, trataremos de modernizar nuestra defensa nacional. Si las grandes masas de Taiwan desean reintegrarse a la RPCh y una pequeña minoría se opone, será necesario usar la fuerza. Si tenemos la fuerza para llevar a cabo una intervención militar y Taiwan se opone con vehemencia a la reunificación, tendremos que considerar la posibilidad de recurrir a la fuerza...<sup>206</sup>

---

<sup>205</sup> Véase *Ibid.*, p. 17.

<sup>206</sup> Véase Hu Yaobang interviewed by Pai Hsing's Lu Keng" en *Pai shing*, 1<sup>o</sup> de junio de 1985, en *FBIS Daili report-China*, 3 de junio de 1987, p. 7.

El gobierno de la RPCh ha culpado al de Estados Unidos de obstaculizar sus esfuerzos de reunificación con Taiwan y de instigar la independencia de la isla. Finalmente, el actual Presidente de Taiwan --Lee Teng-hui-- declaró en 1990 que su país estaría en posibilidad de entrar en pláticas con la RPCh en caso de que: sus dirigentes renunciaran a al uso de la fuerza a través del estrecho de Taiwan; pudieran implementar un sistema político democrático y de economía libre y si dejan de intervenir en las relaciones exteriores de la isla.

Hoy en día, la evidencia parece mostrar que la reunificación se está llevando a cabo sin necesidad de este tipo de procedimientos. De hecho, se están beneficiando de ello no sólo los inversionistas taiwaneses que encuentran mano de obra barata y prerrogativas para establecer coinversiones, sino que la RPCh recibe a su vez divisas extranjeras adicionales por concepto de estas inversiones.

Todo hace pensar que si bien el gobierno de la RPCh perdió credibilidad y prestigio en junio de 1989, en los últimos tres años ha trabajado para recuperarlo. Las posibilidades del surgimiento de una "Gran China" existen y son viables, aunque el proceso pueda consolidarse hasta muy entrado el siglo XXI. La cristalización de una China unificada que verdaderamente se convierta en una potencia que cambie el paisaje estratégico de la región dependerá, entonces, de la generación de confianza ante los inversionistas de Hong Kong --de modo que no retiren sus capitales masivamente en 1997--; de la continuación del éxito de las relaciones transnacionales entre la

RPCh y los inversionistas taiwaneses; del equilibrio político al interior de esa isla y, claro está, de la postura que adquiriera Estados Unidos ante la inminencia de un proceso de reunificación.

Por lo pronto, se está llevando a cabo un proceso de reunificación *de facto* y quienes planean la política exterior de Estados Unidos hacia la región debieran considerarlo como parte de las nuevas características del este de Asia, al fin de la Guerra Fría.

## 2. Las relaciones de la RPCh con Japón

Tradicionalmente, los gobernantes de China concebían a su país como el centro geográfico y cultural de la humanidad. Por ello, privilegiaba la relación con su vecinos quienes, no estando tan alejados del "centro" eran menos bárbaros que quienes se encontraban lejos. Claro está, después de haber sufrido fuertes derrotas e invasiones, como la japonesa durante la Segunda Guerra Mundial, esta perspectiva se ha modificado, pero todavía quedan algunos remanentes de esta actitud hacia el exterior. De hecho, después de haber sostenido una autopercepción como la descrita --durante siglos-- no ha sido fácil asimilar el concepto de igualdad entre los Estados o de interdependencia simple, para quienes estaban acostumbrados a ser el centro de un poderoso imperio.

El discurso de los gobernantes chinos, con el advenimiento de la RPCh, se tradujo en la búsqueda de una nueva imagen ante sus vecinos, privilegiando la importancia de la creación de un "frente

unido antimperialista" durante los cincuenta y los sesenta<sup>207</sup> y de las relaciones solidarias con los países del "tercer mundo". Sin embargo, en la segunda mitad del decenio de los sesenta --durante el periodo conocido como "la revolución cultural"-- las relaciones de la RPCh con sus vecinos se encontraban en el peor momento de la era moderna debido a la cerrazón mostrada durante este periodo y a la asistencia que proporcionó a Vietnam del Norte y Corea del Norte, aislándose de otros países cercanos y propiciando movimientos guerrilleros en la región.<sup>208</sup>

No cabe duda que el acercamiento entre Estados Unidos y China a principios de los setenta contribuyó a la normalización de las relaciones de la RPCh con algunos estados de la región, entre los cuales se encuentra, de manera muy importante, Japón.

Si al término de la Guerra Fría el triángulo estratégico que marcaba la racionalidad de las relaciones entre Estados Unidos y China ha ido perdiendo importancia, la RPCh comienza a fortalecer sus nexos con sus vecinos ante el hecho de ya no poder jugar "la carta rusa" ante Estados Unidos: es decir, no tiene la seguridad de contar con la ayuda y la asistencia norteamericanas. Por ello, se tiene que dirigir a los países que están invirtiendo más en su territorio, quienes al mismo tiempo son los que sufrirían mayores

---

<sup>207</sup> Véase Humberto Garza Elizondo, *China y el tercer mundo: teoría y práctica de la política exterior de Pequín 1956-1966*, México, El Colegio de México, 1975, pp. 7-8.

<sup>208</sup> Véase Robert A. Scalapino, "China's relations with its neighbors" en *Proceedings of the Academy of Social Sciences*, 2 (1991), p. 64.

consecuencias en caso de que la RPCh sufriera una situación de crisis interna agudizada.

Hasta el momento, Japón ha derramado cuantiosos recursos en la RPCh no sólo mediante transferencia de tecnología, inversiones y comercio, sino también mediante préstamos,<sup>209</sup> sin embargo, no se puede soslayar el hecho de que siguen existiendo numerosos elementos que provocan una actitud de recíproca suspicacia en los gobernantes y en las sociedades de ambos países.

Bajo el esquema de la bipolaridad existente en la Guerra Fría, el gobierno de Estados Unidos procuró contar con una presencia militar en Japón que pudiera contribuir a contener al comunismo en Asia. Sin embargo, al término de la Guerra Fría, las relaciones sino-japonesas han encaminado su relación hacia los temas comerciales y de inversión extranjera, mientras el aspecto estratégico se ve limitado por el pasado conflictivo que han experimentado ambos países. Al mismo tiempo, nadie niega que Japón y China son los dos países más poderosos del Este Asiático.

La relación entre China y Japón se contará, indiscutiblemente, como un factor importante a considerar por quienes formulen la política exterior norteamericana hacia China. Para ello, baste saber que para 1992, el déficit agregado que tuvo Estados Unidos con China y Japón sumó alrededor de 67 mil 700 millones de dólares.

De manera similar a la relación entre Estados Unidos y China, la relación entre Japón y la RPCh se vio casi anulada entre 1950 y

---

<sup>209</sup> Para 1990, el comercio entre China y Japón representaba ya alrededor de la quinta parte del total del comercio exterior de la RPCh.



1972. Entre 1949 y 1958 tuvieron lugar algunas importaciones de productos chinos a Japón, sin embargo, en 1958 el gobierno de la RPCh decretó un embargo comercial contra ese país.<sup>210</sup> Ese año, el Primer Ministro de la RPCh, Chou En-lai, declaró que su país deseaba estrechar las relaciones con Japón, siempre y cuando este país se ciñera a "tres principios políticos": dejar de "ser hostil" contra China; no sumarse a la "conspiración" para admitir la existencia de dos Chinas y no obstruir la normalización de las relaciones diplomáticas entre ambos países.<sup>211</sup>

En agosto de 1960 el gobierno de China propuso el "Principio para el comercio entre China y Japón", bajo el cual algunas compañías niponas comenzaron a invertir en la RPCh. Este "Principio" estuvo seguido por el *Memorandum sobre el comercio entre China y Japón*, firmado en 1963 y que establecía las normas para la relación comercial en los cinco años siguientes. Nueve años más tarde, en 1972 --año en que Richard Nixon visitó la RPCh-- tuvo lugar la normalización de relaciones diplomáticas entre China y Japón y el comercio fue una actividad para dar contenido a la nueva relación.

A partir de ese año, comenzaron a formalizarse más acuerdos comerciales entre ambos países y, a partir de 1973, China comenzó a exportar petróleo a Japón. A partir del decenio de los ochenta,

---

<sup>210</sup> Este embargo fue decretado después de que un derechista radical japonés quemó una bandera de la RPCh públicamente.

<sup>211</sup> Véase Morino, Tomozo, "China-Japan trade and investment relations" en *Proceedings of the Academy of Political Science*, 2 (1991), p. 87.

China comenzó a considerar a Japón como uno de los objetivos fundamentales de su estrategia de diversificación comercial y de apertura económica. Es decir, la inversión japonesa y el comercio con ese país fueron elementos torales de la nueva política económica china.<sup>212</sup>

Prueba de lo anterior fue que en 1979, el gobierno chino buscó la posibilidad de obtener préstamos por parte del gobierno japonés y entonces fueron los nipones quienes definieron tres principios bajo los cuales establecerían su política económica hacia la RPCh: el primero era que las políticas japonesas se mantendrían acordes a las del bloque occidental; el segundo, que Japón no haría más préstamos a China de los que hiciera a la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSEA) y el tercero, que no proveería asistencia militar.<sup>213</sup>

En 1978 se firmó el primer tratado comercial para la importación de petróleo chino por parte de Japón. Este tendría vigencia hasta 1985 y comprendería "110 millones de toneladas (sic) de petróleo y 29 millones de toneladas de carbón".<sup>214</sup> Posteriormente, en 1990, se firmó un acuerdo en donde el gobierno chino se comprometía a proveer de 8.8 a 9.3 millones de toneladas

---

<sup>212</sup> Así, se puede decir que, después de haber tenido la oportunidad de jugar "la carta rusa", durante la Guerra Fría; China podría ahora buscar allegarse "la carta japonesa", que le viene muy bien para explotarla ante la relación con Estados Unidos, claro está, si los japoneses lo permiten.

<sup>213</sup> Véase *Ibid.*, p. 90.

<sup>214</sup> Véase Xinhua, 18 de diciembre de 1990 en *FBIS Daily Report-China*, 19 de diciembre de 1990, p. 8.

de crudo anualmente y de 3.7 a 5.3 millones de toneladas de carbón, mientras que los dirigentes japoneses se comprometieron a exportar tecnología y maquinaria pesada por ocho mil millones de dólares en ese periodo.

Entre 1980 y 1988, el gobierno japonés hizo préstamos por tres mil 100 millones de dólares a China y en 1988 el premier japonés, Noboru Takeshita, aprobó un préstamo adicional por cinco mil 600 millones de dólares, que fue congelado después de los sucesos del 3 y 4 de junio de 1989 y no se restituyó sino hasta julio de 1990.

En 1991, el ministro de finanzas de Japón fue el primer funcionario de alto nivel de ese país que visitó la RPCh después de los sucesos de junio de 1989 en donde prometió hacer gestiones ante el banco Mundial, el Banco de Desarrollo Asiático y el Banco Japonés de Exportaciones e Importaciones para otorgar mayores facilidades para la obtención de créditos para el gobierno de la RPCh.

En lo que se refiere al comercio, la balanza comercial fue desfavorable para Japón de 1950 a 1964, y de 1965 fue favorable para China hasta 1980. A partir de 1972 el comercio entre ambas naciones ha crecido constantemente: ese año el comercio entre ambas naciones sumó mil millones de dólares y casi se duplicó para el año siguiente. De 1974 a 1977 éste representó alrededor de tres mil millones de dólares y entre 1978 y 1981 aumentó de cinco mil a más de 10 mil millones. Posteriormente, entre 1982 y 1983 descendió ligeramente, para repuntar de nuevo en 1984 con 13 mil millones, cifra que siguió creciendo pues sólo entre ese año y 1985 aumentó

cerca de cinco mil millones. Entre 1988 y 1989 el comercio sumó más de 19 mil millones --para descender sólo unos mil millones entre 1989 y 1990-- y para repuntar nuevamente en 1991, año en que llegó a casi 23 mil millones de dólares. Así, el comercio entre esos dos países aumentó casi 10 veces en sólo 15 años.<sup>215</sup>

En lo que se refiere a la balanza comercial, ésta se mostró favorable para China de 1950 a 1964 --nunca por más de 52 millones de dólares, en 1955-- y posteriormente fue favorable para Japón de 1965 a 1980 --nunca por más de mil 20 millones de dólares, para 1978. Pero a partir de 1981 ésta se volvió a inclinar favorablemente hacia la RPCh entre 1981 y 1983 --alcanzando un superávit de mil 800 millones de dólares para 1982. Entre 1984 y 1987 ésta se volvió a inclinar hacia Japón, con un superávit de casi 6 mil millones de dólares para 1985; y a partir de 1988, esta volvió a ser favorable a China llegando a tener un superavit de dos mil 606 millones en 1989, de cinco mil 912 en 1990 y de cinco mil 643 millones para 1991.<sup>216</sup>

---

<sup>215</sup> Véase, International Monetary Fund, *Direction of trade statistics yearbook 1992*, p. 240.

<sup>216</sup> La fuente que se utilizó fue la de los datos que proporcionó el gobierno japonés al Fondo Monetario Internacional. Algunas de las principales importaciones chinas a Japón son materias primas como petróleo, metales y, sobre todo, productos de la industria textil. Además, en los últimos 10 años la composición del comercio se ha diversificado de manera muy importante. A fines del decenio de los setenta, las exportaciones chinas se encontraban las industrias de textiles, alimentos y petróleo; mientras que las importaciones de bienes japoneses se centraban en el acero. Para fines de los ochenta, los chinos aumentaron la exportación de bienes manufacturados, mientras que los japoneses redujeron la proporción de sus exportaciones de acero, para dar cabida a productos químicos y a maquinaria pesada. El superávit chino se ha logrado, entre otras razones, gracias a la imposición de límites en

El otro componente fundamental de la relación económica entre China y Japón han sido las inversiones. Para los primeros nueve meses de 1990, se acordó el establecimiento de mil 169 empresas que se traducían en inversión directa por tres mil millones de dólares.

Habida cuenta del intenso volumen de comercio e inversión que se desarrolla entre los dos países, existen aún percepciones negativas por parte de la dirigencia china ante Japón y los japoneses, ya que si bien la relación se desarrolló en términos de una cultura madre y sus aprendices, entre 1894 y 1945 la dominación japonesa dejó honda huella entre los chinos.

Estas percepciones han ido cambiando con el tiempo. Según Allen S. Whiting,<sup>217</sup> hasta 1971 las imágenes de los japoneses proyectadas en películas, cuentos para niños, novelas y obras de teatro eran absolutamente negativas. Sin embargo, a partir de la distensión entre China y Japón a partir de 1971 la situación comenzó a cambiar y para mediados del decenio de los ochenta, era difícil encontrar cuentos o revistas que describieran a los japoneses como asesinos. Además, a partir de entonces Japón se ha convertido en objeto de estudio y hasta de emulación. Para 1985 más

---

la importación de bienes de consumo (que durante los ochenta aumentó considerablemente en la zona costera gracias al aumento del poder adquisitivo de la población de las ZEE), al control sobre la compra de divisas extranjeras y al mejoramiento en el control de calidad de los bienes de exportación.

<sup>217</sup> Whiting es director del Centro de Estudios del Este de Asia de la Universidad de Arizona y es autor de numerosos trabajos acerca de política exterior china y de relaciones internacionales en el área. Para consultar información acerca de las percepciones chinas de los japoneses y su desarrollo, véase Allen S. Whiting, *China eyes Japan*, Berkeley, University of California Press, 1989, pp. 193-196.

de 100 mil chinos visitaron Japón y más de 237 mil japoneses visitaron la RPCh.

En la actualidad, se puede decir que las relaciones entre China y Japón son las mejores desde el restablecimiento de relaciones diplomáticas en 1972. De hecho, los acontecimientos de junio de 1989 en Beijing dieron la oportunidad para que el gobierno japonés demostrara su "buena voluntad" hacia la RPCh tomando la iniciativa, sólo un año después, de levantar las sanciones que el gobierno de Estados Unidos había promovido con anterioridad.

Otra señal de distensión entre los dos países fue la visita de Estado que realizó el Emperador Akihito a China el 25 de agosto de 1992, para celebrar el vigésimo aniversario del restablecimiento de relaciones diplomáticas y después de dos mil años de que no se llevaba a cabo un acto similar.<sup>218</sup>

Como en el caso de Taiwan y Hong Kong, parece que el factor económico es el que domina actualmente la relación entre China y Japón.<sup>219</sup> Como en el caso de Taiwan, existen motivos de orden histórico que seguramente impedirán un acercamiento político más

---

<sup>218</sup> Véanse Edward W. Desmond, "The most sensitive mission" en *Time*, 24 de agosto de 1992, p. 34 y "An invitation after 2,000 years" en *The Economist*, 29 de agosto de 1992.

<sup>219</sup> Cabe señalar que existe una disputa de orden político aún no resuelta entre los dos países: la posesión de los territorios de las islas Senkaku, conocidas en chino como Diaoyutai y que están bajo la jurisdicción del gobierno japonés desde el decenio de los setenta. La importancia de estas islas radica en que se piensa que en ellas existe una reserva importante de petróleo. Si bien este no es un problema que haya generado grandes dificultades, puede constituir un obstáculo en el futuro de la relación bilateral. Véase Allen S. Whiting "China and Japan: Politics versus Economics" en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, enero de 1992, pp. 44-51.

firme, pero que no obstarán para que los nexos económicos se sigan fortaleciendo. Es verdad que no es comparable la relación comercial que tiene Japón con Estados Unidos que la que tiene con la RPCh, pero las evidencias de los últimos 10 años demuestran que en caso de que el gobierno norteamericano decidiera imponer sanciones comerciales rígidas hacia la RPCh, los inversionistas y comerciantes japoneses estarían muy interesados en ocupar el vacío que pudieran dejar los norteamericanos.

Es por eso que las relaciones económicas entre China, Taiwan, Hong Kong y Japón adquieren relevancia para la política exterior de Estados Unidos hacia la región. Está demostrado que el pragmatismo económico puede situarse por encima de consideraciones ideológicas e históricas para constituir un escenario al que Estados Unidos no está acostumbrado.

## CONSIDERACIONES FINALES

La síntesis de los temas estudiados en el presente trabajo nos permite apreciar cómo ha cambiado la política exterior de Estados Unidos hacia la RPCh, y elaborar algunas consideraciones acerca de la importancia de la RPCh para quienes formulen la política exterior de Estados Unidos hacia ese país.

El primer capítulo permite advertir que para Estados Unidos, la reforma política de la República Popular China (y sus obstáculos) ha sido importante por dos razones. La primera, por la posibilidad de utilizarla como instrumento de presión en la relación bilateral. La segunda, como elemento necesario para el mejor desarrollo de los intereses de los productores y comerciantes norteamericanos en China.

Desde el punto de vista del primer tema, la política interna de China adquirió verdadera relevancia en la agenda bilateral sólo hasta 1989, a raíz de la represión de las manifestaciones pro-democráticas del 3 y 4 de junio de ese año en la Plaza de Tienanmen. A partir de entonces, el tema del respeto a los derechos humanos constituyó un elemento que los congresistas norteamericanos (particularmente los demócratas) utilizaron para tratar de avanzar los intereses norteamericanos en China vinculándolos con la renovación del *status* de NMF.

A pesar de sus esfuerzos, el tema de los derechos humanos no pasó de ser eso: un supuesto instrumento de presión que, sin embargo, se vio limitado por la defensa de George Bush de una buena



relación con la RPCh (evidentemente, las consideraciones de este tipo no entraron en las motivaciones del gobierno de Ronald Reagan para entablar un acercamiento con la RPCh, en 1984).

Así, las diferencias ideológicas con el gobierno chino nunca afectaron de manera definitiva la relación bilateral. Paradójicamente se puede afirmar que los modestos avances en lo que se refiere a la reforma administrativa mejoraron las condiciones para las inversiones norteamericanas en China, y si bien la inestabilidad política pudiera poner en riesgo esos intereses, el gobierno chino ha tenido buen cuidado de asegurar la protección y las prerrogativas para quienes decidan invertir en su territorio.

No cabe duda que los sucesos de junio de 1989 en Beijing son el elemento político interno más impresionante en el periodo estudiado; sin embargo, todos los ensayos consultados, coinciden en señalar que sólo un año después de esos acontecimientos, la relación de China con Estados Unidos se había regenerado por completo.

La introducción del tema de los derechos humanos en la agenda bilateral, más que constituir un elemento de vulnerabilidad para el gobierno chino, se ha convertido en un constreñimiento adicional para los formuladores de la política exterior de Estados Unidos hacia la RPCh, ya que es de esperarse que la opinión pública norteamericana exija a su gobierno la inclusión de este asunto en sus decisiones respecto a China.

Es preciso señalar que si en el futuro próximo no tiene lugar un aumento de tensión en la relación entre Estados Unidos y China

debido a los elementos mencionados, aún existe la posibilidad de que un factor de política interna de la RPCh desestabilice la relación entre ambos: la muerte de Deng Xiaoping.

De cualquier modo, los autores consultados para la elaboración de este trabajo coinciden en señalar que la reforma económica en China no tiene posibilidades de dar marcha atrás, aunque es importante señalar que si la sucesión desencadena una crisis que genere inestabilidad política, el panorama cambiará totalmente y tanto la posición de China en el mundo como la política exterior de Estados Unidos hacia ese país dependerán de cómo se resuelva la sucesión y de las características del nuevo liderazgo.

En el segundo capítulo de esta tesis se puede apreciar cómo el comercio entre Estados Unidos y la RPCh ha aumentado de manera sostenida en el periodo estudiado --con una balanza comercial muy favorable para China--, mientras la inversión norteamericana hacia la RPCh no ha crecido en la misma proporción. Por añadidura, el *status* de NMF se ha renovado incluso para 1994. Esto motiva dos conclusiones fundamentales: en primer lugar, la insistencia de George Bush de no condicionar el *status* de NMF a China se comprende a la luz de las consecuencias negativas que esa decisión hubiera causado a otras economías y de que hubiera generado un aislamiento comercial que --de haberse condicionado o revocado-- habría generado tensión en la relación bilateral y, lo que hubiera sido aún peor, seguramente habríamos observado la sustitución inmediata de los espacios dejados por los norteamericanos, por parte de Japón, Taiwan y Hong Kong, principalmente.

Por otra parte, llama poderosamente la atención que el gobierno de William Clinton haya decidido renovar el *status* de NMF a China, a pesar de haber anunciado lo contrario en su campaña presidencial, de que los Congresistas de su partido han sido quienes han apoyado esa propuesta y de que la opinión pública ha demandado reiteradamente mayores sanciones en contra de China. Algunos de los conceptos expresados en la introducción nos pueden ayudar a entender esta circunstancia.

Si bien Alemania y Japón no cuentan aún con el potencial militar como para convertirse en superpotencias --bajo la definición comunmente aceptada-- es innegable que son los ejes de los dos polos que desafían la supremacía económica de Estados Unidos.

Con esa situación desfavorable en su contra, Estados Unidos debe evitar que, una vez más, China se encuentre comprometida con un polo de poder que no sea el propio --como ocurrió en 1950. Si aceptamos que los intereses económicos y comerciales se encuentran cada vez más ligados al concepto de seguridad estratégica, hoy es más claro que nunca que la vía del enfrentamiento entre Estados Unidos y China a base de la imposición de sanciones por parte del primero empeoraría la relación bilateral y por lo tanto, retrasaría la tendencia al equilibrio del sistema internacional, lo cual iría en detrimento de los intereses de Estados Unidos en el periodo actual de transición hacia la multipolaridad.

Por otra parte, una relación comercial estrecha siempre deja abierta la posibilidad de que la apertura de la economía china

rinda beneficios reales a los norteamericanos, en términos de las posibilidades de establecer industrias para la producción y exportación de bienes norteamericanos --en condiciones muy favorables-- no sólo para el mercado chino --que gradualmente se irá abriendo--, sino para otros países de la región, cuya población cuenta con un poder adquisitivo más elevado.

Así, desde el punto de vista de la política económica de Estados Unidos hacia la RPCh, parece que el costo de un enfrentamiento económico supera el de mantener un fuerte déficit comercial en la actualidad.

Asimismo, los costos parecen razonables tomando en cuenta los beneficios a largo plazo en términos de predecibilidad en su comportamiento económico y del impedimento de la consolidación de un bloque comercial asiático excluyente con la presencia de China.

Desde el punto de vista estratégico, la importancia de China para Estados Unidos ha cambiado de manera sustancial en el periodo estudiado. Si bien la necesidad imperante de buscar una alianza con la RPCh disminuyó notablemente con el ascenso de Mijail Gorbachev al poder, es innegable que en 1984 Ronald Reagan quería asegurar que la RPCh respondiera a favor del interés norteamericano en caso de un enfrentamiento con la URSS y actuó en consecuencia.

Posteriormente, China siguió siendo importante para los intereses estratégico-militares de Estados Unidos por dos razones fundamentales: la primera, que no convenía a los norteamericanos que la RPCh vendiera armas a Estados enemigos de Estados Unidos y,

la segunda, que este país requería el apoyo de China para llevar a cabo la intervención militar en el Golfo Pérsico.

La primera de las razones mencionadas es la que hace más preocupante el hecho de que Estados Unidos haya suspendido sus nexos militares con China después de los acontecimientos de la Plaza de Tienanmen de junio de 1989. No hay que olvidar que la modernización de la industria militar es una de los propósitos fundamentales de la reforma china.

Para ilustrar este punto, baste señalar que, en lo que se refiere a la producción de armas, China se ha convertido en el principal exportador de armas personales a Estados Unidos. De hecho, de 1989 a 1991 China exportó 1.92 millones de armas a ese país y cientos de toneladas de balas y municiones. Además, en siete estados norteamericanos existen empresas que son propiedad de las fuerzas armadas de China.<sup>220</sup>

China no sólo es exportador de armas a Estados Unidos, sino que en los últimos años ha hecho importaciones por varios miles de millones de dólares de armas de origen ruso, entre las que se encuentran 24 aviones interceptores MIG-31, 72 cazas de largo alcance Su-27 --de los cuales se entregaron 24 el año pasado--, así como 440 tanques. Además, fuentes australianas han revelado que los

---

<sup>220</sup> Véase John Pomfret, "The guns of China" en *The Washington Post, National Weekly Edition*, 12-18 de abril de 1993, p. 6

rusos han ofrecido al gobierno de la RPCh sus bombarderos supersónicos de largo alcance Tu-22M.<sup>221</sup>

Se calcula que el EPL cuenta con tres millones 30 mil efectivos. De ellos, dos millones 300 mil pertenecen al ejército -- que cuenta con unos 7 mil 500 tanques y 14 mil 500 piezas de artillería--, 260 mil pertenecen a la marina --que tiene en su haber 54 barcos de guerra de gran tamaño y 860 para patrullaje costero, 46 submarinos, 130 barcos especiales para colocar y detectar minas y 880 aviones para proteger las costas-- y 470 mil pertenecen a la Fuerza Aérea --que cuenta con 470 bombarderos y cuatro mil 500 aviones de combate. Se considera que el EPL cuenta con ocho Misiles Balísticos Intercontinentales, con 60 Misiles Balísticos de Rango Intermedio y con 12 cabezas nucleares instaladas en un solo submarino.<sup>222</sup>

El gobierno chino decidió asignar a gastos de defensa, para 1993, un presupuesto de 7 mil 400 millones de dólares, lo cual representa el nueve por ciento del presupuesto total del gobierno, habiendo aumentado en un 12% con respecto a 1992.<sup>223</sup>

Una razón adicional que demuestra la importancia de China para Estados Unidos en la actualidad, es la perspectiva de las relaciones de ese país con Hong Kong, con Taiwan y con Japón. La

---

<sup>221</sup> Véase William Branigin, "Armed and dangerous: China's neighbors are getting nervous" en *The Washington Post, National Weekly Edition*, 12-18 de abril de 1993, p. 7.

<sup>222</sup> Véase James Walsh, "A leaner, meaner fighting machine" en *Time*, 10 de mayo de 1993, pp. 18-21.

<sup>223</sup> Véase Porfirio Mendez, "Fuerte aumento al gasto militar en China" en *Excelsior*, 21 de marzo de 1993.

última parte del tercer capítulo de este trabajo da cuenta de cómo los inversionistas de esos tres países han aprovechado la política de "puertas abiertas" de Deng Xiaoping para invertir fuertemente en ese país. De hecho, se puede afirmar que la apertura de la ZEE de Xiamen fue concebido para integrarse a la economía de Taiwan y la de Shenzhen para fusionarse con la de Hong Kong --que para 1997 se integrará formalmente.

Por otra parte, Japón ha sido el principal promotor de la asistencia económica a la RPCh durante los últimos años y parece más que dispuesto a aprovechar las facilidades que le ofrece China para la inversión, el comercio y el suministro de petróleo.

Los párrafos anteriores no sólo parecen confirmar la hipótesis inicial de que China es por lo menos tan importante para los intereses norteamericanos en la actualidad que como era en el periodo de la Guerra Fría, sino que sugieren que hoy es aún más importante. Esto es así porque todo parece estar listo para que China opte por una alianza con un bloque distinto al norteamericano, ya que se ha convertido en un aliado más atractivo de lo que era en la Guerra Fría para cualquier potencia, desde todos los puntos de vista.

CUADRO I

COMERCIO BILATERAL ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CHINA, 1971-1990<sup>224</sup>  
En millones de dólares actuales

Año	Importaciones norteamericanas de prod. chinos	Exportaciones de E.U. a China	Total del comercio bilateral
1971	4.7	0.0	4.7
1972	32.2	60.2	92.4
1973	63.5	689.1	752.6
1974	114.4	806.9	921.2
1975	157.9	303.6	461.6
1976	201.5	134.4	335.9
1977	200.7	171.3	372.1
1978	324.0	820.7	1,144.6
1979	592.3	1,724.0	2,316.3
1980	1,058.3	3,754.4	4,812.7
1981	1,865.3	3,602.7	5,468.0
1982	2,283.7	2,912.1	5,195.8
1983	2,244.1	2,176.1	4,420.2
1984	3,064.8	3,004.0	6,068.8
1985	3,861.7	3,851.7	7,713.4
1986	4,770.9	3,105.4	7,876.3
1987	6,293.5	3,488.4	9,781.8
1988	8,512.2	5,022.9	13,535.1
1989	11,988.5	5,807.4	17,795.9
1990	15,233.9	4,807.3	20,031.2

<sup>224</sup> Fuente: Harry harding, op. cit., p. 264.



CUADRO II

BALANZA COMERCIAL DE ESTADOS UNIDOS CON RESPECTO A CHINA Y  
PORCENTAJES DEL TOTAL DE SU COMERCIO<sup>1</sup>

Año	Balanza comercial de EE.UU. <sup>2</sup>	Porcentaje del total del comercio ext. de EE.UU.	Porcent. del com. exterior de China
1971	-4.7	0.0	----
1972	28.0	0.1	----
1973	625.6	0.5	----
1974	692.5	0.4	----
1975	145.7	0.2	----
1976	-67.1	0.1	----
1977	-29.4	0.1	2.5
1978	496.7	0.3	5.4
1979	1131.7	0.6	7.9
1980	2696.1	1.0	12.7
1981	1737.4	1.1	12.7
1982	628.4	1.1	12.7
1983	-68.0	0.9	10.2
1984	-60.8	0.0	11.8
1985	-9.9	1.4	10.9
1986	-1665.5	1.3	10.5
1987	-2805.1	1.4	11.8
1988	-3489.3	1.7	13.2
1989	-6181.1	2.1	16.1
1990	-10416.6	2.2	17.6

<sup>1</sup> Fuente, *Ibid.*, p. 365.

<sup>2</sup> En millones de dólares actuales

## B I B L I O G R A F I A

- Andersen, Kurt. "History beckons again" en *Time*. 7 de mayo de 1984, pp. 14-19.
- Auerbach, Stuart. "Chinese go to great lengths to evade U.S. textile quotas" en *The Washington Post*. 23 de julio de 1991, pp. A1 y A5.
- Awanohara, Susumu y Robert Delfs. "Rights or duties?" en *Far Eastern Economic Review*. 3 de mayo de 1990, p. 43.
- Baum, Julian. "Flags follow trade" en *Far Eastern Economic Review*. 17 de septiembre de 1992, p. 20.
- Bergere, Marie-Claire. *La République Populaire de Chine*. Paris: Armand Colin, 1989, 330 p.
- Bobbio, Norberto. *Diccionario de política, suplemento*. México, Siglo XXI: 1983, s.v. estrategia, p. 116
- Boyd, Gerald M. "President backs soviet overtures on ties to China; talks on Cambodia cited; on Beijing tour, Bush calls Gorbachev's visit 'nothing detrimental to U.S.'" en *The New York Times*. 26 de febrero de 1989, pp. 1 y 12.
- Branigin, William. "Armed and dangerous: China's neighbors are getting nervous" en *The Washington Post, National Weekly Edition*. 12-18 de abril de 1993, p. 7.
- Cloud, David S. "House tries again to restrict MFN status for China" en *Congressional Quarterly Weekly Report*. 25 de julio de 1992, p. 2160.
- , "Bush, democrats renew battle over MFN status for China" en *Congressional Quarterly Weekly Report*. 6 de junio de 1992, p. 1594.
- , "China MFN vote falls short of veto-proof margin" en *Congressional Quarterly Weekly Report*. 27 de julio de 1991, p. 2053.
- Cohen, Stephen B. "Conditioning U.S. security assistance on human rights practices" en *American journal of International Law*. 76 (1982), pp. 246-279.
- Conable Jr. Barber B. y David M. Lampton. "China: the coming Power" en *Foreign Affairs*. 5 (1992-93), p. 140-141.

- Congressional Quarterly Almanac, 1991.* Washington D.C.: Congressional Quarterly Inc., 1991, p. 122.
- Congressional Quarterly Almanac, 1990.* Washington D.C.: Congressional Quarterly Inc., 1990, p. 766.
- Cranford, John R. "House Committee tries anew to press China for reforms; bill would tie next year's renewal of MFN status to actions on human rights, trade and arms" en *Congressional Quarterly Weekly Report*. 4 de julio de 1992, pp. 1933-1934.
- Crowe Jr., William J y Alan D. Romberg. "Rethinking security in the Pacific" en *Foreign Affairs*. 2 (1991), pp. 138-140.
- Chan, Ming K. y Tuen-yu Lau. "Dilemma of the Communist press in a pluralistic society" en *Asian Survey*. agosto de 1990, pp. 745-757.
- Chanda, Nayan. "Links severed" en *Far Eastern Economic Review*. 24 (1989), p. 11.
- . "Nuclear nonsense; a sino-U.S. accord gets a toothless rider from Congress" en *Far Eastern Economic Review*, 28 de noviembre de 1985, p. 23.
- y Derek Davies. "The view from de White House" en *Far Eastern Economic Review*. 17 de mayo de 1984, pp. 30-36.
- Chang, Parris H. "China's relations with Hong Kong and Taiwan" en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. enero de 1992, p. 129.
- . "China's relations with Hong Kong and Taiwan" en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, enero de 1992, pp. 127-139.
- Chen, Nai-Ruenn. "Faster growth and reforms brighten business outlook", en *Business America*. 8 (1993), p. 48.
- China, U.S. policy since 1945.* Washington: Congressional Quarterly Inc., c1980, 245 p.
- Chu-yuan, Cheng. "Economic reform in Mainland China: consequences and prospects" en *Issues and Studies*. 22 (1986), pp. 13-44.
- . *Behind the Tienanmen Massacre: Social, Political and Economic Unrest in China*, Boulder, Co.: Westview Press, 1990, xiii, 256 p.
- Davis, Deborah y Ezra Vogel. *Chinese society on the eve of Tiananmen*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, c1990, xii, 401p.

- Delfs, Robert. "Talking out school" en *Far Eastern Economic Review*. 24 (1988), p. 18.
- Deng, Xiaoping. *Textos escogidos de Deng Xiaoping 1975-1982*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1984, 432 p.
- Desmond, Edward W. "The most sensitive mission" en *Time*. 24 de agosto de 1992, p. 34
- Dittmer, Lowell. *Sino-Soviet normalization and its international implications, 1945-1990*. Seattle: University of Washington Press, c1992, viii, 372 p.
- . "The Continuing dilemma of socialist reform" en *Asian Survey*. 1 (1989), p. 21.
- Etcheson, Craig. "The 'peace' in Cambodia" en *Current history*. diciembre de 1992, p. 413.
- Evans, Rowland y Robert Novak. "Missiles and politics" en *The Washington Post*. 12 de octubre de 1988, p. A 19.
- Falkenheim, Victor C. "The limits of political reform" en *Current History*. 521 (1987), p. 261.
- Felton, John. "House stiffens sanctions on China" en *Congressional Quarterly Weekly Report*. 26 (1989), p. 1642.
- . "U.S., China sign nuclear cooperation pact" en *Congressional Quarterly Weekly Report*. 27 de julio de 1985, p. 1479.
- Garza Elizondo, Humberto. *China y el tercer mundo*. México: El Colegio de México, c1975, vii, 268 p.
- Goldstein, Steven. "Sino-American relations: building a new consensus" en *Current History*. 83 (1984), p. 242., p. 244.
- Gordon, Michael B. "U.S. grants Boeing a waiver to sell jetliners to China" en *The New York Times*. 8 de julio de 1989, p. A1.
- Gugliotta, Guy. "Senate ties conditions to MFN; 55-44 vote to extend China's trade status wouldn't override veto" en *The Washington Post*. 24 de julio de 1991, pp. A1 y A9.
- Hager, George. "Veto of China MFN upheld by Senate" en *Congressional Quarterly Weekly Report*. 21 de marzo de 1992, p. 716.
- Haitao, Yue. "Green Light to foreign capital" en *Beijing Review*. 43 (1986), p. 4.

- Harding, Harry. *A fragile relationship; the United States and China since 1972*. Washington D.C., The Brookings Institution: c1992, xvi, 458 p.
- . *China's second revolution*. Washington D.C.: The Brookings Institution, 1987, p. 71.
- . Harding, Harry. "The investment climate in China" en *Brookings Review*. 5 (1987), p. 40.
- . "The Chinese state in crisis" en Roderick Mac Farquhar y John Fairbank (eds.), *The Cambridge history of China*, vol. 15, Cambridge: Cambridge University Press, c1991, pp. 107-200.
- Hiatt, Fred. "Japan to urge west to favor Chinese over Soviets in aid" en *The Washington Post*. 6 de julio de 1990, p. A25.
- Hsiung, James C. "From the vantage of the Beijing Hotel: peering into the 1989 student unrest in China" en *Asian Affairs, an American Review*. 2 (1989), p. 58.
- Hu, Yaobang interviewed by Pai Hsing's Lu Keng" en *Pai shing*. 1º de junio de 1985, en *FBIS Daily report-China*. 3 de junio de 1987, p. 7.
- Human Rights Watch. *Human Rights Watch World Report 1992*. Nueva York, Human Rights Watch, c1991, 911 p.
- Hung-Mao, Tien. *The great transition: political and social change in the republic of China*. Standford, Standford University, 1989, xi, 324 p.
- Hungdai, Chiu. "Prospects for the unification of China: an analysis of the views of the Republic of China on Taiwan" en *Asian Survey*. octubre de 1983, p. 1083.
- Huocang, Huan. "China's Economic Relations" en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*. 1 (1992), pp. 176-181.
- Ignatius, Adi. "Many in China, not just officialdom, question the effectiveness of sanctions" en *The Wall Street Journal*. 10. de marzo de 1990, p. A14.
- International Monetary Fund. *Direction of trade statistics yearbook 1992*, 432 p.
- Kau, Michael Y. M. "Taiwan and Beijing's campaigns for unification" en Harvey Feldman e Ilpyiong J. Kim" en *Taiwan in a time of transition*. Nueva York: Paragon house, 1988, p. 182.

- Kaye, Lincoln y Elizabeth Cheng. "Babes in the bourse; China embarks on its most daring economic experiment, will socialism survive?" en *Far Eastern Economic Review*. 28 (1992), pp. 48-50.
- Kokubun, Ryosei. "China after the Tiananmen incident: present state and future prospects" en *The Korean Journal of International Studies*. 1 (1991), pp. 75-91.
- Kraar, Louis. "The China Bubble Bursts" en *Fortune*. 6 de julio de 1987, p. 87.
- . "China after Marx: open for business?" en *Business Week*. 4 (1985), p. 19.
- Kueh. Y. Y. "Foreign investment and economic change in China" en *The China Quarterly*. 131 (1992), pp. 637-690.
- Lavin, Franklin L. "Clinton and Trade" en *The National Interest*. 32 (1993), pp. 29-39.
- Layne, Christopher. "The Unipolar Illusion" en *International Security*. 4 (1993), pp. 5-51.
- Lee, Gary. "After intense lobbying fight, China trade status vote likely today" en *The Washington Post*. 23 de julio de 1991, p. A5.
- Legvold, Robert. "The revolution in Soviet foreign policy" en *Foreign Affairs*. 68 (1988-89), pp. 82-98.
- Lipson, Charles. "The Centrality of Contract in International Relations", ponencia presentada en la Convención de la American Political Science Association en 1992.
- Liu, Jiang. "A preliminary analysis of the Bush Administration's Diplomacy" en *Guangzhou Yangcheng Wanbao*. 28 de junio de 1989, p. 2. en *FBIS, Daily Report, China*. 22 (1989), p. 4.
- Lucian W. Pye. "The international position of Hong Kong" en *The China Quarterly*. septiembre de 1983, pp. 456-469.
- Luttwak, Edward. *Strategy, The logic of war and peace*. Londres: 1987, p. 240.
- Mendez, Porfirio. "Fuerte aumento al gasto militar en China" en *Excelsior*. 21 de marzo de 1993.
- Morino, Tomozo. "China-Japan trade and investment relations" en *Proceedings of the Academy of Political Science*. 2 (1991), p. 87.

- Murray, Brian. "Tiananmen, a view from Taipei" en *Asian Survey*. abril de 1990, pp. 352-353.
- Nations. Richard. *Far Eastern Economic Review*. 26 de enero de 1984, p. 24.
- Nixon, Richard. *In the Arena*. Nueva York: Simon and Schuster, 1990, 453 p.
- Oksenberg, Michel. "The structure of Sino-American relations en *Dragon and Eagle*. Nueva York: Basic Books Inc., c1973, pp. 54-86.
- , Lawrence R. Sullivan y Marc Lambert (eds.). *Beijing Spring, 1989, Confrontation and Conflict; The Basic Documents*. Nueva York: M.E. Sharpe, c1990, xlii, 403 p.
- Organización de Naciones Unidas. *Estudio económico mundial*. Nueva York, 1992, p. 63.
- Osgood, Robert E. *Las alianzas, su funcionamiento internacional*, México: Pax, c1968, 211 p.
- Osmañczyk, Jan. *Encyclopedia of the United Nations*. Nueva York: Taylor and Francis, 1990, s.v. "SEATO Treaty, 1954", p. 833.
- Palmer, Elizabeth A. "House approves conditions on China MFN status" en *Congressional Quarterly Weekly Report*. 30 de noviembre de 1991, p. 3517.
- Pomfret, John. "The guns of China" en *The Washington Post, National Weekly Edition*. 12-18 de abril de 1993, p. 6
- Prybyla, Jan S. "China's Economic Dynamos" en *Current History*. 91 (1992), p. 263.
- Qingshan, Tan. "U.S.-China nuclear cooperation agreement; China's nonproliferation policy" en *Asian Survey*. septiembre de 1989, p. 873.
- Rhea Dulles, Foster. *American Policy toward Communist China: The Historical Records, 1949-1969*. Nueva York: Thomas J. Crowell, 1972, pp. 94-95.
- Rosen, Stanley. "Prosperity, privatization, and China's youth" en *Problems of Communism*. 1 (1985), pp. 1-28.
- Rosenthal Andrew. "Bush, citing security law, voids sale of aviation concern to China" en *The New York Times*. 3 de febrero de 1990, pp. A1 y A7.

- Rudolph, Barbara. "Building on success" en *Time*. 10 de mayo de 1993, p. 32.
- Scalapino, Robert A. "China's relations with its neighbors" en *Proceedings of the Academy of Social Sciences*. 2 (1991), p. 64.
- Schurmann Franz, y Orville Schell. *China republicana*. México: Fondo de Cultura Económica, c1971, 518 p.
- Segal, Gerald. "The strategic triangle revisited" en *William T. Tow, Building Sino-American Relations: an analysis for the 1990s*, Nueva York, Paragon House, c1991, op. 265-285.
- Simmie, Scott y Bob Nixon. *Tiananmen Square*. Seattle: University of Washington Press, c1989, xi, 206 p.
- Snyder, Glenn H. "Alliances, balance, and stability" en *International Organization*. 1 (1991), pp. 121-142.
- Solinger, Dorothy. "The future of China's industrialization programme: why should the U.S. care?" en William T. Tow (ed.), *Building Sino-American relations, an analysis for the 1990's*, Nueva York, Paragon House, 1991, pp. 95-124
- Southerland, Daniel. "China sending friendly signals to United States: Beijing messaging Washington not to fear Sino-Soviet summit" en *The Washington Post*. 2 de abril de 1989, p. A36.
- Starr, John Bryan. "Sino-American relations" en *Current History*. septiembre de 1988, p. 270.
- . "Sino-American Relations: Policies in Tandem", *Current History*. septiembre de 1986, p. 244.
- Stavis, Benedict. *China's political reforms; an interim report*. New York: Praeger, c1988, ix, 258 p.
- Sullivan, Roger W. "Discarding the China card" en *Foreign Policy*. 86 (1992), p. 4.
- Sun, Lena H. "Actions of Chinese government disappoint Bush administration" en *The Washington Post*, 7 de marzo de 1990, p. A30.
- Sutter, Robert G. "Sino-American Relations in Adversity" en *Current History*. (548) 1990, p. 271.
- . "Tiananmen's lingering fallout on Sino-American relations" en *Current History*. 7 (1990), p. 249.



- U.S.-China Business Council. *U.S. investment in China*. Washington, China Business Forum, 1990, 45 p.
- United Nations Centre on Transnational Corporations. *Foreign investment in the People's Republic of China*. New York: United Nations, 1988, p. 54.
- Walsh, James. "A leaner, meaner fighting machine" en *Time*. 10 de mayo de 1993, pp. 18-21.
- Walt, Stephen. "Testing theories of alliance formation: the case of Southwest Asia" en *International Organization*. 2 (1988), pp. 279-282.
- , *The origins of alliances*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1987, x, 321 p.
- Waltz, Kenneth. *Teoría de la política internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1988, pp. 336 p.
- , "The stability of a Bipolar World" en *Daedalus*. verano de 1964, pp. 881-909.
- Wasserton, Jeffrey y Elizabeth Perry. *Popular Protest and Political Culture in Modern China, Learning from 1989*. Boulder, Co.: Westview Press, c1992, xi, 300 p.
- Weinraub, Bernard. "President spurns other sanctions; doesn't want a total break in relations --he declares" en *The New York Times*. 6 de junio de 1989, p. 1.
- Whiting, Allen S. *China eyes Japan*. Berkeley: University of California Press, 1989, xii, 228 p.
- , "China and Japan: Politics versus Economics" en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*. enero de 1992, pp. 44-51.
- Woon, Eden Y. "Chinese arms sales and U.S.-China military relations" en *Asian Survey*. junio de 1989, p. 601-618.
- WuDunn, Sheryl. "Pessimism on Chinese Trade" en *The New York Times*. 4 de junio de 1990, p. C1.
- , "China awaits word on trade status; exports to U.S. would shrink if Bush decides to revoke low tariff privileges" en *The New York Times*. 13 de mayo de 1990, p. A4.
- Xinhua. 18 de diciembre de 1990 en *FBIS Daily Report-China*. 19 de diciembre de 1990, p. 8.

- , "Chairman Ye Jianyong's elaborations on policy concerning return of Taiwan to motherland and peaceful reunification" en *Beijing Review*. 5 de octubre de 1981, pp. 9-10.
- Yang, Winston. "Interview with Deng Xiaoping" en *Beijing Review*. 8 de agosto de 1983, pp. 5-6.
- Yi Mu y Mark V. Thompson. *Crisis at Tiananmen; Reform and Reality in Modern China*. San Francisco: China Books and Periodicals, c1989, x, 283 p.

**\* Artículos editoriales (no firmados)**

- "An invitation after 2,000 years" en *The Economist*. 29 de agosto de 1992.
- "China fever" en *The Economist, a survey of Taiwan*. 10 de octubre de 1992, p. 15.
- "Chinese military leaders sign letter opposing martial law; fierce power struggle rages within national leadership" en *The Korea Herald*. 22 de mayo de 1989, p. 1.
- "Decision of the CPC Central Committee on reform of the Economic Structure adopted by the 3d Plenary Session of the 12th CPC Central Committee on 20 October 1984" en *China Report, Red Flag*. 21 de octubre de 1984, pp. 1-20.
- "Deng on Taiwan, International policy" en *Beijing Review*. 5 de marzo de 1984, p. 6.
- "Deng on reform of political structure" en *Beijing Review*. 20 (1987), pp. 14-15.
- "Enter smiling, Zhao comes calling on the U.S." en *Time*. 16 de enero de 1984, p. 18.
- "Four months in review" en *Current History*. 539 (1989), p. 304.
- "Hit where it hurts" en *Far Eastern Economic Review*. 11 de julio de 1991, p. 26.
- "Hong Kong bill passes Senate" en la sección de notas de *Congressional Quarterly Weekly Report*. 23 de mayo de 1992, p. 1463.
- "Report on the work of the Government delivered by Premier Li Peng at the Second Session of the Seventh National People's Congress in the Great Hall of the People" en *FBIS China, Daily Report*. 53 (1989), p. 25.

- "Repression in China leads to sanctions" en *Congressional Quarterly Almanac 1989*. Washington D.C.: Congressional Quarterly Inc., p. 519.
- "Respuesta de Deng Xiaoping al reporte del Grupo Central de Finanzas y Economía el 13 de septiembre de 1982" en *Beijing Review*. p. 16.
- "State Council Official answers questions" en *Beijing Review*. 27 de octubre de 1986, p. 28.
- "Studying demonstrations disrupt first day of Gorbachev's Beijing visit" en *The Korea Herald*. 16 de mayo de 1989, p. 1.
- "The Democratic Platform" en *Congressional Quarterly Weekly Report*. 18 de julio de 1992, p. 2107.